

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

**Tesis para optar al grado de licenciatura en psicología**

**VIVENCIAS DE MUJERES VENDEDORAS AMBULANTES EN LA CIUDAD DE SAN  
JOSÉ: RESISTENCIAS EN EL ESPACIO PÚBLICO**

**Sustentantes:**

**Catalina Arce Aguilar. B20483**

**Karen Monge Cascante. B24234**

**Comité Asesor:**

**Dra. Teresita Cordero Cordero (Directora)**

**M.Sc. Adriana Rodríguez Fernández (Lectora)**

**M.Sc. Demalú Amighetti López. (Lectora)**

**Diciembre, 2020**

**Ciudad Universitaria Rodrigo Facio**



**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

**ACTA DE PRESENTACIÓN DE REQUISITO FINAL DE GRADUACIÓN No. 198**

Sesión del Tribunal Examinador celebrada de manera virtual el día miércoles dieciséis de diciembre del dos mil veinte, a las dieciséis horas, con el objeto de recibir el informe oral de la presentación pública de las:

SUSTENTANTES	CARNE	AÑO DE EGRESO
Catalina Arce Aguilar	B20483	1-2017
Karen Monge Cascante	B24234	1-2017

Quien se acoge al Reglamento de Trabajos Finales de Graduación bajo la modalidad de **Tesis**, para optar al grado de **Licenciatura en PSICOLOGÍA**.

El tribunal examinador procede a presentarse y brindar su nombre completo, ubicación, su papel como miembro en el tribunal examinador, además indican que reciben video, audio y datos.

Tribunal Examinador	
M.Sc. Jimena Escalante Meza	Presidenta
Dra. Carmen Caamaño Morúa	Profesora Invitada
Dra. Teresita Cordero Cordero	Director de T.F.G.
M.Sc. Demalú Amiguetti López	Miembro del Comité Asesor
M.Sc. Adriana Rodríguez Fernández	Miembro del Comité Asesor

**ARTICULO I**

La Presidenta informa que el expediente de las postulantes contiene todos los documentos de rigor. Declara que cumplen con todos los demás requisitos del plan de estudios correspondiente y, por lo tanto, se solicita que procedan a hacer la exposición.

## ARTICULO II

Las postulantes hacen la exposición oral de su trabajo final de graduación titulado: "Vivencias de mujeres vendedoras ambulantes: Resistencias en el espacio público".

## ARTICULO III

Terminada la disertación, el Tribunal Examinador hace las preguntas y comentarios correspondientes durante el tiempo reglamentario y, una vez concluido el interrogatorio, el Tribunal se retira a deliberar.

## ARTICULO IV

De acuerdo al Artículo 39 del Reglamento de Trabajos Finales de Graduación, el Tribunal Examinador considera el Trabajo Final de Graduación:

APROBADO ( ) APROBADO CON DISTINCIÓN ( x ) NO APROBADO ( )

Observaciones: Se recomienda generar diversas publicaciones que se pueda en la medida de lo posible, hacer vinculaciones con instituciones clave para la presentación de los resultados de la tesis.

## ARTICULO V

La Presidenta del Tribunal le comunica a las postulantes el resultado de la deliberación y las declara acreedoras al grado de Licenciatura en PSICOLOGÍA.

Se les indica la obligación de presentarse al Acto Público de Juramentación, al que serán oportunamente convocadas.

Se da lectura al acta que firman los Miembros del Tribunal Examinador y las Postulantes. A las 6pm se levanta la sesión.

Nombre:

Firma:

M.Sc. Jimena Escalante Meza



Dra. Carmen Caamaño Morúa	
Dra. Teresita Cordero Cordero	
M.Sc. Demalvi Amigueti López	
M.Sc. Adriana Rodríguez Fernández	
Catalina Arce Aguilar	
Karen Monge Cascante	

## **Dedicatoria**

A todas las niñas, mujeres e identidades múltiples y diversas que resisten a diario.

## **Agradecimientos**

A Rosa, Paola, Leticia, Sol, Lucifer, Azucena, Ángeles, Karen, Gabriela y Naty por confiar en nosotras para contarnos sus historias y permitirnos transitar San José a su lado.

A nuestra directora de tesis, Teresita Cordero Cordero, por aceptar acompañarnos en cada etapa desde el primer día de nuestro proceso, por las reuniones oportunas, las lecturas atinadas, la exigencia para dar lo mejor de nosotras y las palabras sabias siempre.

A Demaluí Amighetti López, nuestra lectora, por ser lugar seguro al cual recurrir durante los momentos de angustia y bloqueo, por recordarnos siempre disfrutar los procesos de investigación e impulsarnos a sacar nuestra creatividad y por hacer lecturas y recomendaciones desde el amor y la paciencia.

A nuestra lectora, Adriana Rodríguez Fernández, por las palabras certeras, las lecturas agudas, las perspectivas críticas, las discusiones teóricas, metodológicas y éticas siempre desde el feminismo y la empatía.

A Carmen Caamaño Morúa, nuestra profesora invitada, por acompañarnos durante todo nuestro proceso, por sus recomendaciones y estar pendiente de nuestro autocuidado.

A Jimena Escalante Meza, quien presidió el tribunal de nuestra defensa, por aceptar leer una tesis casi en navidad, por su perspectiva, lectura y recomendaciones.

A Ignacio Dobles Oropeza, Mar Fournier Pereira, Josué Arévalo Villalobos, Andrés Jiménez Corrales y Gustavo Jiménez Barboza por conversar con nosotras de la investigación, darnos sus perspectivas de algunos temas, recomendarnos autoras y autores, así como enviarnos y prestarnos muchos libros y textos para la tesis.

A Cin Scafidi Saldaña, por ser nuestra amiga y hermana, por todo el amor, escucharnos siempre, ir a vernos exponer, por las risas, las ocurrencias divertidas y chinearnos con aguadulce, tecito, cafecito y arepas.

A Pablo Enríquez Arcía, Ron Oviedo Vargas y Pao Alfaro Gutiérrez por ser amigos pendientes y siempre presentes para discutir avances, alegrías, teorías, angustias y hasta quejas. Por todo su amor e impulso en cada etapa del proceso.

A Meli Hernández Vargas y Amanda Mesén Badilla, por compartir recomendaciones desde sus experiencias y facilitarnos algunos textos y sus tesis para guiarnos e inspirarnos.

A las organizaciones y los espacios de Nuevas Voces 2018 y 2020 del Instituto de Investigaciones Sociales; y Encuentro Nacional de Psicología y Patologías del Capitalismo 2020, por la apertura para compartir los avances de la investigación, brindarnos luces y aportes con las discusiones ahí generadas.

Finalmente, a todas las personas y el espacio de la Toma de EducArtes, por conformar una familia y lugar seguro lleno de amor y colectividad, pero principalmente por impactar en nuestras vidas y perspectivas del mundo.

Cata y Ka.

A Ka, por ser mi amiga desde segundo año de psico y con el tiempo convertirse en mi hermana. Por todo lo que hemos pasado y crecido en compañía, por llegar un día con la propuesta de hacer el TFG juntas en algo relacionado con las ventas ambulantes y las mujeres, con eso las consecuentes discusiones, textos leídos y conversaciones, a veces en la mañana, a veces en la tarde y muchas veces en la noche y madrugada que nos llevaron a darle forma y trabajar lo que hoy es nuestra tesis. (De) ambular Chepe con ojos de investigadora no hubiese sido lo mismo sin vos.

A Nuria Aguilar Casasola, mi mamá, por ser mi primer ejemplo de resistencia y empoderamiento femenino, por cuidarme, impulsarme y sostenerme siempre; a Gregorio Arce Martínez, mi papá, por enseñarme a amar los libros, a ser curiosa, querer aprender y festejar mis logros académicos como si fuesen suyos; a Dennis Arce Aguilar, mi hermano, por acompañarme desde peques, apoyarme, escucharme, darme sus opiniones y ayudar con su arte y esperanzadora perspectiva del mundo; a Annelisse Arce Aguilar, mi hermanita, por ser luz y colores desde que llegó, por su criticidad, determinación y creatividad, por preguntar siempre cómo iba la tesis y por estar pendiente de cómo estoy.

A Katherine Arce Robles, mi prima y colega, por ser ejemplo a seguir, compañía y apoyo desde que estábamos creciendo juntas y por ser inspiración.

A mis amigas que han estado y están siempre, Sthef Morales Esquivel, Andre González Madrigal, Meli Mora Piedra, Jose Mora Benamburg y Nate Romano Solís, por el amor, apoyo y acompañamiento en toda la carrera, la tesis y cada etapa de la vida.

A Diana Peña González, que llegó al final de la tesis y fue escucha atenta, abrazos cálidos y lugar seguro para compartir las angustias, los miedos y las alegrías de este proceso. Además, la más apuntada para celebrar cada avance y logro, por pequeño que fuera.



A mis amigos de Cervantes, Glenda Brenes Aguilar, por estar pendiente, tener siempre abrazos reconfortantes y alegrarse de la forma más sincera con cada progreso; Leonel Aguilar Aguilar, por estar desde el cole, acompañarme a la distancia cuando la palmaba estudiando y arreglarme la compu muchas veces para que pudiera escribir la tesis; y Laura Campos Araya, por las conversaciones sobre feminismos y género, las recomendaciones de autoras para la tesis y por estar.

A Alexa Guzmán Hernández y Sebas Corrales Aragón, por la alegría sincera, el apoyo, las preguntas y sus perspectivas críticas desde Ciencias Políticas que me ayudaron mucho a pensar y encausar mis ideas.

Por último, a las chicas de ALCR, Vale Marín Vázquez, Heidy Valencia Espinoza, Marce Ramírez Aguilar, Ale Vega Barrantes, Dani Jiménez Montero y Mika Alba, compañeras y amigas de lucha y resistencia, por enseñarme un montón cada vez que nos reunimos y recordarme lo mucho que podemos incidir desde el feminismo si nos organizamos y acompañamos. También por todo el ánimo y apoyo para concluir con este proceso.

Cata.

En primer lugar, agradezco la educación pública y de calidad que he recibido. La mayor parte de mi vida he estado rodeada de excelentes profesionales con una gran vocación y disposición hacia mis inquietudes y ocurrencias.

Al equipo del Programa PRIDENA, Ariel Brenes Rodríguez, Karla Sequeira Vargas, Susana Marín Castro, Diana Guardia Donato, Enmanuel Molina Chavarria, Cheng Yeung Yang, y Mónica Ureña Monge por compartir desde una gran sensibilidad y respeto diálogos sobre nuestro accionar en la construcción, tanto de infancias como de adolescencias más felices y dignas.

Agradezco los procesos creativos y feministas paralelos a la realización de esta investigación. La conformación de redes afectivas, el cuestionamiento de nuestros espacios y privilegios desde el arte y la ternura, así como los ejercicios de escritura han sido de gran valor en mi formación profesional. Un abrazo grande a Lau, Estef, Rebe, Jos, Kris, Ama, Dani y Alba por encontrarnos en el entusiasmo, la rebeldía y la risa.

Doy las gracias a mi familia por su apoyo, esfuerzo constante y compañía. En especial a mi madre, Sonia y padre, Joaquín por su abnegación y amor. A Vale y Adri, mis sobrines, por la escucha continua, las preguntas y observaciones. También, a Ele, Rocío y Alexander, quienes han velado por mi bienestar de múltiples formas.

A Sebas y su familia que me brindaron un espacio en sus corazones durante mi vida universitaria. Les envío mucha luz y paz.

A mis amigos Bryan, Héctor y Paula por las escapadas del tedio y la vida adulta. A Jose Pablo, por sus recomendaciones y lecturas cuidadosas. Agradezco tanto la serenidad como las interrogantes y reflexiones sobre nuestra existencia y formas de incidencia política.

Gracias e infinitos abrazos a mi amiga, hermana y compañera Caty por aventurarse a investigar en la calle; compartir sentires, ideas, angustias... horas de estudio y momentos de iluminación. He aprendido muchísimo de tu autenticidad, sensibilidad e inteligencia.

Por último, agradezco a Selva y Venus, mis compañías cuadrúpedas, por alegrar mis días y fortalecer el ejercicio de prestar atención. A la tierra y la oportunidad de crecer junto a ella, a la vida en el campo y al mar.

Ka.

## Resumen

Las ventas ambulantes son parte del paisaje cotidiano de la ciudad de San José, desde allí muchas y diversas mujeres que laboran en el sector nos contaron sobre sus experiencias y aprendizajes en el espacio público. Este último, al ser un territorio de disputa por parte de autoridades, ideologías y significados facilita manifestaciones de poder y violencia; al tiempo que las vendedoras ambulantes resisten desde los contra-espacios y el concreto.

Los objetivos generales de esta investigación abordaron las historias que llevaron a diez mujeres a optar por las ventas ambulantes como su actividad económica principal y sus formas de resistir en la capital. La metodología empleada fue cualitativa con enfoque feminista y alcance exploratorio-descriptivo, para esto llevamos a cabo diez entrevistas semi-estructuradas y siete observaciones participantes activas. Realizamos un análisis de contenido con enfoque de género, interseccional y basado en Derechos Humanos a partir de categorías y subcategorías construidas desde supuestos teóricos y los hallazgos del trabajo de campo. Aunado a esto, construimos las rutas críticas de cada participante.

A partir de las rutas, concluimos que la violencia estructural, basada en género e intrafamiliar; procesos migratorios; desempleo en el sistema formal; y las labores de cuidado asociadas a los roles de género tradicionales constituyen los principales factores que influyen en la decisión de trabajar en ventas ambulantes.

Finalmente, las formas de resistencias ejercidas en el espacio público se pueden dividir en dos líneas principales. La primera se relaciona con el desempeño laboral en la vía pública tales como las estrategias de enfrentamiento y códigos de lenguaje. La segunda se refiere a los aspectos afectivos y de convivencia en la calle como el cuidado y la solidaridad grupal.

## Tabla de contenidos

<b>Capítulo I: Aspectos Preliminares</b> .....	1
<b>1.1. Introducción</b> .....	1
<b>1.2. Historia de las ventas ambulantes en Costa Rica</b> .....	5
<b>1.3. Marco Referencial</b> .....	6
<b>1.3.1. Antecedentes</b> .....	6
<b>1.3.2. Marco teórico-conceptual</b> .....	16
<b>1.4. Problema de investigación</b> .....	32
<b>1.5. Supuestos básicos de investigación</b> .....	33
<b>1.6. Objetivos Generales y Específicos</b> .....	34
<b>Capítulo II: Metodología</b> .....	35
<b>2.1. Diseño metodológico</b> .....	35
<b>2.2. Plaza de la Cultura. Selección de participantes</b> .....	39
<b>2.3. El Boulevard. Proceso de recolección de información</b> .....	42
<b>2.4. Parque Central. Sistematización</b> .....	45
<b>2.5. Parque de la Merced. Análisis</b> .....	48
<b>2.6. Criterios para garantizar la calidad de la información</b> . .....	51
<b>2.7. Consideraciones éticas</b> .....	52
<b>2.8. Reflexiones Metodológicas</b> .....	53
<b>Capítulo III: Presentación y Análisis de Resultados</b> .....	57
<b>3.1. ¿Quiénes son las participantes?</b> .....	58
<b>Leticia</b> .....	58
<b>Paola</b> .....	59
<b>Rosa</b> .....	60
<b>Sol</b> .....	61
<b>Lucifer</b> .....	62
<b>Karen</b> .....	63
<b>Naty</b> .....	65
<b>Gabriela</b> .....	66
<b>Ángeles</b> .....	67
<b>Azucena</b> .....	68
<b>3.2. Contando las cosas en común</b> . .....	69
<b>3.3. ¿Cómo llegan a ser vendedoras ambulantes?</b> .....	71
<b>3.3.1. Ruta crítica</b> .....	71

<b>3.4. Deambular por San José: Descripción del recorrido realizado.</b>	99
<b>3.5. Mujeres vendedoras ambulantes y capitalismo.</b>	115
3.5.1. Dinámica laboral	120
3.5.2. División sexual del trabajo	129
3.5.3. Estrategias de enfrentamiento	132
<b>3.6. Influencia del trabajo en la vida personal de las vendedoras ambulantes</b>	137
<b>3.7. ¿Qué significa ser mujer vendedora ambulante?</b>	140
<b>3.8. Resistir la venta ambulante</b>	143
3.8.1. Relaciones de poder	143
3.8.2. Violencias	152
3.8.3. Resistencias	161
3.8.4. Cuido	165
3.8.5. Afectos	166
3.8.6. Migración	167
<b>3.9. Roles desempeñados en el espacio público.</b>	168
<b>3.10. Discusión de los resultados.</b>	171
<b>Capítulo IV: Aspectos finales</b>	180
4.1. Conclusiones	180
4.2. Recomendaciones	189
4.2.1. A actores de la política pública	189
4.2.2. A la escuela de psicología de la Universidad de Costa Rica	190
4.2.3. A futuras personas investigadoras	190
<b>Referencias</b>	192
<b>Anexos</b>	203
<b>Anexo 1</b>	203
<b>Anexo 2</b>	206
<b>Anexo 3</b>	207

## Índice de Tablas

<b>Tabla 1: Datos básicos de las participantes</b> .....	41
<b>Tabla 2: Cronograma de trabajo de campo</b> .....	44
<b>Tabla 3: Factores asociados a la venta ambulante</b> .....	98
<b>Tabla 4: Artículos</b> .....	113

## Índice de Figuras

<b>Figura 1: Mapa de la ciudad de San José</b> .....	39
<b>Figura 2: Loto de categorías</b> .....	47
<b>Figura 3: Red de ruta crítica</b> .....	72
<b>Figura 4: Caminando por San José</b> .....	100
<b>Figura 5: Mapa Exposición Jiménez Deredia</b> .....	102
<b>Figura 6: Sombrillas de Colores</b> .....	111
<b>Figura 7: Moretón provocado por Policías Municipales</b> .....	153
<b>Figura 8: El Tostador</b> .....	170

## Índice de diagramas

<b>Diagrama 1</b> .....	76
<b>Diagrama 2</b> .....	78
<b>Diagrama 3</b> .....	80
<b>Diagrama 4</b> .....	81
<b>Diagrama 5</b> .....	84
<b>Diagrama 6</b> .....	86
<b>Diagrama 7</b> .....	88
<b>Diagrama 8</b> .....	92
<b>Diagrama 9</b> .....	94
<b>Diagrama 10</b> .....	96



# Capítulo I: Aspectos Preliminares

## 1.1. Introducción

En torno al comercio informal y el espacio público, específicamente las ventas ambulantes, se encuentra un gran vacío teórico y metodológico desde la psicología. A pesar de que dicha actividad laboral ha estado presente a través de la historia en la ciudad de San José, puesto que según señala Durán (2015) desde 1761 en el centro de la ciudad se realizaban ventas e intercambios comerciales que agrupaban a personas de todas las zonas del país, cuando las autoridades gubernamentales decidieron prohibir las ventas en el punto de reunión acostumbrado, se empezaron a desarrollar muchas de las ventas de forma ambulante.

A mediados del siglo XVIII, la capital contaba con “La Plaza Central” (actual Parque Central) en la que se mantenían dinámicas de compra-venta de productos; lo que también dio paso a un intercambio cultural entre lo rural y lo urbano. No fue hasta el establecimiento del Mercado Central de San José en 1880, que dichos intercambios comerciales se expulsaron del espacio público; bajo discursos de “estética” y “limpieza”, que aún perduran (Durán, 2011).

Ahora bien, el trabajo en ventas ambulantes, ha surgido como una alternativa e incluso una resistencia ante el incumplimiento por parte del aparato Estatal y el sistema hegemónico imperante, del Derecho Humano al trabajo (Durán, 2011, Lefebvre, 2013 y Mora, 2015). Por ejemplo, para el tercer trimestre del presente año 2020, la tasa de desempleo fue de 22,0%, es decir, 520 000 personas, 270 000 mujeres y 250 000 hombres correspondiente a 29,0% y 17,4% respectivamente. Asimismo, se señala que en la zona urbana existe un 22,8% de desempleo equivalente a 407 000

personas, mientras que en la zona rural un 19,5% correspondiente a 114 000 personas (INEC, 2020b).

Cabe destacar, que entre los datos concernientes al empleo expuestos por el INEC (2020b) se integra el empleo formal y el informal, para el tercer trimestre de este año el porcentaje de personas dedicadas a labores informales corresponde a 44,5%, lo que se traduce en 822 000 personas, 542 000 hombres y 280 000 mujeres. Asimismo, se destaca que las más afectadas con la pérdida de empleo informal han sido las mujeres. En línea con esto, el INEC (2020a) señala que la mayoría de hogares en pobreza son liderados por mujeres.

El INAMU (2019), señala que las mujeres trabajan con mayores niveles de informalidad, lo que implica menor remuneración y desprotección social. Añade que la falta de apoyo en labores domésticas y de cuidado resulta en que asuman cargas globales de trabajo más altas que las de los hombres. Al tener que distribuir el tiempo entre trabajo doméstico no remunerado y trabajo informal remunerado no les es posible tener seguro social, lo que limita el acceso a salud y aumenta los índices de pobreza para ellas, así como para las personas menores de edad a su cargo e imposibilita optar por una pensión en la adultez mayor.

El panorama expuesto, evidencia no solo la disputa del espacio público (como territorio explotable) originada desde sistemas tradicionales hegemónicos como lo son el capitalismo y el patriarcado, sino también la contrapartida: las mujeres que resisten (Lefebvre, 2013).

Es debido a lo contemplado previamente que el presente estudio exploró desde un modelo cualitativo con enfoque feminista, las vivencias laborales de mujeres vendedoras ambulantes en la ciudad de San José y aquellos actos de resistencia. Prieto (2013) asegura que el enfoque feminista cuestiona aquellas situaciones sociales a las que usualmente los enfoques científicos tradicionales

y patriarcales son indiferentes. Surgió así, la necesidad de problematizar situaciones cotidianas que violentan derechos humanos y legitiman situaciones de desigualdad.

El proceso de investigación comprendió los siguientes momentos: revisión bibliográfica exhaustiva, establecimiento del contacto por medio de informantes clave, trabajo de campo (el cual se realizó por medio de observaciones participantes activas y entrevistas semiestructuradas), sistematización de la información (a partir de grabaciones de voz, bitácoras y sus respectivas transcripciones), análisis y generación del informe final.

El interés en la temática se reforzó con el *no abordaje* desde la psicología hacia un sector laboral que ha sido invisibilizado por más de un siglo. Resultó imperativo contemplar como principio ético, teórico y metodológico para el desarrollo de esta investigación el supuesto planteado por Martín-Baró (1985, 2008) quien exhorta a la psicología a volverse un instrumento de liberación para las clases oprimidas, trabajando desde sus necesidades y realidades.

En un contexto donde el desarrollo de la vida se ve atravesado por la lógica mercantil, la relevancia de este trabajo residió en el acercamiento, visibilización y reflexión crítica que permite realizar la psicología social del problema de estudio. Además, la disciplina aportó en el estudio y análisis de las implicaciones emocionales, afectivas, subjetivas y sociales en las dinámicas de trabajo.

Entre los principales resultados o hallazgos encontrados en la investigación destacan que las condiciones de vida previas de las mujeres participantes facilitaron una serie de eventos y decisiones que las llevaron a elegir la venta ambulante, de entre opciones de trabajo limitadas, que comprenden vendedoras en tienda, trabajo doméstico, manufactura, seguridad privada o trabajo sexual. La dinámica de la venta ambulante comprende aspectos que van desde la elección de

productos y obtención de los mismos, hasta los lugares que se eligen para ofrecerlos. La opresión que experimentan las vendedoras ambulantes entrevistadas se manifiesta en condiciones precarias de trabajo y situaciones de violencia ejercida por autoridades municipales, Fuerza Pública y transeúntes en general. Finalmente, las resistencias se encontraron como elementos centrales en las vivencias de las participantes, el análisis efectuado permitió clasificarlas en dos vertientes: las resistencias vinculadas directamente a la dinámica laboral y las resistencias relacionadas y ejercidas desde los afectos.

El anteproyecto y los resultados preliminares de este trabajo final de graduación se han expuesto en distintos espacios académicos, como parte del compromiso ético-científico de las investigadoras de divulgar y visibilizar los avances del estudio. En el 2018, el planteamiento inicial fue parte de una de las mesas del Programa Nuevas Voces en Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones Sociales; a inicios del año 2020 los resultados preliminares del trabajo de campo se socializaron en el Encuentro Nacional de Psicología y Patologías del Capitalismo; en el tercer trimestre del 2020 se compartió la experiencia de investigación y parte de los resultados en el Pre-Encuentro Latinoamericano de la I Cumbre de Educación, Investigación y Tecnología Digital en vínculo con el Programa Nuevas Voces en Ciencias Sociales y la UNED.

Por último, los contenidos del presente documento se organizan en una primera parte que contiene los antecedentes latinoamericanos y nacionales y el marco teórico conceptual; posteriormente se encuentra la metodología; el contexto de realización de la investigación; la presentación y análisis de resultados que comprende la historia de cada participante, la ruta crítica para llegar a ser vendedoras ambulantes, la síntesis de las observaciones a modo de recorrido realizado en el trabajo de campo, el análisis de corte más teórico estructurado a la luz de las

categorías y subcategorías de análisis y una síntesis a modo de discusión del capítulo; finalmente, se encuentran las conclusiones, reflexiones finales, recomendaciones y anexos.

## **1.2. Historia de las ventas ambulantes en Costa Rica**

Con el fin de brindar un panorama general sobre la evolución de las ventas ambulantes en el país, se expone a continuación una breve reseña histórica.

Durán (2017) permite brindar un panorama de la forma en la que ha evolucionado la venta ambulante en Costa Rica. El autor propone que desde 1761 hasta finales del siglo XIX un sector del centro de San José, lo que hoy es el Parque Central, funcionó como un gran mercado al aire libre y centro de intercambio. Cada sábado se realizaba una gran feria a la que asistían personas de todos los rincones del país, se describen estos eventos con un carácter muy festivo y colorido.

En el año 1860 se decidió transformar la plaza central en el Parque Central, durante veinte años estuvo en procesos de remodelación que incluyeron la construcción de aceras, siembra de árboles, colocación de fuente, construcción de kiosko y enrejado que lo cercaba. Para 1880 era un lugar destinado a la recreación y el esparcimiento, dejando de lado las ferias, fiestas sabatinas e intercambios, tanto de productos como culturales (Durán, 2017).

El autor expone también que en 1880 se construyó el Mercado Central, con el fin de unificar y encerrar las ventas ambulantes, pues la adopción de ideas aburguesadas europeas dictaba que los centros de las ciudades debían ser para el esparcimiento de las clases acomodadas, con finos atuendos, y visitas a lugares que las poblaciones con menos recursos no podían acceder, como los parques y teatros. Además, bajo discursos de salubridad se sacaron de las calles las ventas de comidas, pero también se procedió a limpiar de personas que no iban ya con la imagen de un

San José con influencias parisinas (Durán, 2017), desde entonces inició un proceso de criminalización y persecución de la venta ambulante bajo discursos de asepsia que se mantiene y refuerza en la actualidad.

## **1.3. Marco Referencial**

### **1.3.1. Antecedentes**

#### **A nivel latinoamericano**

Los contextos globalizados permiten tomar como referentes investigaciones llevadas a cabo en otros países de la región como lo son Colombia, Venezuela, México y Perú, en los que el comercio informal y el conflicto que se genera alrededor del espacio público se han explorado desde distintas posiciones teóricas y metodológicas.

Robledo, Solarte, Echeverry, Cruz, Gómez, Tirado *et al* (2015) y López, Torres, Gil y Ruiz (2008) se orientan en la caracterización y visibilización de la población con el fin de diseñar y proponer políticas públicas. Dichos procesos de investigación se llevaron a cabo mediante metodologías cualitativas y cuantitativas, que suponían la utilización de censos, encuestas, entrevistas y observaciones no participantes. El acercamiento realizado, permite para efectos del presente proyecto, partir de un marco preliminar compuesto por ciertos factores sociodemográficos asociados a las personas vendedoras ambulantes; entre los que se pueden mencionar condiciones de salud y educación de baja calidad, y pobreza.

Si bien las investigaciones también buscan incidir en la promoción de políticas públicas, se debe evidenciar que las recomendaciones planteadas tales como: la capacitación en labores técnicas (confección y costura) principalmente a mujeres jóvenes (productivas), créditos, e incluso

bonos económicos a aquellas mujeres que **no** queden embarazadas; reproducen no solo la lógica mercantil impuesta por el sistema capitalista en la que las ventas ambulantes se consideran una problemática que se debe erradicar; sino manifestaciones machistas en las que los cuerpos de las mujeres se convierten en no más que fuerza de trabajo y/o mercancías que se pueden disponer y en todo caso prescindir.

Entre los principales resultados de las investigaciones mencionadas se determinó que los ingresos mensuales de las personas vendedoras ambulantes son bajos comparados con el costo de vida. Asimismo, en cuanto al género, se señaló que las mujeres percibían un ingreso significativamente más bajo y que tenían mayores gastos (ya que suplen las necesidades económicas del hogar). Lo anterior proporciona evidencia en cuanto al nexo existente entre mujeres vendedoras ambulantes y condiciones socioeconómicas bajas, conocido como feminización de la pobreza.

Por otro lado, Rocha, Sánchez y García (2009) realizaron un estudio en el cual se pretendía determinar la relación de las ventas ambulantes con el comercio formal. Se abordó desde una metodología cuantitativa por medio de la aplicación de encuestas tanto a las personas dedicadas al comercio formal como al informal. Se encontró que el comercio ambulante es producto del desempleo y pocas oportunidades para insertarse en el mercado laboral, por ello la posible erradicación de las ventas ambulantes tendría costos sociales significativos ya que no solo se incurriría en violentar el derecho al trabajo, sino que se despojaría a un grupo considerable de personas de sus ingresos.

Al indagar sobre la utilización del espacio público por parte de las personas vendedoras ambulantes, Rocha, Sánchez y García (2009) identificaron que las personas vendedoras

ambulantes desarrollan un sentimiento de arraigo al lugar donde usualmente trabajan, aunque este sea lejos del lugar donde viven. Se señala así, el territorio como un elemento de suma relevancia para la posible comprensión del entramado psicosocial que se origina a partir de tal actividad laboral.

Lo mencionado previamente muestra que el comercio informal es considerado una alternativa ante el desempleo y una fuente de ingresos. Además, es posible comprender que en el espacio ocupado por personas vendedoras ambulantes se establecen vínculos. No obstante, su línea discursiva presenta a las ventas ambulantes como un fenómeno que se debe regular y controlar con el objetivo de “recuperar” el espacio público; lo cual dista del propósito de la investigación a desarrollar.

Ahora bien, las relaciones socio-espaciales establecidas por las personas vendedoras ambulantes en la ciudad de San Cristóbal, Venezuela, fueron estudiadas por Valero (2013) desde una perspectiva geográfica con un enfoque no estigmatizante. A través de la revisión bibliográfica, cuestionarios estructurados, conversatorios y entrevistas a profundidad se encontró que el desempleo, la falta de oportunidades en el sector formal y necesidades tanto individuales como familiares motivan la escogencia de las ventas ambulantes como actividad económica principal y permanente (desarrollada durante largos períodos).

En Venezuela el ambulante ha sido aceptado parcialmente tanto por la población (clientes) como por algunos municipios que se muestran ajenos a procesos de negociación. Asimismo, existen organizaciones sindicales que participan en la “defensa del uso de los espacios públicos y su derecho al trabajo” (Valero, 2013, p.65).



En cuanto a la dinámica laboral que caracteriza Valero (2013) quienes laboran en el ambulante lo hacen de manera permanente, siendo este su fuente de ingresos principal. “Los buhoneros” como se les conoce en Venezuela, buscan los lugares más concurridos donde transitan en su mayoría sectores populares. El grupo de participantes se caracterizó por una formación educativa baja, además mencionaron como aspectos positivos de su trabajo el horario flexible y no tener jefe.

Por último, numerosos modos de vida se desarrollan paralelamente al trabajo en la calle, el espacio público se vuelve un escenario para la construcción de geografías personales a partir de identidades, emociones, afectos y aprendizajes donde “se relatan las convivencias, acontecimientos personales, solidaridades y convierten al espacio apropiado en su vida cotidiana” (Valero, 2013, p.61)

En el contexto mexicano, se ha realizado una caracterización de las personas vendedoras ambulantes, enfocado en aspectos de mercado y ganancia de capital.

Ochoa (2006), Fuentes, Zamudio, Soto y Mendoza (2012) y Pólakova (2014) definieron y caracterizaron a las personas vendedoras ambulantes. Además, estimaron las estrategias y factores que influyen en el lucro. Para lograr lo anterior, tanto Ochoa (2006) como Pólakova (2014) se basan en un modelo cualitativo; utilizando entrevistas, grupos focales, etnografía y observaciones participantes y no participantes. Mientras que, Fuentes, Zamudio, Soto y Mendoza (2012) apuestan por una metodología cuantitativa, por medio de encuestas. Los tres estudios coinciden en sus principales resultados; en primer lugar, la baja escolaridad se considera la norma en la población participante. En cuanto a la percepción del trabajo, se encuentran dos miradas distintas: como movilidad social y como una alternativa a la expulsión de la formalidad. En cuanto al género, se

reitera que las mujeres perciben menos ingresos y que así como hay muchas jefas de hogar, otras recurren a este tipo de comercio con el fin de continuar sus estudios.

Si bien, las observaciones anteriores aportan datos que se podrían considerar hechos sociales a la hora de construir una (de las muchas) representaciones de la realidad (latinoamericana) en la que las personas vendedoras ambulantes están insertas, es preciso reconocer que se elaboran desde una postura que contempla los Derechos Humanos y exige al Estado tomar un rol activo en cuanto a la supervisión de la economía formal o comercio formal con el fin de instaurar políticas públicas que no solo mantengan a las personas dentro de dicho sector; sino que permitan la migración del sector informal al formal. Algunas recomendaciones son mayor flexibilidad horaria para personas que desempeñan labores de cuidado en sus familias, reducción en procesos burocráticos y el acceso a recursos económicos, tales como la facilidad para adquirir créditos (Ochoa, 2006 y Fuentes, Zamudio, Soto y Mendoza, 2012).

En particular Poláková (2014) sostiene una mirada que genera gran interés ya que apunta al reconocimiento y recuperación del rol cultural histórico de convivencia que desempeñan las personas vendedoras ambulantes en relación con el comercio formal, mostrando una inclinación ideológica hacia la descriminalización de las ventas ambulantes.

En Perú, Castellanos (2014) aborda la temática desde una perspectiva histórica crítica. Para ello, se basa en un modelo mixto, llevando a cabo grupos focales y encuestas. Entre sus principales resultados se encuentra que las mujeres tienen un nivel de escolaridad más baja y su jornada laboral es mayor. Asimismo, las principales dificultades a la que se enfrenta dicha población, recaen en las políticas propuestas por gobiernos municipales y en la concepción negativa de la población en general y de los órganos del gobierno.

La importancia del trabajo de Castellanos (2014) reside principalmente en el discurso expuesto, pues el autor argumenta que se deben reconocer los aportes realizados desde el ambulante hacia la ciudad; asimismo realiza recomendaciones de políticas públicas que velen por el bienestar y protección de las personas vendedoras ambulantes.

Por último, Wintour y Garzaro (2013) elaboran un informe en el que se analiza la economía informal en la región Centroamericana (por país) desde la perspectiva de mujeres que desempeñan actividades contempladas en dicho sector, se enfocan principalmente en cuatro ocupaciones: trabajo doméstico (labores de limpieza), trabajo a domicilio (labores de artesanía), ventas ambulantes, y reciclaje.

Gracias a la implementación de un diseño metodológico mixto, el informe cuenta con entrevistas realizadas a representantes de distintas asociaciones, revisión bibliográfica de normativas y legislaciones, así como datos concernientes a cada país. Posteriormente, Wintour y Garzaro (2013) comparan dicha información; de la cual se extraen los siguientes resultados ya que permiten enmarcar el contexto legislativo del sector informal en Costa Rica.

De acuerdo con Wintour y Garzaro (2013) para ese mismo año Costa Rica era el único país de la región que no contaba con disposiciones legales a nivel nacional en cuanto a las ventas ambulantes; Nicaragua, El Salvador, Honduras y Panamá al contrario, sí tenían proyectos de ley en los que se reconoce principalmente el estatus de “vendedor/a ambulante”. Anudado a esto, Costa Rica carece de acciones en cuanto al cumplimiento de los derechos laborales de dicho sector, entre los que cabe mencionar la seguridad social, el reconocimiento de su aporte a la economía nacional, y el permiso de ejercer legalmente su ocupación.

La situación presentada resulta alarmante pues evidencia en primer lugar el aumento en el istmo de condiciones desfavorables para la inserción al mercado laboral producto de un sistema económico globalizado. En segundo lugar, se entrevé la indiferencia hacia el sector informal y el cumplimiento de sus derechos por parte del Estado costarricense.

### **A nivel nacional**

Las investigaciones que se retoman a continuación, incluyen elementos que se consideran de gran relevancia para el planteamiento del presente proyecto de investigación, de las áreas de conocimiento en las que se han desarrollado estudios pertinentes se encuentran: antropología, ciencias políticas, y trabajo social.

En primer lugar, se presentan aportes generados por el saber antropológico; Araya, Mejía, Solís y Vega (2011) recopilaron vivencias entorno a la venta ambulante y espacio urbano con el fin de describir dicha realidad. Plantearon una metodología cualitativa, llevando a cabo entrevistas semiestructuradas de carácter etnográfico.

Entre los resultados se destaca que las ventas ambulantes presentan características de convivencia similares a las de un barrio, lo cual es relevante en el marco esta investigación pues se parte de que hay componentes socioafectivos entre la población y el lugar de trabajo. Además, implica que se ha establecido un tipo de organización entre las personas vendedoras ambulantes (en muchos casos, redes familiares), acompañado de normas que delimitan la dinámica laboral.

Siguiendo con la línea anterior, en su investigación Durán (2011) analizó “las dinámicas de poder y resistencia en la San José contemporánea” (p. 6). Planteó una metodología relacional y contextual, empleando la observación etnográfica y la entrevista no estructurada.

Dentro de sus reflexiones finales, Durán (2011) afirmó que la ciudad de San José *es* política y conflictiva. Lo primero lo sostiene en cuanto a la resistencia que representa el comercio ambulante ante las relaciones de poder, aclarando eso sí que no es la única manifestación de la politización del espacio. Mientras que, lo segundo se basa en la lucha existente por la ocupación del espacio público en vista de que su distribución es desigual.

De manera similar Araya, Mejía, Solís y Vega (2011) explican que el conflicto se encuentra principalmente en la criminalización de las ventas ambulantes, propio del discurso institucional (Municipalidad de San José) y desde la población en general.

Las investigaciones de Durán (2011) y de Araya, Mejía, Solís y Vega (2011) son de gran consideración pues se aproximan a la realidad de las personas vendedoras ambulantes y logran identificar la existencia de un discurso oficial que es congruente con el modelo económico predominante capitalista. Asimismo, se elaboran desde modelos cualitativos dando insumos para el diseño metodológico (entrevista y observación etnográfica) y por último, contemplan al espacio público como un bien que es disputado, dando pie a acciones violentas en sentido bidireccional instituciones- personas vendedoras ambulantes.

Luna y Rímola (2014) desde ciencias políticas realizaron una aproximación a la trayectoria de políticas públicas. Al tratarse de una investigación descriptivo-relacional, únicamente se describió la manera en la que se ejecutó la política pública en relación con las ventas ambulantes en los períodos 1990-2001 y 2002-2006. Los datos se obtuvieron por medio de entrevista semiestructurada y análisis de contenido. El principal hallazgo indicó que hubo un cambio en cuanto la percepción y creencias con respecto a la venta ambulante de un período al siguiente (de

la tolerancia a la represión), dando como resultado el establecimiento de una política urbana de renovación y repoblamiento de la ciudad, en la que se lucha por el dominio del espacio público.

La referencia anterior muestra una vez más que el discurso predominante dicta el rumbo de las políticas públicas, particularmente, restrictivas y violentas en tanto que se transgrede el Derecho Humano al trabajo. Además, se identifica la concepción del espacio público en el contexto josefino, donde la variedad de actores con ciertas cuotas de poder, ejercen la presión necesaria con el objetivo de adueñarse del “bien”. En otras palabras, la disputa por el poder está plasmada en la *conquista* del territorio; mismo que está cargado de elementos simbólicos de gran importancia para la población vendedora ambulante, transeúntes, comercio, e instituciones gubernamentales.

Desde Trabajo Social, Mora (2015) analizó la violencia física, simbólica, estructural y de género sobre las mujeres vendedoras ambulantes en la ciudad de San José. Trabajó bajo un enfoque de corte cualitativo, basado en observación no participante y entrevistas. Los principales hallazgos fueron que las mujeres vendedoras ambulantes recurren a este oficio con el fin de suplir sus necesidades básicas y las de su familia; esto debido a que El Estado no garantiza otras alternativas laborales. Además de lo anterior, se concluyó que la violencia estructural y simbólica (por ejemplo, exclusión, o pobreza) tiene mayores repercusiones en el grupo, que la violencia física.

El trabajo de Mora (2015) se reconoce como el primer estudio nacional que aborda la violencia hacia las mujeres vendedoras ambulantes. El análisis crítico, tal y como es mencionado por la autora, es un elemento clave para comprender las estructuras sociales que sostienen y reproducen actos de violencia legitimados desde distintos lugares de poder. Resultando así, el espacio público un territorio físico e imaginario que contienen en sus dimensiones la lucha de

poderes, y representa para muchas personas una alternativa laboral ante las escasas y deficientes oportunidades laborales en el sector formal.

La trascendencia de dicha investigación para la presente radica en el despliegue de actores (que ejecutan ciertos roles) a partir de un ideal de erradicación del comercio ambulante pues este se presenta y se construye en el imaginario como una problemática; en lugar de presentar como una problemática la ineficiencia Estatal, la desigualdad socioeconómica y la incidencia de políticas públicas que parecieran no contemplar los Derechos Humanos, particularmente de las mujeres.

Finalmente, también desde Trabajo Social, Blanco y Quirós (2013), realizaron una investigación sobre trabajo informal de mujeres y el acceso al régimen de pensiones en el cantón Central de San José. Dentro del ámbito de trabajo informal se incluyeron múltiples ocupaciones, siendo una de estas la venta ambulante. Se llevó a cabo con una metodología cualitativa, con entrevistas semiestructuradas, encuestas y observaciones no participantes. Dentro de los resultados, las autoras consideraron el trabajo informal como la única salida laboral ante las condiciones sociales de las entrevistadas, a pesar de que la inserción en dicho sector dificulta el acceso directo al régimen de pensiones.

Blanco y Quirós (2013) refuerzan el supuesto de que las ventas ambulantes son una elección que busca mejorar las condiciones de vida de muchas mujeres y sus familias, no obstante, el deseo de bienestar es un objetivo lejano, truncado por las condiciones desfavorables ligadas a la actividad laboral. O sea, la población con la que se pretende trabajar se comprende como un grupo en el que las trabas estructurales se convierten en circunstancias que vulneran antes, durante y después del ejercicio de su ocupación, la calidad de vida.

Los antecedentes latinoamericanos y nacionales expuestos hasta ahora han permitido explorar distintas perspectivas de análisis en torno a las ventas ambulantes. Se encuentran principalmente tres líneas discursivas a nivel latinoamericano: represión y erradicación del comercio ambulante, reconocimiento del estatus laboral, y en algunos casos la migración del sector informal al formal.

En Costa Rica, el comercio ambulante ha tenido un abordaje social y crítico en el cual se han identificado interacciones sociales que surgen en el espacio público. No obstante, dicho conocimiento ha sido construido desde otros saberes complementarios a psicología. A pesar de la fuerte inclinación social y analítica de la disciplina, la psicología ha demorado en aportar una perspectiva en la que se recupere la interpretación individual y subjetividad de las personas vendedoras ambulantes, la relevancia de esto radica en visibilizar, dar voz y validar su historia. Asimismo, la psicología carece de estudios en los que se aborden temáticas laborales con enfoques contrastantes a la economía formal hegemónica.

### **1.3.2. Marco teórico-conceptual**

#### **Psicología social crítica**

Debido a las características y particularidades de la presente investigación, el marco teórico se fundamenta principalmente en la psicología social crítica del trabajo<sup>1</sup>, que se detalla a continuación.

---

<sup>1</sup> Psicología social crítica del trabajo: es un término propuesto por las investigadoras, problematiza las dinámicas laborales que no se desarrollan en el sector del empleo formal u organizacional. Toma como principales insumos los planteamientos de la psicología de la liberación y el marxismo.



Según Martín-Baró (1985) la psicología social estudia la conducta humana que está referida, estimulada y reaccionada a los demás, y que implica una conciencia social. “La psicología social trata de desentrañar la elaboración de la actividad humana en cuanto es precisamente forjada en una historia, ligada a una situación y referida al ser y actuar de unos y otros” (p. 10). En este sentido, nuestro quehacer desde la psicología social crítica inicia con el reconocimiento de las realidades en las que viven las mayorías populares, así como su vivencia particular, la configuración de sus cotidianidades y rutinas.

Como se ha mencionado anteriormente, el desempleo y la rigidez del sistema formal en nuestro país afecta cada vez más a las mujeres, por esta razón, el sector informal se ha vuelto una alternativa para muchas. Los planteamientos realizados por Martín-Baró (1985) en cuanto al objeto de estudio de la psicología social, permiten entender en primer lugar al trabajo en ventas ambulantes como una actividad humana cargada de significaciones sociales que han cambiado a través del tiempo (actualmente predominan las valoraciones negativas promovidas desde los sectores dominantes de nuestra sociedad). Además, su dinámica cotidiana es atravesada por el conflicto en torno al uso del espacio público, en este punto cabe recalcar el interés sobre las interacciones que se dan entre autoridades (municipales y Fuerza Pública) y mujeres vendedoras ambulantes.

Ahora bien, la psicología social se entiende como una “ciencia bisagra” (Martín-Baró, 1985, p.21) pues se enfoca en la influencia recíproca entre sociedad y persona. Es decir, lejos de estudiar lo meramente individual o volcarse por completo a lo social, contempla la construcción de subjetividades al ubicar a la persona en su contexto y prestar atención a los influjos presentes entre sí. Más aún, el análisis respectivo incorpora el elemento del poder ya que esta estructura el orden social, beneficia a los sectores dominantes, se niega a sí mismo y se autoproclama un proceso

natural o una necesidad social (Martín-Baró, 2008). Una vez que se tiene presente lo anterior, tanto las acciones concretas como las rutinas establecidas adquieren sentido.

Dos son los elementos clave que fundamentan el modelo teórico de la psicología social: la ideología y la acción en cuanto a ideología. Respecto a la ideología, se entiende esta como una experiencia anclada en condiciones de vida específicas, es una realidad concreta que se construye socialmente. Martín-Baró (1985) en línea con los planteamientos marxistas, añade que la ideología supone una falsa conciencia, en el sentido de que la imagen que presenta no va acorde con la realidad, “a la que encubre y justifica a partir de los intereses de la clase dominante” (p.17).

Ahora bien, la acción en cuanto a ideología parte del principio de que una acción no es meramente un conjunto de conductas, es una síntesis de objetividad y subjetividad, significada, así como de conocimiento y valoración. Estos procesos de síntesis que configuran la acción en cuanto ideológica no son necesariamente conscientes, ya que los significados que dotan de sentido la acción se anclan en valores construidos históricamente a nivel social. Siempre que una acción es ideológica se refiere a una clase social y a sus intereses (Martín-Baró, 1985).

En este punto, cabe destacar que los aportes teóricos sobre ideología y acción en cuanto a ideología permiten comprender de mejor manera las acciones de las vendedoras ambulantes y el resto de actores que configuran la dinámica en torno al ejercicio de esta labor, ya que, según Althusser (como se citó en Martín-Baró, 1985) la ideología constituye un sistema que opera a través de las personas, no obstante, las personas no configuran dicha ideología, pues como se mencionó anteriormente, esta encuentra su base en los intereses dominantes de las sociedades. Según el autor, esta concepción permite identificar que la ideología no es externa ni se agrega a la acción humana, es esencial para la misma en tanto surge de la realidad significada.

Desde la psicología social crítica, es posible entender elementos clave para la presente investigación, como lo son la fuerza de trabajo, la violencia, la resistencia y la vivencia. Según Marx (1849), la fuerza de trabajo constituye una mercancía que el obrero asalariado vende al capital, con el objetivo de vivir, por lo tanto, el trabajo corresponde a la fuerza de trabajo en acción. El autor plantea que el trabajo es la actividad vital para el obrero y la manifestación de su vida, es decir, para las personas trabajadoras laborar es un medio para poder existir.

Retomando los planteamientos anteriores sobre acción en cuanto ideología, puede afirmarse que, dentro de la dinámica del trabajo y la venta de la fuerza de trabajo, es posible que ocurran manifestaciones de violencia, ya que el trabajo aquí estudiado y las formas en las que se desarrolla responden a las particularidades de una sociedad específica y por ende a la ideología construida desde los intereses dominantes. Martín-Baró (2003) la define como “aquella fuerza que saca a algo o a alguien de su estado natural” (p.77), la forma en la que este estado natural se defina constituye el determinante para calificar un acto o situación como violencia. Las condiciones que caracterizan o no dicho estado, son cruciales al determinar qué es violencia. De acuerdo con Mora (2015) las mujeres vendedoras ambulantes experimentan violencia física (golpes), simbólica (insultos), estructural (exclusión) y de género; lo cual es congruente con las premisas planteadas por Martín-Baró (2003) sobre las diversas manifestaciones de la violencia, su historicidad y contextualización, así como el incremento cuantitativo y cualitativo de la misma.

De acuerdo con Martín-Baró (2008) la sociedad está organizada en beneficio de los grupos dominantes y poseedores de recursos, la internalización de su estructura durante la socialización primaria provoca que los sectores populares asuman sus fundamentos sin cuestionarlos, al mismo tiempo que sufren de violencia. Por lo tanto, la violencia estructural o institucional podría forzar a las personas “a actuar en contra de su sentir y parecer” (Martín-Baró, 2003, p.75).

Es necesario indicar otros componentes de la violencia expuestos por Martín-Baró (2003), el primero se refiere a la naturaleza del acto ¿cuál es la conducta ejecutada y su fin? Se pueden identificar dos tipos, la instrumental y la final; en la primera la violencia es una vía para mantener el orden social, por ejemplo, mientras que la segunda se caracteriza por ser un fin en sí misma. Su uso no es excluyente, en cambio pueden fluctuar o aparecer simultáneamente.

Los rasgos personales pueden caracterizar los actos de violencia, verbigracia, los rasgos de personalidad, el género, la edad o el estatus socioeconómico. No obstante, los mecanismos institucionales logran despersonalizar la violencia por medio de la “rutinización profesional” (Martín-Baró, 2003, p.84). Anudado a las ideas hasta aquí expuestas, el contexto permite la ejecución de la violencia, pues esta tiene un “fondo ideológico” (Martín-Baró, 2003, p.87) que en nuestra sociedad responde al capitalismo, patriarcado, racismo, clasismo y sistema binario sexo-género. Por su parte, Segato (2016) explica que las reiteraciones de escenas violentas normalizan la violencia, generando a su vez, bajos umbrales de empatía y aislamiento por desensibilización de las personas.

En lo que respecta a las resistencias, Foucault (2002) expone que estas surgen desde las múltiples dinámicas de poder y pueden entenderse como la transgresión a la norma. Al entender la norma como una barrera, resistir no significa cruzar al otro lado: sino el acto en sí de saltar dicha barrera.

Para el presente estudio es fundamental tomar en consideración las vivencias alrededor de las actividades laborales. Amighetti (2010) conceptualiza vivencia como la valoración subjetiva de implicaciones o realidades sociales, partiendo del supuesto “lo personal es político”. Por su

parte, Guber (2011) plantea que la vivencia implica experimentar a nivel cognitivo y sensorial los sentidos construidos a partir de la cotidianidad.

El cambio de paradigma dentro de la psicología implica repensar nuestra praxis y la forma de construir el conocimiento, Martín-Baró (2006) hace hincapié en la necesidad de trabajar en función de las mayorías oprimidas como lo son las personas desempleadas con el propósito de edificar desde su perspectiva, la verdad y la libertad. La disciplina no carece de una posición política, al contrario, una supuesta neutralidad actúa en función del status quo; mientras que la parcialidad puede considerarse “una opción ética” (p.13).

Finalmente, cabe destacar que la psicología social crítica del trabajo, se nutre o bien, posee influencias de modelos teóricos tales como el marxismo, el feminismo y el espacio público, a su vez estas corrientes teóricas establecen diálogos entre sí, a continuación, se exponen los vínculos entre las mismas

De esta manera, es preciso un marco teórico que integre diversas ópticas sobre la temática que se pretende analizar, por ejemplo, el marxismo, el feminismo y el espacio público son modelos teóricos que nutren la perspectiva crítica y permiten la elaboración de múltiples conexiones.

### ***Espacio público y espacio social: lectura marxista***

En torno a la lectura del espacio público en vinculación con el marxismo, Lefebvre (2013) expone que el espacio como tal no está dado, este se produce, aunque de manera distinta a la de algún producto para la comercialización. Entonces, el espacio resulta de las superestructuras sociales: el Estado y las instituciones que lo componen, así como los espacios de estas.

Ahora bien, en cuanto al concepto de espacio o espacio público, para Lefebvre (2013) este corresponde a una relación social, inseparable de las relaciones de propiedad, puesto que el suelo y la tierra siempre son bienes que pertenecen a personas individuales, instituciones o el Estado, y, vinculado a las fuerzas productivas, ya que estas conforman ese suelo y esa tierra.

Por otra parte, Oslender (2010) coincide con los planteamientos de Lefebvre y añade que el espacio también constituye el escenario y el producto de procesos ideológicos.

Tomando en consideración todo lo anterior, se vuelve clara la contribución de Lefebvre (2013), en cuanto a que el espacio es un producto que se utiliza y se consume, pero, también es un medio de producción.

Cabe destacar el concepto de espacio social, planteado también por Lefebvre (2013). Este hace referencia al espacio en el que se enlazan elementos y diversidad de procesos de las relaciones sociales, plantea el autor que espacio social no es uno, sino múltiples y hasta infinitos, que se entrecruzan, y, que aún en el desarrollo y el crecimiento social y urbano, no desaparecen. Cada espacio social es el producto de un proceso de muchos aspectos y movimientos: lo relevante y lo que no lo es, lo que se percibe y lo que se experimenta, lo práctico y lo teórico, es decir, los espacios sociales poseen una historia que se fundamenta en el contexto y las características particulares del momento en que se formaron.

Lefebvre (2013), propone que a raíz del capitalismo contemporáneo existe un espacio abstracto. Este se forma cuando el capitalismo abstrae y descorporaliza el espacio, reemplazando las cosas y situaciones por representaciones, generando así el espacio del capitalismo, en el que la ley de mercado se instaure como lógica dominante, dando como resultado un aumento en la mercantilización de la vida social.

En las sociedades post-industrializadas, es decir las actuales, antes de que las personas puedan experimentar el espacio, las representaciones sobre el mismo ya han sido dadas. Contrario a lo que sucedía en las sociedades llamadas tradicionales, en las que las personas podían experimentar con sus propios cuerpos y medios el espacio, para posteriormente construir las representaciones sobre el mismo. Esta, es una de las consecuencias del espacio abstracto que genera el capitalismo contemporáneo (Oslender, 2010 y Lefebvre, 2013).

Lefebvre (2013) expone la existencia de un espacio del trabajo, que posee dos elementos complementarios: la actividad productiva y la posición en el modo de producción, además, señala que la relación de los objetos y sujetos en el espacio conlleva a una relación con el espacio.

Finalmente, es necesario señalar que para Lefebvre (2013), el espacio siempre es político, puesto que se construye desde las luchas por el poder, incluso en la vida cotidiana. El autor señala que cuando se dan resistencias en contra de la ley de mercado y el orden neoliberal global, puede hablarse de la búsqueda de un contra-espacio.

Los puntos en torno a la concepción del espacio público, hasta aquí señalados, ofrecen herramientas importantes para el análisis de la información obtenida, ya que es posible situar las dinámicas laborales analizadas en el espacio público, entendido este como producto, productor y escenario de relaciones sociales. La noción ofrecida por la teoría estudiada permite comprender que más allá de lo geográfico, el espacio público se construye tomando en cuenta las particularidades del contexto y momento histórico en el que se inscribe, además, los aportes con respecto al espacio abstracto del capitalismo y el espacio del trabajo se convierten en claves para el análisis de la venta ambulante en la ciudad de San José, las relaciones sociales que implica y los contra-espacios que genera.

## *Espacio público y feminismo*

Otro de los diálogos teóricos que sustentan el marco de referencia de la presente investigación es el que se ha formado en torno al espacio público y el feminismo.

Vargas (2007) expone que el espacio público constituye el escenario de la interacción social, así como el de la construcción de las identidades colectivas. La autora hace hincapié en que el espacio no explica las relaciones sociales, más bien, interviene en la constitución de las mismas, por consiguiente, conlleva gran poder y simbolismo. De esta manera, influye en dos dimensiones centrales: el ordenamiento de comportamientos específicos y relaciones sociales, y, la forma en que las personas se relacionan entre sí. Es justo en el panorama de esa doble interacción donde se posicionan y accionan las dimensiones de género, localizando y ordenando los roles sociales de las mujeres.

En torno al espacio, el debate feminista se ha centrado en gran medida alrededor de la dualidad público-privado. Con respecto a esto, Vargas (2007) expone que lo público y lo privado son construcciones sociales que, a lo largo del tiempo han llevado consigo los puntos de vista y subjetividades de quienes les habitan. En consecuencia, se posicionan como espacios de conflicto al ocultar y contener situaciones desiguales y expresar la posición de los roles masculinos y femeninos: mujeres en lo privado y hombres en lo público; por lo que son elementos fundamentales en la constitución de subjetividades de género.

En línea con la posición de lo masculino y lo femenino en el espacio, Novas (2014) plantea que tradicionalmente el espacio de lo privado, de las tareas reproductivas y el hogar, se ha delegado a las mujeres. Mientras que, Vargas (2007) y Novas (2014) coinciden en que el espacio de la producción se le ha asignado a los hombres.



Para Vargas (2007), el dominio del espacio público ha estado tomado por los hombres, y, expresa que esto se puede explicar debido a que la ciudad se ha construido desde imaginarios hegemónicos, los cuales a lo largo de la historia han sido predominantemente masculinos.

Tomando como punto de partida que el espacio es el lugar en el que las personas se relacionan, puede afirmarse que el género como categoría influye en gran medida en la forma en que se dan las relaciones entre las personas.

El género se entiende según Lagarde (1996) y Butler (2002, 2007), como una categoría que explica la construcción desde la historia, la cultura, lo simbólico y lo social de los hombres y las mujeres, basada en la diferencia sexual. Supone condicionamientos sociales y culturales que pasan por los cuerpos y las sexualidades humanas, cabe retomar acá los planteamientos sobre acción en cuanto a ideología plasmados en las páginas anteriores, puesto que los aportes en cuanto a género expuestos por las autoras responden a significados elaborados históricamente por las sociedades, en este sentido, los condicionamientos sociales y culturales para ser hombre o mujer a los que se refieren, pueden ubicarse como manifestaciones de los intereses dominantes por preservar aquellas formas, modos de vida y categorías que les resultan provechosas de alguna manera.

Butler (2007) destaca que, si bien el género se construye socialmente, no se da de una forma determinista, ya que la persona es capaz de adoptar el género construido, o bien, aceptar otros.

Fuentes, Zamudio, Soto y Mendoza (2012) plantean que, en el contexto de comercio callejero, el género determina capacidades, diferencias y características (entre hombres y mujeres) que tienen consecuencias de orden social, específicamente se refieren al capital que se invierte en los productos, a las formas de llevar a cabo la venta, la historia de inserción al comercio informal

y las ganancias. Los aspectos positivos de estos elementos según los autores, se asocian principalmente a lo masculino, por ejemplo, las ganancias son mayores en hombres que en mujeres.

Otro de los aportes feministas que puede ubicarse en el diálogo entre esta teoría y la de espacio público es la interseccionalidad.

Lugones (2005) y Muñoz (2011), coinciden en definir la interseccionalidad como un entramado de estructuras múltiples de opresión, que se cruzan e interconectan de manera simultánea. Reconoce las interconexiones de opresiones y condiciones sociales, también plantea que las vidas de las personas en un determinado contexto están conectadas y conformadas por la vida de otros.

Expósito (2012) propone dos categorías principales de la interseccionalidad:

- Interseccionalidad estructural: se refiere a los efectos de la intersección de varias desigualdades o condiciones en la vida de las personas.
- Interseccionalidad política: enfatiza en el modo en que se perciben las desigualdades y su línea de abordaje.

La Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID, 2004) manifiesta que la interseccionalidad se fundamenta en el supuesto de que las personas viven identidades múltiples, formadas por varias capas o niveles, por ejemplo, las relaciones sociales, la historia y las estructuras de poder. Se nutre también del reconocimiento de las condiciones sociales variadas en las que se inserta una persona, como la pertenencia simultánea a varias comunidades y la presencia de opresiones y privilegios de forma paralela.

Finalmente, el vínculo entre espacio público y feminismo atravesado por el género y la interseccionalidad, permite incluir la violencia basada en género, la cual puede desarrollarse en el espacio público. Ramellini (2004) define este tipo de violencia como:

Cualquier acción u omisión que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, patrimonial o psicológico a una persona, por su género, tanto en el ámbito público como en el privado. Se incluyen todas las violaciones de los derechos de las personas debido al género (p.52).

El diálogo teórico entre espacio público y feminismo enriquece el análisis y la perspectiva desde donde se mira y entiende el trabajo de venta ambulante realizado por mujeres en la ciudad de San José. El supuesto planteado por Vargas (2007) en torno al espacio como escenario de interacciones sociales y para la construcción colectiva de identidades deja ver que ocupar un espacio en lo público, en la ciudad en este caso, implica también colocar las particularidades individuales y sociales que posibilitan las relaciones, la del género, desde esta lectura y las bases de la tesis, constituye una de las más relevantes ya que facilita un acceso diferencial al espacio y lo que ahí acontece. En lo concerniente a la interseccionalidad, las condiciones de opresión múltiples de las que da cuenta influyen en gran medida en lo que acontece ahí en esos lugares de trabajo, tanto a nivel individual como colectivo.

### ***Marxismo y feminismo***

El último de los diálogos centrales que da una guía teórica al presente trabajo de investigación es el compuesto por el enlace entre marxismo y feminismo. En los últimos años, muchas teóricas se han dedicado a contribuir con la visión feminista al pensamiento y teoría marxista. A lo interno de la relación marxismo-feminismo, se pueden encontrar críticas con respecto al concepto de clase, aportes al origen de la división sexual del trabajo desde una

perspectiva sociohistórica, en la que figura el patriarcado como sistema aliado y previo al capitalismo, así como el señalamiento del trabajo doméstico como productor de mercancía.

Para dar inicio es importante retomar los planteamientos de Marx (1976) con respecto a la división social del trabajo. De acuerdo con el autor esta inicia con la conformación de las primeras tribus, el sistema familiar y la diferenciación de tareas, para ese momento las labores se distribuyeron “de manera natural” según las características fisiológicas de las personas, tales como la edad y el sexo. La lógica de esta distribución se extendió y más tarde, el sistema capitalista por medio del proceso de industrialización se apoderó de los medios de producción impidiendo así que la clase obrera generara sus propias mercancías.

En su trabajo sobre el capital y el trabajo asalariado, Marx (2010) advirtió las primeras formas de explotación sobre mujeres, niñas y niños por parte del capitalismo. Desde un lugar aún patriarcal, achacaba al uso de máquinas el desplazamiento de los hombres en las fábricas y la incapacidad de cumplir con el rol de proveedor, pues al no necesitarse de su fuerza física, las mujeres comenzaron a ocupar estos lugares. Debido al aumento de la capacidad productiva propia de la industrialización, Marx (2010) manifiesta “cuanto más se extiende la división del trabajo y la aplicación de la maquinaria, más se acentúa la competencia entre los obreros y más se reduce su salario” (p.132).

En la historia de las mujeres y la acumulación primitiva de la riqueza, dice Federici (2004) que se construyó un nuevo orden patriarcal, el cual determinó la posición de las mujeres como sirvientas de la fuerza de trabajo masculina, siendo este elemento de fundamental importancia para el desarrollo del capitalismo, se puede observar entonces la forma en que la ideología patriarcal y capitalista, según los planteamientos de Martín-Baró (1985), empezó a instaurarse en las

sociedades y facilitar acciones en pro de mantenerla. Sobre la base del nuevo orden patriarcal se impuso la división sexual del trabajo que sometió el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Plantea la autora que esta división sexual del trabajo, además de determinar las tareas a realizar por hombres y mujeres, también diferenció sus experiencias y sus vidas, así como el vínculo con el capital y otros sectores de la clase trabajadora. Expone Federici (2004) que esta división sexual del trabajo constituyó una relación de poder, una división al interior de la fuerza de trabajo y un relevante impulso para la acumulación capitalista. Las desigualdades de poder entre hombres y mujeres, al igual que el esconder bajo el discurso de inferioridad natural el trabajo femenino no pagado, ha dado permiso al capitalismo para utilizar el salario masculino en función de la acumulación del trabajo femenino.

Entre las explicaciones que desarrolla Arruzza (2010) sobre el origen de la división sexual del trabajo, enfatiza que esta se dio con el paso de la matrilocidad a la patrilocalidad. En el primer escenario, las uniones realizadas acogían a los hombres en los círculos de las mujeres. Una vez que esto cambió, la mujer fue ubicada en un contexto ajeno donde no contaba con la protección de su grupo familiar, lo cual facilitó que su pareja se apropiara no solo del aporte que ella generaba al núcleo, sino también de su naturaleza reproductiva. Por otro lado, la poligamia reforzó el aspecto diferenciador (en tanto género y condición económica) entre hombres y mujeres, pues a mayor cantidad de mujeres mayor sería la fuerza de trabajo acumulada, para ese momento la “opresión económica y opresión sexual se superponían e interrelacionaban” (Arruzza, 2010, p.102).

Lo anterior da cuenta de tres supuestos relevantes asociados a la opresión de la mujer, el primero subraya que ha sido producto de los procesos de cambio social. En segundo lugar, su

trabajo no era subvalorado, los hombres dependían de las labores agrícolas, de recolección, y alimentación que realizaban las mujeres. Por lo tanto, el trabajo reproductivo y doméstico era y es generador de mercancías (aunque esto no sea reconocido por el marxismo ortodoxo), si bien no toma formas materiales como la producción de una prenda de vestir, permite su disfrute. Por último, la dominación que se ejercía estaba ligada a los factores socioeconómicos por encima de los biológicos (Arruzza, 2010).

Martínez (2008), también aporta al respecto, con un planteamiento que funciona como ejemplo de acción en cuanto ideológica, al exponer que la división sexual del trabajo divide el funcionamiento social en dos esferas: la productiva, históricamente perteneciente a los hombres y la reproductiva, que a lo largo del tiempo se le ha impuesto a las mujeres; la cual no pertenece tradicionalmente al capitalismo, más bien le precede. No obstante, tanto Martínez (2008) como Arruzza (2010) coinciden en que el capitalismo la toma y la reproduce, de modo que sostiene el modelo “de producción patriarcal a través de sus mecanismos de exclusión de la mujer” (Arruzza, 2010, p.111) y la traslada desde la esfera doméstica hasta el funcionamiento del mercado.

Otra de las aristas a tomar en cuenta en este diálogo teórico, es el peligroso vínculo que se ha formado entre patriarcado y capitalismo. Hartmann (1979), denomina a esta relación *un matrimonio mal avenido*. La autora expone que el patriarcado posee una base que se fundamenta en el control que ejerce el hombre sobre la mujer y su fuerza de trabajo. Este tipo de control puede mantenerse al excluir a las mujeres del acceso a recursos productivos esenciales, por ejemplo, un trabajo bien pagado, y, restringiendo la sexualidad femenina, por medio del matrimonio heterosexual monógamo se pueden controlar ambos campos.

Para Hartmann (1979) y Arruzza (2010), al controlar el acceso de las mujeres a los recursos y el ejercicio libre y pleno de su sexualidad, se puede controlar su fuerza de trabajo con el fin de que brinden a los hombres servicios personales y sexuales de forma gratuita, como criar a sus hijos. Cuando esto no sucede a lo interno del grupo familiar, muchos de estas labores son remuneradas.

Dicho todo lo anterior, Arruzza (2010) critica la noción de clase desarrollada por Marx debido a que invisibiliza la raza, el género, la nacionalidad y las creencias religiosas. Así, el capitalismo posiciona a las mujeres y otros grupos vulnerabilizados en los rangos más bajos de sus jerarquías.

Por último, Fraser (2015) plantea el capitalismo organizado por el Estado, producto de la reestructuración post-guerras que hubo a partir de las décadas de los sesenta y setenta. El desarrollo de su práctica política estuvo caracterizado por su naturaleza economicista, en vista de que las crisis se resolvían en función de los objetivos del capital y atribuía la inequidad social únicamente a la distribución desigual de los recursos. Además, giraba alrededor del hombre, las nociones de proveedor principal del grupo familiar estipuladas desde el heteropatriarcado y defendía el salario único familiar. En tercer lugar, se designó al grupo de expertos el diseño de planes o proyectos, despojando al pueblo y clase obrera de la capacidad de toma de decisiones y por último, se sobrepuso el desarrollo económico “en nombre –aunque no siempre en interés– de la ciudadanía nacional” (Fraser, 2015, p.248).

Sin duda, los cuestionamientos realizados al marxismo desde la perspectiva feminista enriquecen el análisis que se puede elaborar alrededor de la temática del trabajo ambulante. En este sentido, la clase obrera o trabajadora (mujeres vendedoras ambulantes) está interseccionada por las categorías de género, raza, nacionalidad y grupo etario. No se trata de una labor azarosa o

independiente de las condiciones sociales o del devenir histórico que ha marcado la unión entre patriarcado, capitalismo y Estado.

Más aún, se desarrolla la división sexual del trabajo propuesta por Federici (2004), Martínez (2008) y Arruzza (2010) en contraposición con la división social del trabajo (Marx, 1976). La primera es antecesora y da cuenta de que el patriarcado encuentra las formas para reconfigurarse y asegurarse los medios de dominación. Verbigracia, la acumulación de la fuerza de trabajo o recursos, el control sobre los cuerpos feminizados y su capacidad reproductiva, así como la explotación de las mujeres a través de labores de cuidado, con lo que es posible afirmar que estas desempeñan jornadas múltiples y simultáneas diariamente.

#### **1.4. Problema de investigación**

Los antecedentes presentados evidencian la escasa producción en psicología, en torno al tema de trabajo informal, específicamente las ventas ambulantes y las dinámicas sociales-laborales que las caracterizan.

Según Martín-Baró (2006) es necesario ejercer la praxis psicológica y la investigación participativa desde esta disciplina tomando como punto de partida a las personas con las que se labora y no a la sociedad dominante en la que se inscriben. Con respecto a la psicología del trabajo, plantea que “(...) como psicólogos del trabajo hemos seleccionado o entrenado al personal según las exigencias del propietario o gerente, no desde los propios trabajadores o sus sindicatos (...)” (p.12).

El espacio público siempre es político, de acuerdo con Lefebvre (2013), ya que se construye desde las luchas por el poder. Al resistir contra la ley de mercado y el orden establecido,



se desarrolla, lo que el autor denomina como, la búsqueda de un contra-espacio. Mora (2015) encuentra que las ventas ambulantes representan una alternativa ante el desempleo. Dicha opción, de acuerdo con Durán (2011) también significa *resistirse* a dinámicas hegemónicas de poder.

Partiendo de la estadística documentada, del total de población dedicada al comercio informal, la mayoría son mujeres. De estas, un alto porcentaje son jefas de hogar. Más allá, la mayoría de hogares en pobreza son liderados por mujeres (INEC, 2014, 2017). Los datos anteriores muestran el posible panorama de desigualdad al que se enfrentan las mujeres vendedoras ambulantes.

Debido a lo expuesto previamente, la presente investigación parte de los siguientes supuestos: en el espacio público se desarrollan luchas de poder, dando a su vez resistencias y las mujeres vendedoras ambulantes se encuentran en condiciones de vulnerabilidad. Por lo tanto, se propone una problemática que busca explorar la vivencia en torno al tema de las ventas ambulantes, partiendo de las siguientes preguntas:

¿Cuál es la historia personal que lleva a las mujeres a desempeñarse como vendedoras ambulantes en la ciudad de San José?

¿Cómo *resisten* las mujeres vendedoras ambulantes en el espacio público de la ciudad de San José?

## **1.5. Supuestos básicos de investigación**

A partir de la lectura crítica y reflexiva tanto de los antecedentes como del marco teórico-conceptual, se plantean los siguientes supuestos:

- Las condiciones de vida a las que han estado expuestas las mujeres vendedoras ambulantes limitan sus opciones laborales.
- En la dinámica laboral de las ventas ambulantes se configuran distintos vínculos: entre pares, jerárquicos y con el espacio.
- Los límites entre la vida personal y laboral de las mujeres vendedoras ambulantes, son difusos.
- Las mujeres vendedoras ambulantes resisten a dinámicas de poder y condiciones de vulnerabilidad en el espacio público.
- El género es transversal a la elección, al ejercicio, y a los resultados de la venta ambulante.
- La violencia hacia las mujeres vendedoras ambulantes se agudiza debido a su condición de género.

## **1.6. Objetivos Generales y Específicos**

1. Conocer la historia personal que lleva a las mujeres a desempeñarse como vendedoras ambulantes en la ciudad de San José.

1.1 Recuperar la historia personal de mujeres vendedoras ambulantes en la ciudad de San José.

1.2 Identificar la dinámica laboral de mujeres vendedoras ambulantes en la ciudad de San José.

1.3 Reconocer la influencia de las condiciones laborales en la vida personal de las mujeres vendedoras ambulantes.

2. Conocer formas de resistencia que ejercen las mujeres por medio de la venta ambulante en el espacio público de la ciudad de San José.

2.1 Determinar el rol de las mujeres vendedoras ambulantes en el espacio público de la ciudad de San José.

2.2 Conocer el significado de ser mujer vendedora ambulante.

2.3 Reconocer formas de resistencia de las mujeres vendedoras ambulantes en el espacio público.

## **Capítulo II: Metodología**

### **2.1. Diseño metodológico**

La aproximación metodológica implementada fue cualitativa, de alcance exploratorio descriptivo (la psicología costarricense no ha abordado el tema de manera similar) y con un enfoque feminista. Tomando como punto de partida el supuesto planteado por Ruiz-Olabuénaga e Ispizua (1989), el mundo social es construido con símbolos, así como significados, los cuales requieren de indagación. Adentrarse en *la calle*, para efectos de esta investigación, fue equivalente a ahondar en las vivencias de mujeres vendedoras ambulantes, de sus dinámicas de trabajo y formas de resistencia. Es importante destacar que la esencia del presente capítulo es teórico-metodológica y analítica.

El abordaje cualitativo permite comprender distintas realidades desde la perspectiva de las personas participantes, su entorno y tomando en cuenta el contexto al que se encuentran expuestas (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Así, realizamos diez entrevistas semiestructuradas y siete observaciones participantes activas, con las que fue posible conocer los acontecimientos que enrumbaron a las mujeres a trabajar en ventas ambulantes, sus condiciones de trabajo, el significado asociado a su quehacer, así como las exigencias del mismo.

Según Dobles (2018) siguiendo a Goldberg y Parker la investigación cualitativa se caracteriza por acercarse a la particularidad y subjetividad de las personas participantes, por ello “expresa la opción de afirmar resistencias ante el afán uniformador de la cultura neoliberal dominante” (p. 9).

De acuerdo con Dobles (2018) en diálogo con Banister et al., la investigación cualitativa se define como el estudio interpretativo de problemáticas particulares en las que la persona investigadora es esencial para obtener sentido. Este tipo de investigación apunta “a la comprensión de sentidos y a ponderar procesos” (p.15).

Desde el enfoque feminista, Blazquez (2012) menciona que la categoría de género en el estudio de diversas situaciones sociales, es un elemento clave que contribuye a la lectura de la realidad desde una posición contraria al punto de vista científico tradicional, es decir masculino y androcéntrico. Además, la autora subraya que dicha inclinación responde al objetivo de hacer el mundo social más equitativo.

Prieto (2013) plantea algunas características que distinguen a la ciencia feminista de posturas hegemónicas:

- Reconoce las experiencias de las mujeres, estas son por lo tanto, sujetas de conocimientos.
- Sus objetivos mantienen una postura a favor de las mujeres, a la resolución de situaciones vividas en sus contextos.
- Exhorta a las investigadoras a reflexionar sobre sus valoraciones y condiciones personales (etnia o clase social, por ejemplo), lejos de promulgar una objetividad absoluta, exterioriza aspectos subjetivos con el fin de alcanzar una equiparación política con las sujetas de estudio.

En este sentido, durante los espacios de diálogo con las mujeres vendedoras ambulantes fue fundamental la validación de experiencias y emociones. De igual manera, como investigadoras mantuvimos una perspectiva crítica hacia nuestros privilegios como mujeres jóvenes, no racializadas, costarricenses y estudiantes universitarias con condiciones socioeconómicas distintas, entendiendo lo anterior como el sitio desde el cual nos aproximábamos. Sumado a esto, incluimos nuestros sentires y emociones ¿Qué nos generaba lo que veíamos/escuchábamos?, ¿Cuál rol nos fue asignado y cómo lo interpretábamos? ¿Qué lugar nos correspondía frente a las mujeres entrevistadas?

Del mismo modo, Fernández (2012) cuestiona el modelo científico tradicional y plantea que el sujeto investigador-hombre objetivo, neutral (carente de emociones) y racional es más un mito que una realidad, y este engaño ha servido en pro de la desigualdad y discriminación. Propone por tanto, la integración de lo subjetivo, de la experiencia vivida (de participantes e investigadoras) como medio de transformación de la metodología, análisis y conclusiones.

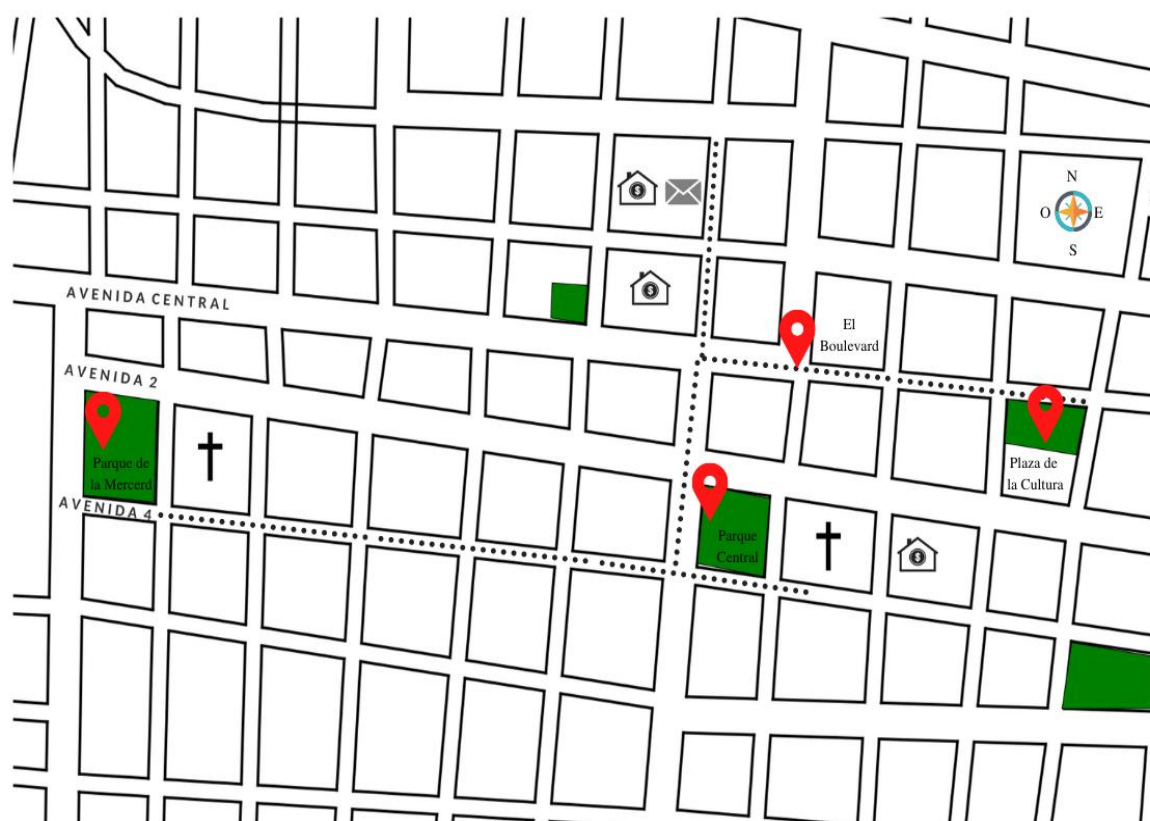
En congruencia con Valero (2019) quien plantea los itinerarios urbanos como una forma de profundizar en la vivencia de la calle, la estructura de la metodología se interrelaciona con sitios clave de la ciudad de San José. Estos puntos fueron identificados durante el trabajo de campo, pues allí era donde usualmente se encontraban las participantes, proporcionando dirección a nuestros recorridos (Figura 1). De acuerdo con el autor, se requiere de una mirada sensible y crítica que al atravesar la fachada de la ciudad evidencie otras cotidianidades, simbologías y significados de los espacios, así como su carácter cultural e histórico. Así, cada etapa metodológica corresponde a un lugar específico de la capital, la Plaza de la Cultura (comienzo) dará cuenta de cómo nos adentramos a la calle y el establecimiento del vínculo con mujeres vendedoras ambulantes.

El Boulevard comprende la fase en la cual se obtuvo la información, para esto acompañamos a las participantes durante lapsos de sus jornadas laborales (observaciones participativas) y coordinamos las entrevistas semiestructuradas. Los espacios destinados para las mismas variaron entre cafeterías y sodas con ambientes agradables y seguros.

En tercer lugar, el Parque Central integra el proceso de sistematizar la información recolectada, facilitando el reconocimiento de labores de cuidado, roles de género y afectos presentes en los audios de las entrevistas y sus respectivas transcripciones; así como en las anotaciones de las bitácoras de campo. Además, en estas últimas, trazamos nuestros trayectos en un mapa de la ciudad de San José, lo que nos permitió ubicar de manera gráfica nociones clave del contexto, de los relatos y de nuestra experiencia como investigadoras.

Se realizó un análisis de contenido, para elaborar y discutir teóricamente en torno a los resultados. Esta fase está representada por el Parque de la Merced.

**Figura 1:** *Mapa de la ciudad de San José*



Nota. Elaborado por Andrés Jiménez Corrales en colaboración (2019).

Posteriormente, se retoman los criterios para garantizar la calidad de la información, las consideraciones éticas y se cierra con un apartado de reflexiones metodológicas.

## **2.2. Plaza de la Cultura. Selección de participantes**

Durante el proceso de construcción de la propuesta del trabajo final de graduación, se planteó contactar con las mujeres vendedoras ambulantes por medio de informantes clave y asociaciones de personas vendedoras ambulantes en San José, puesto que la revisión de literatura previa indicaba la existencia de dichas organizaciones. No obstante, una vez hecho el contacto con

el campo de estudio, se evidenció que las organizaciones mencionadas en las investigaciones realizadas anteriormente ya no existían, por lo que el reto de contactar con mujeres vendedoras ambulantes se volvió mayor.

Las primeras visitas a la ciudad de San José como escenario de estudio se realizaron sin conocer a nadie que se desempeñara en las ventas ambulantes, con la finalidad de crear familiaridad con la realidad y reconocer a quienes laboraban con regularidad en el espacio. Al final de la primera semana de observación presenciamos la forma en que un oficial de la policía municipal agredió verbalmente con argumentos xenófobos a un grupo de vendedoras, nos acercamos de manera empática y nos comentaron indignadas la regularidad de estas situaciones; procedimos a explicar el por qué estábamos en ese lugar y la naturaleza de la investigación que estábamos realizando, solicitamos su consentimiento para acercarnos al día siguiente a observar y conversar con ellas, lo obtuvimos y a partir de eso entablamos el contacto inicial que posteriormente nos llevó a crear un vínculo particular con un grupo variable en número, según los días y horarios, de entre 12 y 15 personas dedicadas a la venta ambulante, 12 mujeres y 3 hombres que vendían sus productos en el boulevard de la Avenida Central, después de un mes de observar y acompañar los procesos de estas personas se inició con las invitaciones para participar en entrevistas, al tiempo que se seguían realizando observaciones.

Cabe destacar que una de las mujeres del grupo del boulevard se volvió informante clave, debido a su amplia experiencia como vendedora ambulante en ese punto de la capital, por lo que constantemente recomendaba lugares para observar y remitía a personas específicas, gracias a ella y los vínculos generados mediante la inmersión en el campo se logró la participación de 10 mujeres para las entrevistas y un grupo variable de entre 12 y 15 que colaboraron en las observaciones, quienes nos reconocían, nos esperaban y compartían con nosotras información que consideraban



nos sería útil, así como partes de su cotidianidad y experiencias en la calle. De las 10 entrevistadas; 8 se desempeñaban en el boulevard de la Avenida Central y 2 en el Parque La Merced.

Los criterios de inclusión fueron los siguientes: (a) ser mujer, (b) ser vendedora ambulante, (c) ser mayor de 18 años, (d) laborar en el centro de la ciudad de San José, (e) que su jornada laboral sea igual o mayor a 30 horas semanales y (f) que esté anuente a participar.

El cuadro que se presenta a continuación, detalla datos básicos de las mujeres entrevistadas:

*Tabla 1: Datos básicos de las participantes*

<b>Nombre<sup>2</sup></b>	<b>Edad</b>	<b>Lugar de trabajo</b>	<b>Tiempo de trabajar como MVA</b>
Leticia	34	Boulevard Av. Central	9 años
Paola	30	Boulevard Av. Central	8 años
Rosa	49	Boulevard Av. Central	28 años
Sol	24	Parque La Merced	16 años
Lucifer	27	Parque La Merced	9 años
Karen	36	Boulevard Av. Central	15 años
Naty	22	Boulevard Av. Central	14 años
Gabriela	23	Boulevard Av. Central	7 meses

<sup>2</sup> Los nombres señalados constituyen seudónimos elegidos por las participantes con el objetivo de resguardar su identidad y garantizar la confidencialidad.

Ángeles	34	Boulevard Av. Central	3 años
Azucena	44	Boulevard Av. Central	3 años

Nota. Elaboración propia.

### **2.3. El Boulevard. Proceso de recolección de información**

La recolección de la información se realizó entre los meses de marzo y diciembre del año 2019. Posterior a la lectura en profundidad sobre el tema, se procedió a establecer contacto con el campo de estudio, es decir, la ciudad de San José y las mujeres participantes. Este contacto se logró visitando sectores específicos donde la venta ambulante constituye una de las actividades cotidianas, desde la perspectiva de investigadoras y observando las dinámicas ahí desarrolladas como fenómenos sociales vinculados directamente con el tema de investigación; esto debido a que, si bien habíamos transitado antes estos sectores, era necesario significarlos de forma distinta para ser investigados.

El trabajo de campo estuvo guiado por dos técnicas centrales: la observación participante activa y la entrevista semiestructurada. Las observaciones participantes activas permitieron nuestra incorporación en la vida cotidiana de las mujeres vendedoras ambulantes, según lo planteado por Dobles (2018) se trata de participar en su mundo social y reflexionar en torno a las consecuencias de dicha acción, al tiempo que ejercemos nuestro rol de observadoras (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Al principio, a fin de lograr familiaridad con el campo y las personas participantes, se realizaron únicamente observaciones *al natural*, es decir, dando atención a todo lo que sucedía, o

bien, a lo que podíamos observar, posteriormente, se observó con una perspectiva focalizada en dinámicas particulares identificadas y consideradas de importancia para la investigación, 7 observaciones en total considerando el punto de saturación teórica señalado por Dobles (2018). De esta manera fue posible compartir con las participantes y sus redes más cercanas experiencias de venta, convivencia y huida en la calle. Además, se documentaron secuencias de vigilancia y comportamientos de la Municipalidad de San José o transeúntes en general hacia la población en estudio. Aunadas al repensar nuestro papel y cómo nuestra presencia generaba curiosidad o sospecha.

En cuanto a las entrevistas semiestructuradas, Dobles (2018) propone que constituyen un conjunto de preguntas preparadas de antemano, sin el objetivo de que se aborden en la secuencia preestablecida, o bien, en el mismo orden con todas las personas participantes. Además, tal y como lo mencionan Hernández, Fernández y Baptista (2010) dichas entrevistas posibilitaron a las investigadoras introducir preguntas libremente, con el fin de precisar elementos y obtener mayor información.

Durante las entrevistas realizadas, fue posible profundizar en temáticas vinculadas a las vivencias particulares de cada entrevistada. Por ejemplo, la migración, roles y violencia de género, condiciones de salud, procesos administrativos municipales, así como transformaciones históricas de las ventas ambulantes en la ciudad de San José. Cabe destacar que estas entrevistas se desarrollaron en espacios aptos para conversar, seguros, cómodos y cercanos a los puntos de trabajo de las mujeres; en horarios fijados en función de no afectar sus jornadas laborales. Se visitaron sodas y cafeterías ubicadas en el centro de San José con el fin de compartir un almuerzo o un café con cada participante mientras se tenían las conversaciones.

Las entrevistas semiestructuradas y las observaciones participantes activas focalizadas se desarrollaron de forma paralela, la organización se realizó priorizando las entrevistas, puesto que dependíamos de las posibilidades y circunstancias de las participantes; así se acomodaron los horarios y fechas de observaciones cuando no se tenían programadas entrevistas. Cabe destacar que se observó en diversos horarios desde las 6:00 am hasta las 8:00 pm, con el objetivo de identificar dinámicas propias de cada espacio de tiempo. El siguiente cuadro muestra el cronograma del proceso de recolección de información.

*Tabla 2: Cronograma de trabajo de campo*

<b>Mes</b>	<b>Fecha</b>	<b>Actividad</b>
Abril	01 al 10 abril, 2019	Acercamiento y establecimiento del vínculo
	29 de abril, 2019	Invitación y encuadre
Mayo	21 de mayo, 2019	Entrevista
	22 de mayo, 2019	Entrevista
Junio	5 de junio, 2019	Entrevista
	19 de junio, 2019	Entrevista
	26 de junio, 2019	Entrevista
	28 de junio, 2019	Entrevista
	21 de agosto, 2019	Observación

Agosto	22 de agosto, 2019	Dos entrevistas
	27 de agosto, 2019	Observación
	28 de agosto, 2019	Entrevista
Setiembre	12 de setiembre, 2019	Observación
	16 de setiembre, 2019	Observación
	18 de setiembre, 2019	Observación
	24 de setiembre, 2019	Observación
		Entrevista
Diciembre	11 de diciembre, 2019	Observación

Nota. Elaboración propia.

## 2.4. Parque Central. Sistematización

Las estrategias empleadas en la sistematización de la información, de acuerdo con Gurdían (2007) conllevan “una etapa de reflexión y diálogo con los datos” (p. 230), en dicho momento nuestra tarea fue escuchar de manera atenta y sensible. Esta etapa fue paralela al trabajo de campo, quiere decir que una vez que contábamos con los audios de las entrevistas procedimos con su respectiva transcripción.

En el caso de los diarios de campo, estos se realizaban al final de las observaciones. Allí se recogieron eventos pertinentes a los objetivos de estudio; número de mujeres vendedoras

ambulantes, dinámicas observadas (amistad, familiaridad, compra-venta), actores sociales entre los que destacaban fuerza pública y municipalidad de San José (número y tipo: caminantes, motorizados, bicicletas. En algunas ocasiones, el boulevard tenía un ambiente de tranquilidad, por lo que era posible tomar notas *in situ*. Además, las bitácoras contienen los recorridos realizados, así como nuestras apreciaciones y afectos.

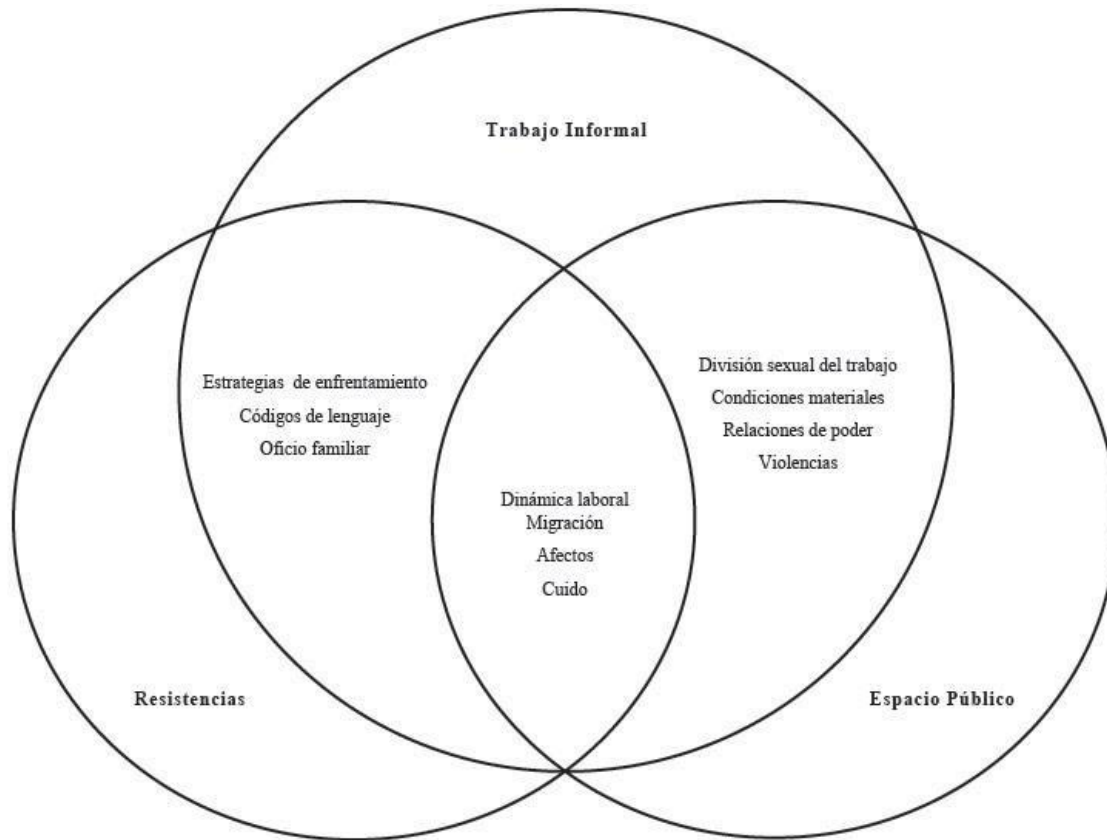
Posteriormente, se procedió a categorizar las entrevistas y diarios de campo de acuerdo con categorías y subcategorías preestablecidas y emergentes, esto permitió la organización de la información y el establecimiento de relaciones entre las mismas.

De esta manera, se parte de un eje central denominado “Vivencias (de) ambulantes en la calle”, el cual está compuesto por tres categorías: trabajo informal, resistencias y espacio público. Cabe destacar que las anteriores están interrelacionadas lo que implica que algunas de las subcategorías se comparten. Es decir, entre trabajo informal y resistencias se encuentran: oficio familiar, códigos de lenguaje y estrategias de enfrentamiento; entre trabajo informal y espacio público: violencias, relaciones de poder, condiciones materiales y división sexual del trabajo. Ahora bien, trabajo informal, espacio público y resistencias tienen en común: cuidado, afectos, migración y dinámica laboral; es importante aclarar que no se identifican subcategorías exclusivas<sup>3</sup> entre resistencias y espacio público (Figura 2).

---

<sup>3</sup> Las resistencias en el espacio público están entrelazadas con el trabajo informal.

**Figura 2:** *Loto de categorías*



Nota. Elaboración propia.

Asimismo, se contó con apoyo teórico, asesorías y triangulación. Esta última, según Gurdían (2007) constituye un procedimiento esencial, para llevarlo a cabo es necesario que la persona investigadora garantice que la comparación entre distintas informaciones y percepciones lleva a generar interpretaciones válidas y consistentes. Específicamente, la autora la define como “determinar ciertas intersecciones o coincidencias a partir de diferentes apreciaciones y fuentes informativas o varios puntos de vista del mismo fenómeno” (p. 242) e identifica varias formas en las que se puede aplicar, para esta investigación se utilizaron:

- a) Triangulación de métodos y técnicas: se emplearon diversos métodos o técnicas para estudiar un problema determinado.
- b) Triangulación de información: para realizar el estudio se utilizó una gran variedad de información, proveniente de distintas fuentes.
- c) Triangulación de personas investigadoras: participaron varias personas investigadoras, con trayectorias y estudios diferentes.
- d) Triangulación de teorías: se implementaron diversos puntos de vista teóricos para ordenar, interpretar y analizar un conjunto de información

## **2.5. Parque de la Merced. Análisis**

En cuanto al análisis de información, este se realizó mediante la técnica de análisis de contenido con un enfoque en Derechos Humanos, feminista e interseccional. Gurdían (2007) propone cinco etapas fundamentales:

Etapas 1. Familiarización con la información: se estableció una relación recíproca de las investigadoras con la información. Esto implicó el ejercicio de releer las entrevistas en múltiples ocasiones, la construcción en conjunto de los recorridos y el reconocimiento de nuestras emociones y afectos frente a estas.

Etapas 2. Definición y caracterización de unidades de análisis: se obtuvieron a partir de las transcripciones y bitácoras de campo en conjunto con el sustento teórico. Se da un énfasis especial en aquellas que evidencian el atropello de los Derechos Humanos y relacionadas al género.



Etapa 3. Categorización: se configuraron códigos aún más simples que permitieron su agrupación. De igual manera, se sustentaron a partir de la teoría y la información.

Etapa 4. Creación de conjeturas: a partir del momento anterior se establecieron resultados de la mano de una lectura analítica.

Etapa 5. Interpretación de resultados: a la luz de la teoría.

En relación con las perspectivas de análisis, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (2006) considera el Enfoque Basado en Derechos Humanos un marco conceptual que parte de normativas internacionales y cumple un rol relevante en el desarrollo humano ya que presta especial atención a la promoción y protección de los Derechos Humanos. Además, este enfoque tiene como objetivo examinar las desigualdades y la distribución injusta del poder a las que han estado expuestos grupos minoritarios y marginados históricamente.

De acuerdo con El Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Escuela de Salud Pública de Harvard (s.f.) el enfoque basado en Derechos Humanos señala a los gobiernos como los actores principales en velar por la creación de leyes y sistemas bajo el principio de la equidad, de manera que todas las personas disfruten sus derechos y en caso contrario, reciban el acompañamiento legal necesario.

Claramunt (2005) señala que los principios del enfoque de Derechos Humanos son:

- Los Derechos Humanos son irrenunciables.
- Los Derechos Humanos son integrales e indivisibles, ninguno es superior al otro.
- Los Derechos Humanos son universales.

- Los Derechos Humanos son exigibles.

Además de lo anterior, Claramunt (2005) señala que, para comprender el enfoque basado en Derechos Humanos, es necesario tener en consideración dos conceptos clave:

- Dignidad humana: en referencia a la seguridad y bienestar.
- Corresponsabilidad: en términos de la relación entre la dignidad propia y de las demás personas.

En segundo lugar, el enfoque interseccional permite evidenciar las identidades variadas, así como los tipos de discriminación y desventajas producto de la intersección de las mismas. Su contribución en la investigación feminista, según Cubillos (2015) de potencial transformador, radica en la discusión tanto del constructo social hegemónico de “mujer”, como de modelos dicotómicos y jerárquicos tradicionales, en relación con procesos socio-históricos, por lo que se plantea que existen múltiples formas de vivirse desde la categoría de género y de experimentar las opresiones.

Más allá, el análisis interseccional incorpora “la construcción colectiva del conocimiento” (Cubillos, 2015, p.129) ya que reconoce la autonomía, las voces y subjetividades de quienes actúan como agentes de su historia. Asimismo, advierte sobre las “lógicas de exclusión” que operan desde la academia en función de raza o clase social, por ejemplo, de manera que se requiere un ejercicio de autocrítica constante.

## 2.6. Criterios para garantizar la calidad de la información

Con respecto al rigor y calidad de la investigación, Dobles (2018) propone que una buena investigación cualitativa realiza una delimitación exhaustiva de contextos, eventos y casos. Específicamente, Rojas y Osorio (2017) y Gurdían (2007) basándose en los planteamientos de Guba y Lincoln (1981), sugieren un grupo de criterios (con sus respectivas prácticas) que fortalecen la rigurosidad metodológica en la investigación cualitativa, a continuación, se destacan:

- a) Dependencia: implica la triangulación entre los elementos teóricos, investigaciones precedentes y hallazgos de la investigación. Es decir, que se logren establecer relaciones entre ellos. A lo anterior se suma, el detalle del procedimiento realizado y la reflexividad del equipo investigador, congruente con nuestros procesos de interobservación y asesorías.
- b) Transferibilidad: lejos de generalizar los resultados, se busca que las teorías que nutren la investigación, la contextualización y datos específicos del espacio y poblaciones, permitan trasladar los planteamientos del estudio a un contexto similar. Así pues, es preciso recordar que los antecedentes fueron seleccionados por medio de filtros espaciales (Latinoamérica) y temporales (no mayor a diez años) partiendo de que vivimos en una sociedad globalizada.
- c) Auditabilidad: la observación participante y la triangulación son elementos clave no solo para lograr la inmersión de la persona investigadora en el espacio, sino para la mejor comprensión del mismo. Además, la transcripción de entrevistas y sistematización de información obtenida garantizan la veracidad de los resultados. En

vista de que las observaciones se llevaron a cabo en vía pública, es decir, espacios abiertos y por la cantidad de elementos que podían aparecer, la presencia de dos investigadoras fue clave, ya que la labor de acompañamiento realizada favoreció una minuciosa recogida de información. Se toma en cuenta también, el proceso de autoevaluación y oportunidades de crecimiento como investigadoras (incluido en el apartado de reflexiones metodológicas).

En último lugar, Gurdían (2007) subraya que apearse al método concede un camino claro por el cual dirigirse, sin correr el riesgo de confundirse con el gran volumen de información cualitativa o las técnicas por desarrollar.

## **2.7. Consideraciones éticas**

Con el fin de garantizar el bienestar de las personas participantes, durante el desarrollo de la investigación se aplicaron los principios éticos estipulados en la guía de procedimientos para la investigación con seres humanos (Comité Ético Científico, 2007):

- Respeto por las personas participantes, por medio de la lectura en conjunto con las entrevistadas del consentimiento informado, la aclaración de dudas o preguntas en caso de presentarse y la firma del mismo, al inicio de la participación.
- Beneficencia-no maleficencia, procurando el bienestar de las participantes y la reducción de riesgos.
- Confidencialidad, garantizando el anonimato de las personas participantes por medio del establecimiento de seudónimos elegidos por ellas.

- Justicia, mediante la devolución a las participantes de la investigación.
- Honestidad, asegurando una comunicación transparente entre las investigadoras y las participantes.
- Autonomía, por medio de la participación voluntaria informada y la libertad de discontinuarla cuando lo desee.

Además de lo anterior, se consideró el espacio físico en el que se realizaron las entrevistas, procurando la privacidad, condiciones aptas para hablar sin exceso de ruido y sin distractores en la medida en que el contexto y la particularidad de la ciudad de San José lo permitió.

## **2.8. Reflexiones Metodológicas**

Captar lo que es “cierto”, “conocido” o “verdad” para otras personas, en los contextos o en la situación socioeducativa que viven, requiere escuchar con sensibilidad y sensatez, reflexionar constantemente, personal y dialécticamente, así como tener una relación cercana y de empatía con las y los sujetos actuantes. El propósito es introducirse-sumergirse en el mundo de las personas y esto demanda paciencia, reflexión, tiempo, sensibilidad y evaluación permanentes para describir, comprender e interpretar a las y los sujetos de investigación y que, a su vez, investigan (Gurdián, 2007, p.245).

En este sentido, desde nuestra experiencia como investigadoras en un campo de estudio tan particular como la ciudad de San José y sus dinámicas, encontramos en el vínculo cercano y afectivo con las mujeres participantes la clave para crear espacios seguros de escucha respetuosa

y empática, tanto en las entrevistas como en las conversaciones casuales durante las observaciones. Estos espacios seguros permitieron obtener información clave y que se nos integrara en ciertas dinámicas cotidianas de la venta ambulante, tales como confiarnos mercadería para tener la experiencia de vender y escondernos de la policía, saludarnos de forma cariñosa cuando llegábamos e incluso contarnos a manera de reporte lo que pasaba en el tiempo que no estábamos.

Desenvolvemos en el espacio implicaba aceptar las normas de supervivencia en la calle, así como ajustarnos a sus ritmos, y esperar pacientes su regreso. La empatía fue clave para comprender sus angustias, acercarnos y disfrutar sus victorias, así como compartir la presión cuando se acercaba la policía y era necesario perderse entre transeúntes.

Si bien, el vínculo cercano y afectivo estuvo presente en la recolección de información, cabe destacar que el hecho de dar paso a las subjetividades no hizo que dejáramos nunca de lado los principios éticos y la rigurosidad metodológica necesaria para investigar, al contrario, consideramos que darle espacio a las subjetividades y trabajar con estas desde las perspectivas de no juicio y empatía constituyó un posicionamiento ético-político que permitió dar voz a las participantes y a las investigadoras como entes activos, también, del fenómeno estudiado.

Asimismo, la integración de nuestra vivencia y subjetividad implicó una apuesta política en los vínculos que se establecieron con las personas vendedoras ambulantes, el cuestionarnos nuestros privilegios permitía alejarse de lógicas extractivistas del conocimiento, transformarlos en puentes con otras realidades y aportar en ese aquí y ahora nuestros saberes desde un ejercicio consciente de las cuotas de poder.

En lo que respecta a las mujeres, su participación en la investigación significó (según lo que expresaron en conversaciones y hasta en el mismo espacio de entrevista) un espacio valioso

para poder contar sus historias y sentirse escuchadas, en algunas ocasiones hubo expresiones de alegría hacia nosotras como investigadoras por elegir como tema sus experiencias de trabajo, ya que esto posibilitó, en sus palabras, plasmar en algún sitio todo aquello que acontece en sus vidas y que muchas veces es invisibilizado.

Ahora bien, en torno a la relación participantes-investigadoras, desde el inicio expresaron disposición para colaborar y contaron sus experiencias diarias, sin embargo, y como era de esperar hubo un poco de recelo. Conforme avanzó el trabajo de campo y se desarrolló más confianza se nos permitió estar cerca y ser incluidas en conversaciones, podríamos afirmar que el vínculo entre ambas partes se hizo lugar en la cotidianidad, ya que al llegar nos contaban lo que había sucedido mientras no estábamos, si pasaban varios días expresaban que habían extrañado vernos y nos estaban esperando, relataban con lujo de detalles cuando eran violentadas por las autoridades y no lo habíamos presenciado, nos presentaban, con gran naturalidad, como “las muchachas que están haciendo un trabajo de la UCR sobre las ventas ambulantes y nos acompañan” a vendedoras desconocidas para nosotras; finalmente, siempre fuimos recibidas con amplias sonrisas y más avanzado el tiempo con gestos de cariño tales como choque de puños, beso en la mejilla, golpecitos cariñosos en el hombro y hasta varios “¡diay hermanas!”.

El trazo de nuestros recorridos en cada observación sirve de metáfora al camino de autoconocimiento individual y como equipo investigador, al reconocimiento y validación de nuestras emociones y la identificación de puntos/situaciones clave en la comprensión del fenómeno estudiado.

En cuanto a las limitaciones y vacíos relacionados directamente con la metodología encontramos: en primer lugar, la calle en sí misma; puesto que el tamaño de la ciudad de San José,

la cantidad de personas que transitan y por ende las múltiples y simultáneas dinámicas que se generan, dificultaron registrar y observar todo lo que sucedía (a pesar de la presencia de dos investigadoras). Las bitácoras fueron realizadas una vez terminadas las observaciones mediante un ejercicio de memoria y construcción conjunta. Sin embargo, en algunas ocasiones tuvimos la oportunidad de recoger detalles *in situ* por cortos períodos de tiempo.

En segundo lugar, la comunicación con las participantes; las condiciones socioeconómicas de las mismas, así como el ambulante característico de su trabajo, muchas veces presente en sus vidas personales contribuían a que varias no tuvieran acceso a un celular o al menos permanentemente, cambiaban las líneas y números con mucha rapidez, por lo que la comunicación y coordinación para las entrevistas no fue fluida, algunas veces llegamos a la cita acordada y la participante no llegaba o se presentaba a una hora posterior a la acordada ya fuera por olvido o por alguna dificultad que no pudo comunicar.

En tercer lugar, el choque de creencias entre participantes e investigadoras; algunas mujeres durante las entrevistas relataban situaciones que legitimaban roles de género y normalizaban violencias, por ejemplo, expresar la necesidad de tener un hombre como pareja para que se encargue de proveer al hogar o de cuidarlas, o bien, decir que no tenían esposo ni padre para que las golpeará, por lo que no iban a tolerar que un policía lo hiciera. Como investigadoras identificadas con el feminismo, nos resultó difícil expresar nuestro desacuerdo con esas posiciones y argumentar desde nuestros principios, puesto que no encontramos la forma de hacerlo con el suficiente respeto y empatía; ya que comprendemos las diferencias asociadas a la edad, la crianza, la educación y el contexto que marcan los puntos de vistas. Además, es de nuestro conocimiento que para trabajar sobre patriarcado y violencias es necesario más tiempo y recursos, aspectos con lo que no contamos en la investigación.



Finalmente, posicionamos como limitación y vacío la pandemia actual, puesto que debemos trabajar de forma remota y virtual, dependiendo totalmente de la tecnología; no tenemos la posibilidad de regresar al campo de estudio para observar algo más o acompañar a las participantes. Además, nos encontramos ante la pregunta de ¿qué hacemos?, considerando cuestiones propias de la investigación como, por ejemplo, la devolución a las participantes.

En línea con lo anterior, una vez terminado el primer borrador del documento final de tesis, realizamos una visita a San José centro para confirmar si las mujeres participantes estaban aún yendo a trabajar. Encontramos a algunas y atendiendo las particularidades de la colectividad y los recursos posibles, la devolución se plantea de una forma sencilla, a modo de recurso gráfico impreso que de cuenta de ideas básicas de la investigación, un recuento de los principales hallazgos, algunas de las conclusiones y un agradecimiento por la participación. El material se entregará impreso (ya que no todas tienen acceso a un teléfono inteligente o dispositivos electrónicos) y se leerá en conjunto con cada una, ya que las condiciones del espacio y su trabajo no permiten realizar la actividad en grupo.

### **Capítulo III: Presentación y Análisis de Resultados**

A continuación, se presentan los principales resultados encontrados mediante las estrategias de recolección de información utilizadas: observaciones participantes activas y entrevistas semiestructuradas. Esta sección responderá a los objetivos planteados en la investigación de la mano con el análisis teórico, así como a los elementos emergentes propios del proceso de recolección de la información.

Este apartado consta de la historia de cada una de las participantes, las condiciones comunes previas influyentes en la decisión (entre opciones limitadas) de trabajar como mujeres vendedoras ambulantes, y la profundización en las categorías de análisis.

### **3.1. ¿Quiénes son las participantes?**

#### **Leticia**

Leticia camina junto con quien parece ser su pareja, nos saludan cordialmente y nos relatan cómo ha estado la calle en los últimos días. Es alegre, risueña e inquieta, a través de sus ojos almendrados y pequeños, se asoma una mirada chispeante y amigable, luce su cabello rizado y oscuro con una carrera al centro y sujeto en la parte trasera de su cabeza. Es pequeña y de contextura gruesa. Tiene 34 años y un hijo de 9 años que reside en Nicaragua junto con su abuela, de quienes es el sustento económico.

Es vecina de Giraes, en la Unión de Cartago. Llegó a Costa Rica hace 13 años después de ser deportada de España y pasar por Panamá, algunos familiares que viven en Estados Unidos le han enviado dinero con el objetivo de que vaya a dicho país. Sin embargo, menciona que nunca pidió el dinero y no sabe cuándo “despegará su aventura de nuevo”. No teme emprender nuevas rutas pues las concibe como posibilidades.

Su trabajo le demanda ser observadora, ingeniosa y precavida, compra la mercadería con anticipación y así, la administra durante varios meses; no le gusta vender para otras personas ni “prestar dinero”<sup>4</sup>. Leticia se conmueve con las injusticias que viven otras vendedoras y presta

---

<sup>4</sup> *Prestar dinero* significa adquirir préstamos de dinero para sí.

mercadería cuando no tienen para invertir. Además, evita los grupos grandes de vendedoras pues asegura que hay mucho “chisme”.

Ella le pone buena cara a los momentos difíciles, es optimista. Coloca su integridad por encima del producto pues prefiere que le decomisen antes de que la encierren en un calabozo, ve la relación entre policía municipal y las ventas ambulantes como un juego, si es muy difícil vender comenta que van por un café. Lo que más disfruta de su trabajo es no tener patrón ni horarios definidos.

### **Paola**

Paola tiene 30 años, es soltera y convive con sus hermanas en San Rafael Abajo, es el sostén económico de tres personas menores de edad (dos sobrinas y su hijo); así como de su madre, quien vive en Nicaragua.

Cuando empezó a trabajar como vendedora ambulante, hace 8 años, sintió mucha vergüenza pues el nivel de vida que llevaba era diferente y sus compañeras universitarias le preguntaban sorprendidas ¿Qué le había pasado? ¿Qué hacía ella ahí? Ella es vanidosa, le gusta su cabello rubio y lacio, es de estatura baja y contextura gruesa.

Usualmente su hijo la acompaña a vender (también estuvo presente durante la entrevista), él le ayuda con los clientes y en caso de persecuciones por parte de la policía municipal, tienen una ruta planeada y un lugar definido donde él debe esperarla. Asegura que es una corredora veloz y menciona que siente mucho pesar de que su hijo frecuente la calle, mas sus ingresos no son suficientes para pagar por el cuidado.

Es una persona determinada, observadora y astuta, establece sus metas y dice conseguir lo que se propone. Se muestra recelosa con cierta información respecto al origen de su mercadería, maneja una “caja chica” con un presupuesto de emergencia en caso de decomisos. Además, valora un buen servicio al cliente y la calidad de los productos que ofrece.

A pesar de considerarse miedosa, se ha enfrentado a autoridades municipales cuando han intentado decomisarle sin ella estar trabajando (pues frecuenta el casco central en sus días libres). Asume su realidad de manera impasible e incluso le dice a su hijo que tiene que acostumbrarse pues es la vida que tienen. Comenta que con otras vendedoras ha tenido riñas y han llegado a los golpes.

Después de un día de trabajo, le gusta ver televisión, descansar y escuchar música.

## **Rosa**

Rosa es de estatura baja, contextura gruesa y tez morena, su cabello corto es de color negro y de textura rizada. La expresión en su rostro revela sufrimiento y asemeja más años de los 49 que tiene, padece del corazón y es reservada.

En el boulevard nadie la conoce por su verdadero nombre, dice sobreprotegerse, por lo que se aleja y desconfía de la mayoría de las personas vendedoras ambulantes. Con frecuencia, se le mira expectante en los costados de la Avenida, apoyada sobre las barandillas o en algunos asientos bajo los árboles.

Es nicaragüense, llegó a Costa Rica sola, sin hijos. Hace 28 años que empezó a trabajar como vendedora ambulante, por lo que ha visto a San José transformarse junto con su oficio.

Tiempo atrás, participó al lado de su madre en protestas en las cuales se encadenaban defendiendo su actividad laboral.

Al momento de la entrevista, menciona vivir sola en las cercanías de Alajuelita. Además, se refiere a que con su trabajo “sacó a sus cinco hijos del boulevard”; con pesar y amargura expresa que no tiene una buena relación con su familia.

Rosa se muestra fiera y valiente, como vendedora su principio es no hacerle daño a nadie, sin embargo, afirma que no duda en “sacar sus garras” cuando alguien intenta ofenderla.

## **Sol**

Sol tiene 23 años, desde los 8 ha trabajado en la calle vendiendo comestibles y le gusta lo que hace. Tiene dos hijos que viven en Nicaragua con su abuela; quien a su vez es una figura muy importante en su vida y le guarda un gran respeto “si es con mi madre, es conmigo” aclara.

Sus ingresos los distribuye en las remesas destinadas a la manutención de sus hijos y la propia; convive con su pareja en una cuartería en los alrededores de San José centro, con quien comparte gastos mensuales, él le apoya económicamente cuando le han decomisado y no tiene dinero para invertir.

Para el momento de la entrevista, mencionaba sentirse preocupada por la salud de uno de sus hijos y la suya, ya que tenía sospechas de embarazo y temía que la golpiza recibida días atrás por parte de la policía municipal, le hubiese perjudicado. Además, padece de epilepsia y tenía claro que el estrés le afecta.

Ella es de estatura baja y contextura delgada. Su piel de tonos contrastantes entre las zonas cubiertas por ropa y las expuestas al sol, lleva cicatrices de llantas de bicicleta y golpes que le han dejado los enfrentamientos con autoridades.

Caminar a su lado por las calles de San José da una sensación de seguridad; rápidamente asume un rol de guía y nos relata sus experiencias como vendedora ambulante mientras saluda a personas conocidas. Es muy sonriente, extrovertida y sociable.

Como parte de la experiencia, Sol nos invita a comer una enchilada en el parque de la Merced, dice que las de su madre eran más grandes y baratas. Es franca y no duda en utilizar sus palabras de manera directa y sin anestesia, en relación con la policía municipal se expresa con resignación y enfado, reprueba las leyes que se instauran pues estas no se reflejan en la calle “papelitos para nada” exclama.

Sol es una mujer fiera, dice que si se tiene que “revolcar” cuando intentan golpearla, lo hace sin pensarlo.

## **Lucifer**

Lucifer vive con su familia: mamá, papá, hermano, hermana, una sobrina y un sobrino. Es muy dedicada al cuidado y bienestar de sus parientes, en temporada escolar llega a su casa a las cinco de la tarde; de esta manera su hermana asiste al colegio por las noches. Como familia tienen por objetivo que la menor termine el bachillerato en educación media.

Lucifer tiene 27 años, es costarricense, de tez clara y contextura gruesa; nos comenta que realiza un curso de manicura. Estuvo juntada y “le fue de lo más mal”. A pesar de que su relato es

crudo y expone múltiples desigualdades e injusticias, ella no pierde la sonrisa. Además, es muy graciosa y habla relajadamente, como si nos conociéramos de hace tiempo.

Le gusta escuchar música, salir los domingos con su sobrino y colaborar en albergues para personas mayores; es sociable, aunque “de pocas pulgas, con poquito me ganan, con poquito me pierden”.

Ha ejercido como trabajadora del sexo (lo considera “un escape”) para invertir en mercadería, comprar las medicinas de su padre y llevar alimentos a su hogar. En algunos momentos “ha perdido el conocimiento” por la presión que siente y el consumo de sustancias psicoactivas, también ha sido habitante de calle.

Está diagnosticada con trastorno bipolar, ha estado internada en el Chacón Paut por intentos de suicidio, en su discurso reitera su deseo de no vivir e inmediatamente lo aplaca con razones de índole económica, pues “los entierros son muy caros”. No es asegurada y por ello ha cesado de tomar amitriptilina.

Lucifer es independiente, le gusta trabajar pues tiene su propio dinero y puede comprarse lo que quiera. Es una persona observadora y astuta, como resultado de una relación de pareja con un policía municipal aprendió estrategias para evadir decomisos e identificar a oficiales encubiertos. Por último, se siente orgullosa de ser vendedora ambulante.

## **Karen**

Karen es originaria de Nicaragua, tiene 36 años y hace 15 que se dedica a la venta ambulante. Es madre de 4 hijas: una de 21, otra de 17 y gemelas de 8; vive en la ciudadela La Carpio junto con su pareja quien es el padre de las gemelas y se dedica también a la venta

ambulante, su hija de 17 años y las menores; la mayor vive en Heredia. Se le puede encontrar cerca de los kioscos del Banco Nacional en el boulevard, con un círculo de colores vivos y personajes animados a su alrededor, estampados en las sombrillas y tiliches que vende; vive con ciertas supersticiones, por ejemplo, que pelear con los transeúntes que les gritan e insultan puede “salar su venta”, por lo que prefiere ignorar estas situaciones.

Tiene tez oscura, contextura media y cabello negro; su mirada quieta de ojos oscuros y expresión ecuánime hacen parecer a Karen una mujer seria y de pocas palabras, sin embargo, cuando la conversación entra en calor ella no tiene reparos en contar con detalle sus experiencias en la calle; las buenas y las no tanto. Es así como nos confía una de las historias de abuso de poder por parte de la policía municipal más crudas que escuchamos en el proceso de investigación, donde fue blanco de golpes brutales en una celda y humillaciones muy fuertes principalmente por ser nicaragüense; contar la anécdota es uno de los dos momentos en que se permite expresar algunas emociones, pues sus ojos se llenan de lágrimas, pero rápidamente se recompone y afirma que desde entonces decidió que si le toca ser decomisada, así será pues no piensa vivir una situación similar.

La risa aparece cuando afirma que para ella la calle es *una adicción*, dice que incluso en su día libre al estar en casa sus pensamientos están ocupados por preguntas de qué estará pasando en la calle y qué se estará vendiendo. Su gusto por este trabajo la lleva a vender tanto en San José como en otros rincones del país, al seguirle la pista a las fiestas y topes, donde se gana un poco mejor que en la ciudad. Su parte favorita es salir a trabajar a la calle y gritar: “¡lleve paraguas, sombrillas!, ¡lleve bolsos, bolsos, bolsos!”.



## Naty

A diferencia de las otras mujeres entrevistadas, a Naty se le puede ver una cuadra antes de la Plaza de la Cultura resguardada en un puesto fijo chiquito al que con cariño llama “Chinamito”. Ella es pequeña: de baja estatura y contextura delgada, piel morena y ojos oscuros, ha vivido 22 años apenas, pero hace 14 que labora en el ambulante; tiene un especial gusto y curiosidad por el significado de las palabras, se asegura de usar las apropiadas para decir justo lo que desea expresar sin rodeos ni reiteraciones, es sumamente pragmática. Rodeada siempre de mujeres, trabaja con su madre y hermanas y vive en Tres Ríos con ellas y su abuela.

Nació en Nicaragua, pero llegó a Costa Rica desde los 9 meses, divide su tiempo entre trabajar y estudiar, puesto que asiste a un colegio nocturno para poder concluir el bachillerato. El *Chinamito* no ha sido su espacio de trabajo siempre, al momento de la entrevista llevaban un mes ahí, una amiga de su mamá es la dueña, pero está enferma, entonces llegaron al acuerdo de poder vender ahí su mercadería y la de la familia de Naty, cada quien se queda con sus ganancias y ninguna le paga a nadie. Antes de estar en ese lugar le decomisaban mucho y este espacio las salva en ese aspecto, ya que no son blanco para la policía.

A Naty le gusta su trabajo, aunque no sabe si es un gusto real o adquirido por la costumbre; lo que más disfruta es conocer personas, hablar con gente distinta cada día, ver el trajín de la calle y la forma en la que “fluye el dinero en los negocios”; dice que lo más feo para ella es que al ser muy sentimental llora mucho cada vez que le decomisan mercadería. Aunque le gusta, para ella ser vendedora ambulante no significa más que un trabajo y describe sus sueños como simples: terminar bachillerato, sacar un curso, tener un trabajo y llevar una vida sencilla.

## **Gabriela**

Con 23 años, Gabriela es una alegre joven nicaragüense estudiante de Derecho en su país; de baja estatura, contextura gruesa y ojos de color café muy brillantes y vivarachos. Con sus atuendos expresa un gran gusto por la moda y el maquillaje, puesto que siempre se le ve su cabello con reflejos dorados muy bien peinado, sus ojos destacan con sombras y delineador y sus labios con algún color a juego con su ropa y accesorios. Actualmente vive en la Valencia de San Rafael Abajo de Desamparados con su tía Paola y más familiares. La mayor parte de su vida la ha pasado entre Costa Rica y Nicaragua, pues su mamá sí está establecida en este país desde hace 15 años y obtiene su sustento de la venta ambulante, al igual que su tía, por tanto, Gabriela venía en cada período de vacaciones para trabajar.

Al momento de conocerla, llevaba 7 meses continuos de vivir y trabajar en San José, la crisis política y económica del país vecino la obligó a pausar su carrera, dejar su empleo como vendedora de productos de belleza y emprender un viaje más largo de lo usual a Costa Rica para poder ahorrar con la esperanza de volver y convertirse en una abogada.

Las jornadas de Gabriela son largas y se dividen en dos, llega al boulevard a las 5:00 a.m. cada día, a las 10:00 a.m. va a su casa y regresa a las 2:00 p.m. hasta terminar su día laboral a las 9:00 p.m.; este ritmo es complejo para mantener horarios de comida que muchas veces se pierden y también porque posee condiciones de salud: sangrado crónico de nariz, migrañas y una lesión en la planta de su pie, de su venta debe costear sus medicamentos y visitas al médico cuando tiene crisis, ya que no posee seguro médico.

Con gran claridad y determinación Gabriela expresa que siempre vende cerca de su mamá y su tía, que donde está una, están las otras por cuestiones de cuidado y apoyo. Para ella ser vendedora ambulante significa ser trabajadora, saber lo que se quiere y conseguirlo por sí misma.

## **Ángeles**

Ángeles tiene 34 años y 12 de vivir en Costa Rica, es muy hablantina, por lo que gustosa aceptó concedernos una entrevista. Le encanta el pan con mantequilla, bailar y escuchar música, ojalá a todo volumen. Es morena, de contextura media, ojos negros, cabello negro que aunque suele llevar muy bien recogido en un moño, siempre se asoman disimuladamente las formas de sus rizos junto con su gran sonrisa y expresiones alegres y audaces. Llegó al país porque muy joven quedó embarazada y su estricta madre la echó de casa apenas nació su hija. Se vino a este lado como pareja de un hombre mayor que ella con quien tuvo a su segundo hijo; pero muy pronto empezó a violentarla, no pudo tolerarlo más cuando la golpeó frente a su hija e hijo y decidió dejarlo. Tiempo después conoció a otro hombre, quien es su pareja.

Actualmente vive en el puro centro de San José con su marido, su hija que tiene 14 años, su hijo de 8 años y Taqui la mascota de la familia. Su esposo trabaja en remodelación y pintura con un contratista, por lo que su ingreso es mayor y más estable, lo que le permite a ella tener un horario laboral más flexible para poder acomodarse a los tiempos escolares de su hija e hijo y ser quien personalmente se encarga de su cuidado y crianza; la mayoría de los ingresos de Ángeles se destinan a la compra de materiales escolares, meriendas, ropa y zapatos para quienes son su vida.

Cuando Ángeles empezó en la venta ambulante le iba muy mal, vendía películas y siempre le decomisaban; con el tiempo aprendió los secretos y manías necesarias para sobrevivir al trabajo

en la calle, principalmente de observar a sus compañeros y compañeras. Actualmente es muy “pellizcada” y cuando el Boulevard está malo se desplaza a topes y fiestas en otros lugares, donde compensa y obtiene buenas ganancias. Al encontrar mercadería barata y que se vende bien en la calle, Ángeles se lo comenta a otros vendedores y vendedoras y cuando una persona es nueva le enseña cómo vender y qué vender en cada época, para las otras personas vendedoras esto significa *ser tonta*, puesto que revela información valiosa que puede hacer la diferencia en las ganancias, pero ella sabe que la vida es dura y considera que la calle tiene espacios y oportunidades para todas las personas.

### **Azucena**

Azucena es una mujer de 44 años, estatura baja, contextura gruesa, ojos de color café claro y algunas canas asomando en su cabello; es sumamente amable y servicial. Llegó hace 3 años a Costa Rica desde Nicaragua, porque su hijo y su pequeña nieta ya estaban acá, vino con la idea de vender por unos meses y viajar entre ambos países, pero tan solo con conocer a su nieta, se enamoró de ella y se quedó inicialmente por esta razón, posteriormente, a esto se sumó que a raíz de los conflictos políticos y enfrentamientos armados en Nicaragua, quien cuida su casa allá le dio asilo a un joven herido y buscado por la policía para que pudiera curarse, por lo que ahora la buscan a ella por ser dueña del inmueble.

A unos meses de su llegada al país, gestionó que su hija viniera. Actualmente comparte casa con su pareja, su hijo, su nieta y su hija que está embarazada. Su pareja también se dedica a la venta ambulante.

Azucena tiene un padecimiento en el corazón y ataques de pánico que empeoran con los decomisos y operativos; sin embargo, no le es posible tener seguro por lo que sus condiciones de salud no están siendo atendidas. Además de esto, muchas veces se siente triste y desanimada, al pensar en la vida que dejó en Nicaragua: su casa y su negocio propio: una tienda que administraba ella misma, pues nunca quiso trabajar para nadie. Para ella su cotidianidad actual no es vida y en ocasiones siente que pasó de ser Doña Azucena a ser “Doña Nadie”, en especial por la persecución y criminalización del que son blanco las personas vendedoras ambulantes, desea con todo su corazón poder volver a su país y su casa y se ve allá en 5 años.

### **3.2. Contando las cosas en común.**

El rango de edades de las participantes va desde los 22 hasta los 49 años. Algunos de los elementos que comparten: nueve de las diez entrevistadas son nicaragüenses, una es costarricense; nueve son parte fundamental del sustento económico familiar, mientras que una aporta el único ingreso a su hogar. En cuanto a la escolaridad, la primaria fue culminada por tres de las participantes, mientras que dos no la terminaron; dos no finalizaron la secundaria, mientras que una se mantenía cursando bachillerato al momento de la entrevista; una pausó sus estudios universitarios con el plan de retomarlos y una posee estudios superiores completos. Además, de las diez, siete tienen parientes (hermanas, madres, hijas, tías, parejas) que también se dedican a las ventas ambulantes; cinco han trabajado previamente en empresas como fábricas y tiendas, dos en trabajo doméstico y una en seguridad; siete son madres y una asume roles de cuidado con familiares menores de edad. Dos de ellas tienen a sus hijos viviendo con sus abuelas maternas en Nicaragua, por lo que envían remesas. Más aún, cinco han trabajado desde niñas en ventas ambulantes, así como todas han vivido situaciones de violencia en su historia personal (con familiares y parejas)

previa a su llegada al ambulante y en su entorno laboral (provocada por autoridades municipales y Fuerza Pública); por último, ninguna tiene seguro social.

Las características y condiciones compartidas por las participantes de esta investigación coinciden con los resultados encontrados por algunos de los estudios que se citaron en los antecedentes. Robledo, Solarte, Echeverry, Cruz, Gómez, Tirado et. al (2015) y López, Torres, Gil y Ruiz (2008) coinciden en la relación entre mujeres vendedoras ambulantes y feminización de la pobreza, esta relación se evidencia en los casos de las mujeres entrevistadas, puesto que sus ingresos son bajos y tienen gastos mayores al asumir parte importante o la totalidad de la manutención de sus hogares, en conjunto con labores de cuidado de menores de edad o personas adultas mayores.

Con respecto a la escolaridad, de las historias de las participantes se extrae que lo común es que esta sea baja, la mayoría ha cursado primaria y secundaria, sin embargo, por lo general de manera incompleta. Estos hallazgos concuerdan con los de las investigaciones de Ochoa (2006), Fuentes, Zamudio, Soto y Mendoza (2012) y Póláková (2014), quienes encontraron bajos niveles de escolaridad como norma en la población de personas vendedoras ambulantes de la ciudad de México.

Ochoa (2006), Fuentes, Zamudio, Soto y Mendoza (2012) y Póláková (2014) concluyeron que el trabajo en las ventas ambulantes se percibe como movilidad social y como alternativa ante la expulsión de la formalidad. Esto se observa en las historias de las mujeres entrevistadas, puesto que muchas de ellas tienen más familiares que se dedican al oficio para poder solventar sus necesidades y las de sus familias, además, la mitad trabajó antes en el sector laboral denominado formal y tras su expulsión del mismo, hallaron en las ventas ambulantes una alternativa.

La totalidad de las participantes relataron anécdotas en las que fueron blanco de violencia por parte de autoridades municipales y de Fuerza Pública, hallazgo que coincide con el realizado por Araya, Mejía, Solís y Vega (2011) quienes proponen que en el país existe un conflicto vinculado con la criminalización de las ventas ambulantes, promovida desde discursos institucionales y población general.

Finalmente, Blanco y Quirós (2013) concluyeron que las ventas ambulantes se toman como alternativa al no encontrar trabajo en la formalidad, aunque se sabe que el ingreso a dicho espacio laboral dificulta en gran medida el acceso a un régimen de pensiones, este es el caso de las participantes, puesto que la totalidad no posee seguro social, lo que se traduce en una enorme dificultad para poder tener una pensión que solvete sus necesidades en la etapa de vejez.

### **3.3. ¿Cómo llegan a ser vendedoras ambulantes?**

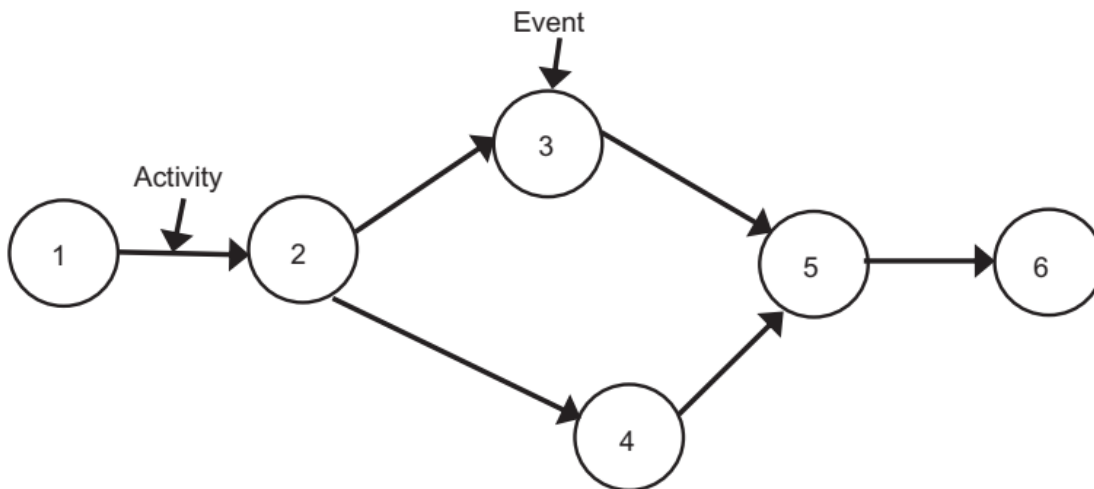
#### **3.3.1. Ruta crítica**

El modelo de ruta o camino crítico fue desarrollado desde el área de informática, Kiran (2019) indica a DuPont como su precursor y, además, su uso en estrategia militar durante los años cincuenta. Ha sido acogido por las ingenierías en cuanto al diseño de proyectos, pues es definida como la serie de actividades cuyo tiempo de realización es el más extenso (comparada con otras secuencias) necesarias para la culminación de una casa, por ejemplo. Permite la planificación, creación de cronogramas o flujos de trabajo, y se calcula sumando la duración de cada una de las tareas, en algunas ocasiones se logra disminuir el tiempo de una labor en específico (impactando el total) lo que genera a su vez, que la ruta crítica pase a ser otra cadena o incluso puedan identificarse varias (a esto se le conoce como fluidez).

De acuerdo con Kiran (2019) en un primer momento, su ejecución implica identificar algunos elementos (seleccionados para el fin de esta investigación):

- Evento: punto de inicio o finalización de una tarea.
- Actividad: labor realizada con el objetivo de avanzar al siguiente evento o finalizar la secuencia.
- Interdependencia: entre actividades, algunas son requisitos para la continuidad de la secuencia o proyecto.
- Red: representación gráfica de las actividades y eventos, tiene una secuencia lógica (Figura 3).

**Figura 3:** Red de ruta crítica



Nota.

Tomado de Kiran (2019).

El modelo de ruta crítica presentado anteriormente corresponde a un sistema hegemónico de conocimiento, en el cual la eficiencia y rapidez son aspectos deseables en el trabajo por



objetivos y procedimientos estandarizados, por lo que al acercarse a realidades sociales (a través de vivencias) es necesario realizar modificaciones. De este modo, para Claramunt (1998) la ruta crítica o de vulnerabilidad (nombre que le da Rodríguez, 2006) es un recorrido (para efectos de esta investigación enfocado en lo laboral), mas no es lineal ni busca establecer relaciones causales entre un evento y el siguiente. En su lugar, se lleva a cabo un “proceso dialéctico” (Claramunt, 1998, p.14) en el que se interrelacionan factores individuales, familiares y socioeconómicos al momento de tomar decisiones vinculadas con el cuidado familiar, la escogencia de una actividad económica productiva y/o la supervivencia (Sagot, 2000).

Lucifer da cuenta de una serie de elementos que han influido en sus decisiones laborales, estos a su vez se pueden clasificar como impulsores internos o externos (Sagot, 2000), los primeros se refieren a razones, emociones, y objetivos; los segundos en cambio hacen alusión a situaciones de violencia y el acompañamiento de personas cercanas a la hora de buscar soluciones materiales y económicas. Más aún, algunos de los anteriores pueden actuar como factores precipitantes cuando se experimenta cansancio físico/emocional o se considera una situación intolerable,

...más lo de la casa, más los recibos son como doscientos... trescientos y algo, y la calle ahora está muy mala y diay hay que ver cómo (no se entiende), en lo personal he tenido que tirarme a la prostitución para darle el sustento a mi hogar, comprarle el medicamento a mis papás. Hasta el momento estábamos sin seguro, gracias a Dios ya mis papás están con seguro. Yo estoy sin seguro, he tenido que ir a visitar La Sala, he estado yendo a algo que no sé si ustedes han escuchado de esa cosa que se llama Chepe se baña porque ha tenido momentos que yo pierdo como el conocimiento, digo yo, tanta presión, que la fuerza pública no lo deja a uno, que la municipalidad no lo deja a uno trabajar, que me he tenido

que tirar a la calle, he consumido drogas, bueno les repito me he prostituido con tal de llevarle el alimento a mi familia (Lucifer, comunicación personal, 19 de junio de 2020)

A continuación, se profundizará en los factores individuales, familiares y socioeconómicos que las participantes mencionaron en sus relatos. Además, estos servirán para presentar las rutas críticas de las entrevistadas.

### ***Individuales***

De manera reiterada las enfermedades, el deseo de independencia económica, así como ser parte del ingreso principal del grupo familiar son elementos de gran peso en la trayectoria laboral de las vendedoras ambulantes. Además, figuran aspectos como el trabajo infantil, el gusto adquirido por el oficio, las relaciones de pareja violentas y la exclusión del sistema educativo.

Los padecimientos de salud se asocian a las ventas ambulantes ya que en el caso específico de Sol una condición preexistente como la epilepsia se agrava por los altos niveles de estrés y el estado de alerta constante “toda esta semana he estado convulsionando por lo mismo, por el estrés” (Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019). Además, ligadas al estrés, se mencionaron patologías cardíacas, presión alta, sangrados de nariz, diabetes, migraña, depresión y ansiedad. En otros casos, las enfermedades son consecuencias de las particularidades del trabajo,

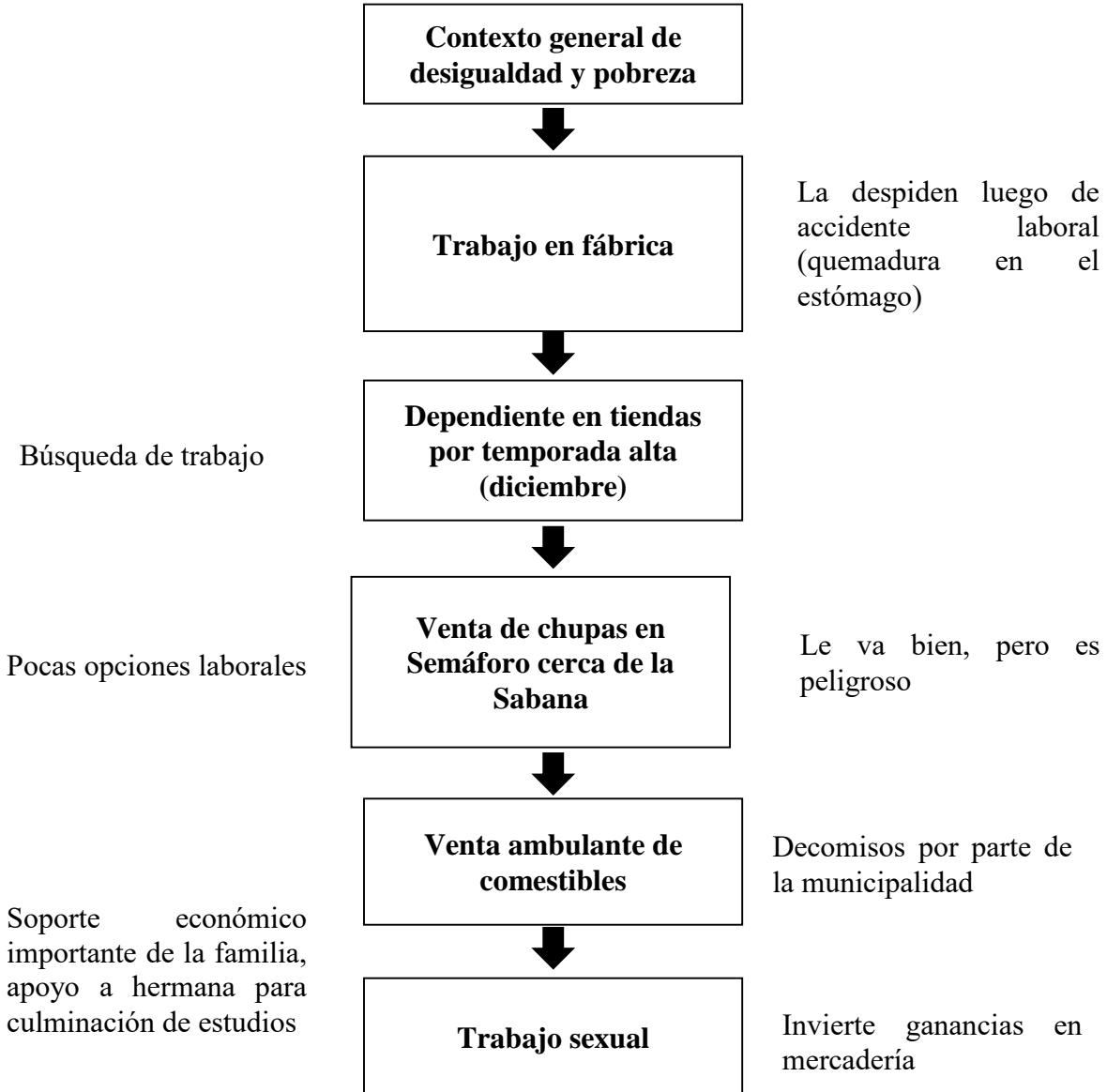
También vea uno como vendedor se enferma, hay muchos vende... muchas, muchas, muchas mujeres, señoras ya que tal vez andan rencas, le duelen los huesos, dicen que es de tanta mercadería que se echaban encima o de que cuando usted, como nosotros, que yo vengo y estoy vendiendo ahorita el cable, viene la...me agarré todo el sol y vino la lluvia, me mojo con...vendiendo paraguas (Leticia, comunicación personal, 28 de junio).

Para Lucifer, los trastornos mentales han sido determinantes en su permanencia en el trabajo ambulante y el sexual. Anudado a lo anterior, en su relato se refirió al consumo de sustancias psicoactivas y ser habitante de calle.

### Diagrama 1

Lucifer, 27 años, costarricense, parte del sustento económico de su familia

Trabaja en el Parque de la Merced como vendedora ambulante y trabajadora sexual



Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

La mayoría de las entrevistadas hacen referencia a la importancia de ser independientes económicamente, pues las ganancias derivadas de las ventas ambulantes les permiten solventar sus gastos personales, “que yo sé que si yo me quiero comprar un fresco no tengo que decirle “mi amor, ¿me regala plata?”, no, yo inmediatamente voy y me lo compro” (Lucifer, comunicación personal, 19 de junio), los de quienes dependen económicamente de ellas, así como la compra de mercadería y el manejo de un fondo de emergencia,

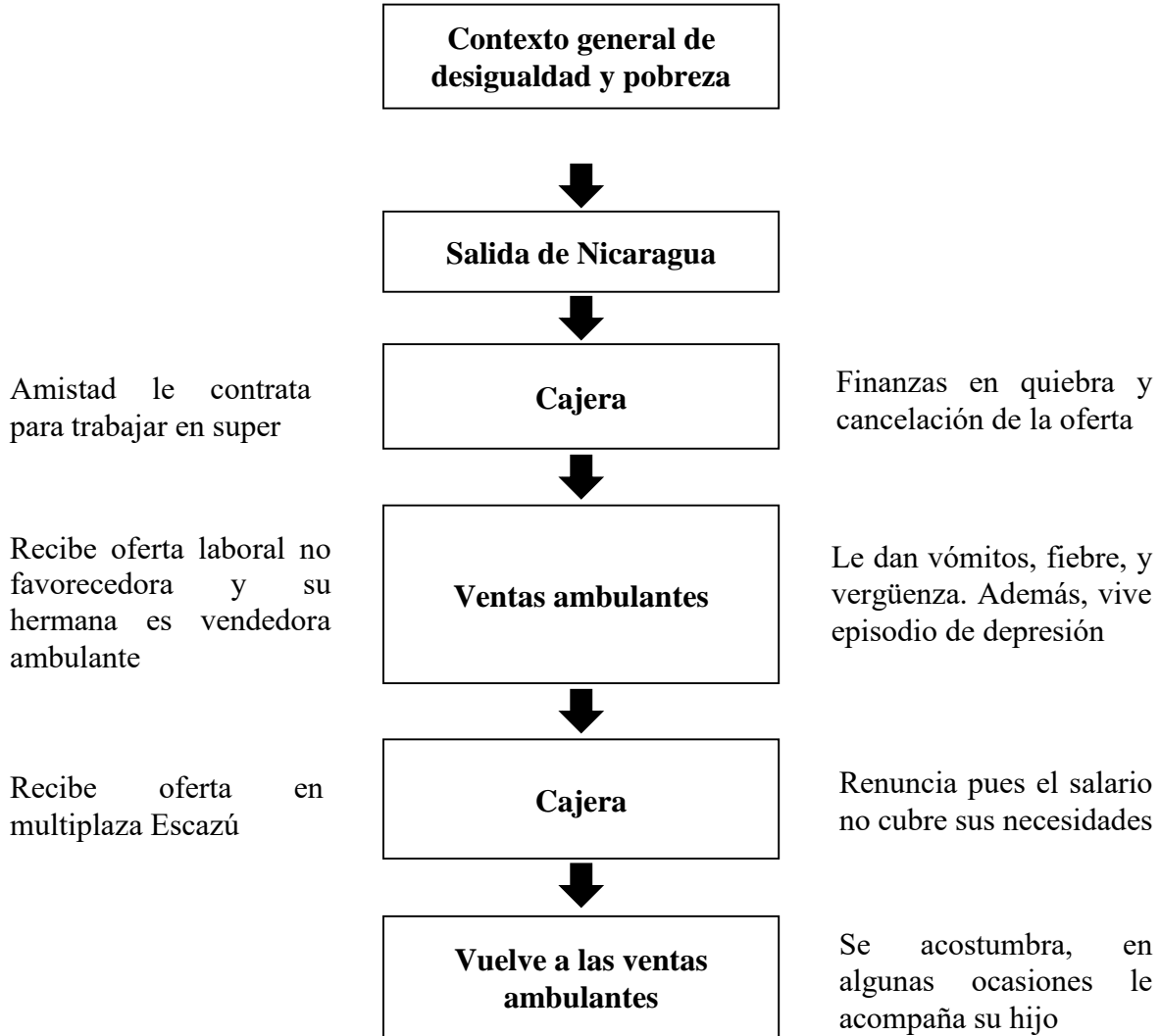
Me acuerdo que le pagué como en quince días porque las ventas estaban más o menos y el préstamo era para un mes, cuando yo le pagué dije yo “no vuelvo a prestarle a nadie, esos 50 000 yo los voy a recoger y los voy a tener siempre en mi bolsa por cualquier emergencia o cuando sale alguna mercadería (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

Incluso en la ruta de Paola, han sido las ventas las que le han proporcionado mayor estabilidad en comparación a otros trabajos en el sector formal.

## Diagrama 2

Paola, 30 años, nicaragüense, madre de un niño, universidad completa

Trabaja en el boulevard de la Avenida Central desde hace 9 años



Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

La mitad de las entrevistadas mencionaron acompañar a su madre cuando era niña o adolescente, esto se configura como punto de inicio y formación en las ventas ambulantes, Naty empezó alrededor de los ocho años después de que su madre no recibiera el pago por servicio de alimentación en una construcción,

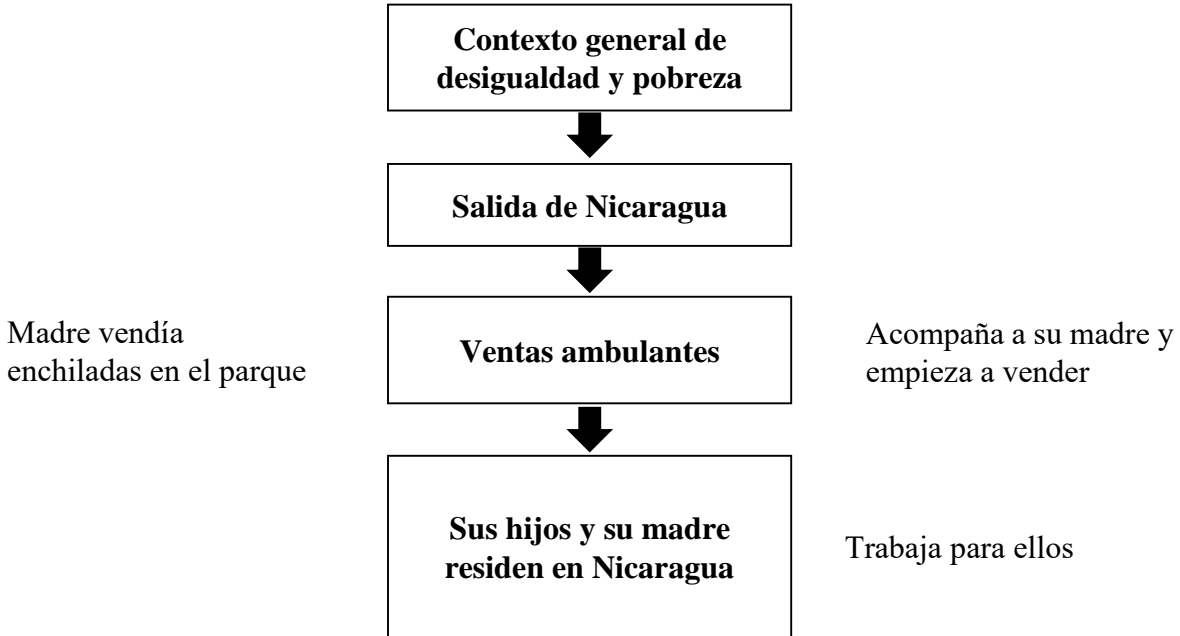
Entonces vinimos a la calle, el primer día vendimos mil colones, luego al día siguiente ella vino con mi hermana, la que me sigue, y también se puso a vender y no vendió nada ese día. Luego, al tercer día vinimos a la Sabana y fuimos al lado donde está para jugar baseball, aja...es que no sé ese deporte. Fuimos ahí y ahí por primera vez vendimos tres mil, luego mi mamá vio que era un negocio bueno. Entonces desde ahí empezamos a vender (Naty, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

De manera similar, Sol ha trabajado como vendedora ambulante desde niña y su ruta crítica se ha visto determinado por esto.

### Diagrama 3

Sol, 23 años, nicaragüense, tiene dos hijos

Trabaja en el Parque de la Merced desde los 8 años



Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

Según Valero (2013) la disposición al trabajo en pro de superar dificultades incide en el disfrute del mismo y de sus rutinas. Por ejemplo, quienes comparten el aprendizaje de las ventas ambulantes desde edades tempranas han construido (en gran medida) su cotidianidad en la calle, esta última más allá de ser un lugar de trabajo, se convierte en el escenario de sus vínculos sociales, paisajes familiares, entretenimiento y gustos,

Conversar con tanta gente en el día, ver las cosas que pasan en la calle es entretenido. A veces cuando una vieja se pelea con un viejo ahí en la calle, no sé me parece que es algo entretenido...no sé si será mmm...no sé platicar, escuchar a la señora lo que le pasa en su día a día. Es que mi mamá es una persona muy parlanchina...mucho. Entonces yo me doy

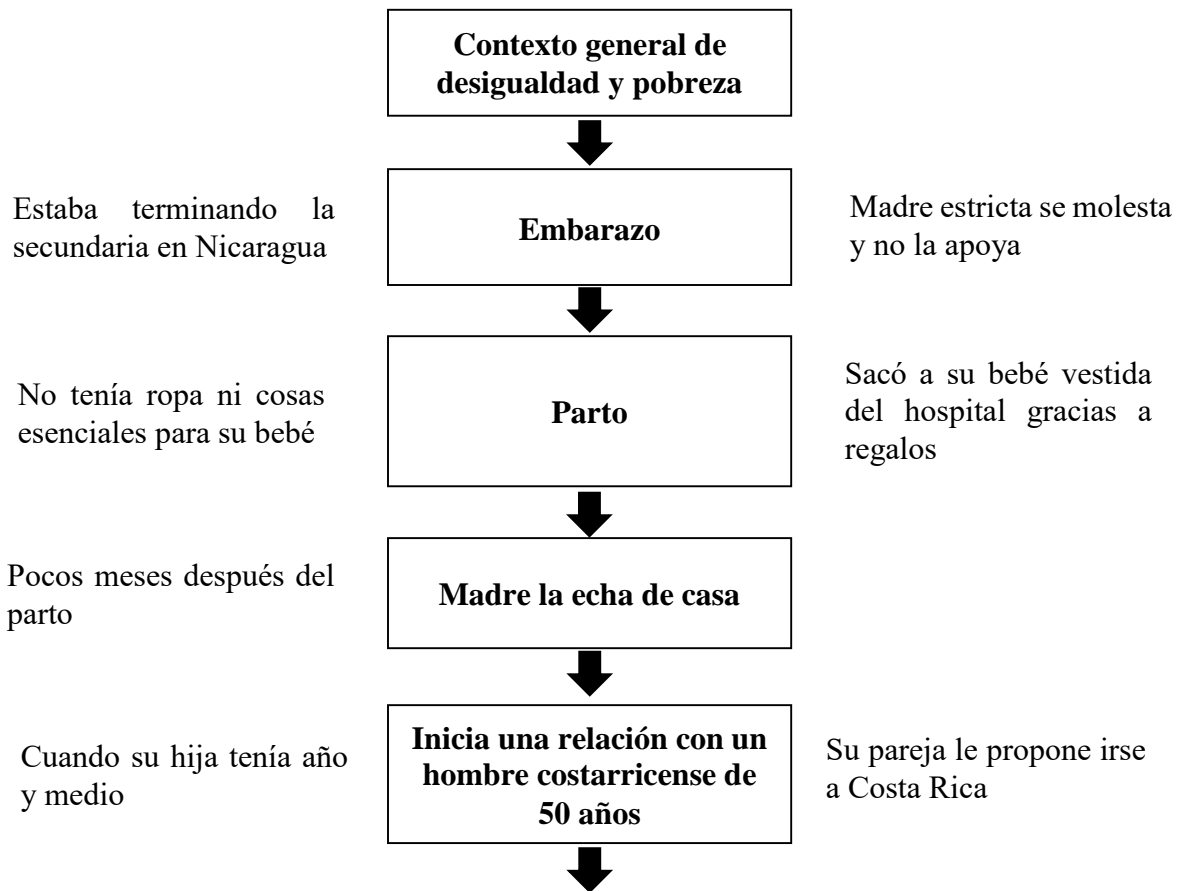


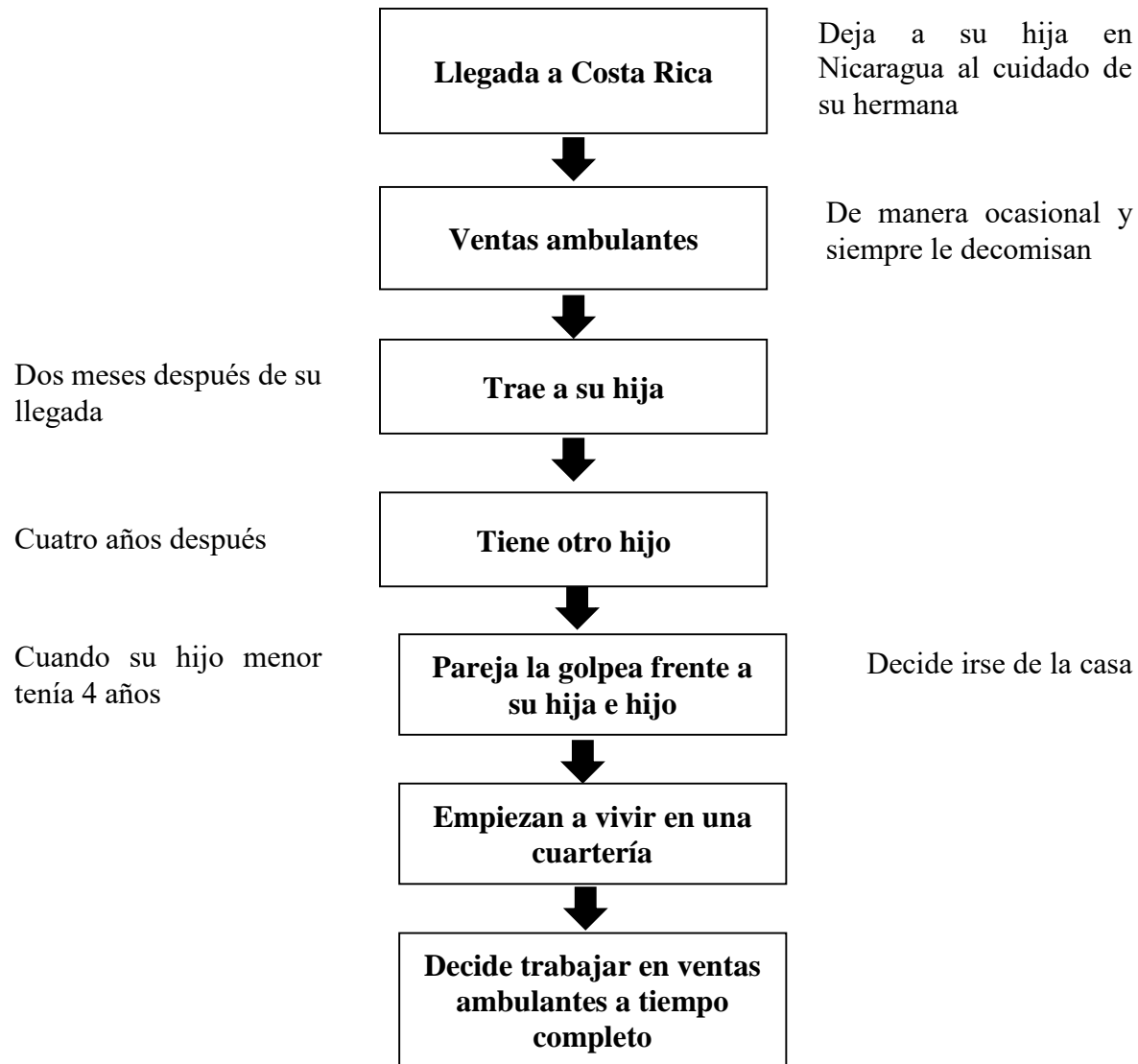
cuenta de todo a través de ella y eso me gusta (risas) es entretenido (Naty, comunicación personal, 22 de agosto de 2019)

Por último, la violencia en relaciones de pareja es una situación frecuente y puede actuar como un factor precipitante ante la decisión de ser vendedora ambulante como en el caso de Ángeles “entonces, mi hija lo vio y yo agarré el puñal y le dije ‘nunca más en tu vida vas a volverme a tocar’ Agarré a mis dos hijos y me fui sin ropa” (comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

#### Diagrama 4

Ángeles, 34 años, nicaragüense, madre de una hija y un hijo, secundaria incompleta  
Trabaja en el boulevard de la Avenida Central desde hace 12 años





Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

### ***Familiares***

Dentro de los factores familiares vinculados a las rutas críticas de las mujeres vendedoras ambulantes con las que se trabajó, se encuentra la necesidad de tener horarios flexibles para poder atender labores de reproducción relacionadas con roles de género, especialmente el cuidado de hijas, hijos, parejas y otros familiares. El trabajar para sí mismas y no tener jefe es una de las condiciones que más valoran las participantes, puesto que esto les permite acomodar sus tiempos para poder

recoger a sus hijos e hijas de los centros educativos, o bien, coordinar con otros miembros de la familia y no dejar a las personas menores desatendidas, Karen destaca que sus ingresos no le permiten pagar el cuidado de sus hijas más pequeñas, por lo que junto con la mayor y el apoyo de su hermana organizan sus horarios para dar abasto con todo lo que ellas requieren,

Eeh, mi hija de diecisiete se queda un tiempo con ellas en la mañana y si va ella en la mañana, se va al colegio y cuando regresa ella es la que me ayuda prácticamente, porque no me da un salario como para pagar quién me cuide a las gemelas (...) Entonces, el tiempo que mi hija anda en clases, mi hermana me las cuida. Cuando mi hija viene de clases, ella viene y recoge a las niñas y ella es la que las cuida (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019).

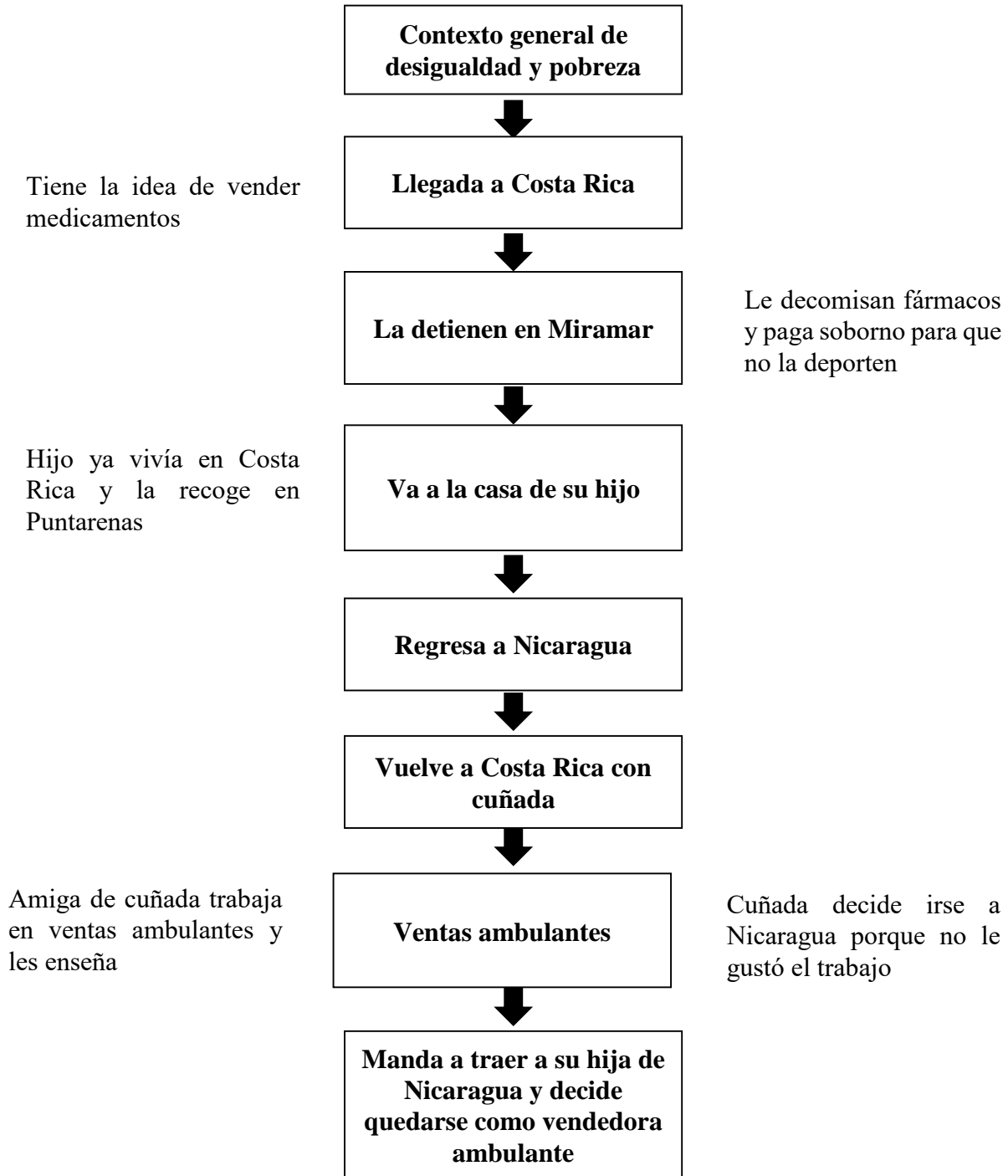
En la ruta crítica de Azucena se evidencia que el horario flexible que facilita tanto las labores de cuidado, así como el pasar tiempo en familia es algo de suma importancia para ella e incluso un determinante de mucho peso cuando tomó la decisión de quedarse en Costa Rica y ser vendedora ambulante, ya que deseaba poder estar con su nieta,

(...) vine hace tres años con la idea de...de vender e irme... estar viajando. Pero como acá ya estaba mi hijo y una nieta, me enamoré de la nieta (risas) y me quedé acá y entonces ya una compañera me enseñó como se vendía aquí en la calle porque yo nunca había vendido en la calle y ya me quedé trabajando. La verdad que días libres pues no tengo porque soy...me gusta estar en la calle que estar en la casa. Pero sí el poco tiempo que yo tengo libre me dedico a estar con mi nieta, jugar con mi nieta (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

### Diagrama 5

Azucena, 44 años, nicaragüense, tiene un hijo y una hija, primaria completa

Trabaja en el boulevard de la Avenida Central desde hace 3 años



Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

Otra de las posibilidades que abre el trabajo en la calle, también vinculada a los roles de género, es que los hijos e hijas pueden acompañar a sus madres mientras laboran, por tanto, esto se vuelve parte esencial de su crianza y desarrollo. Gabriela narró parte de sus recuerdos de infancia en las calles de San José,

(...) entonces yo parte de mi infancia yo la viví aquí y yo me acuerdo perfectamente todas las cosas que mi mamá pasaba en la calle y tal vez cuando no tenía quién nos cuidara o ver de como ... (...) A veces mi mamá no tenía quién nos cuidara, entonces ella nos traía a vender con ella (...) (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

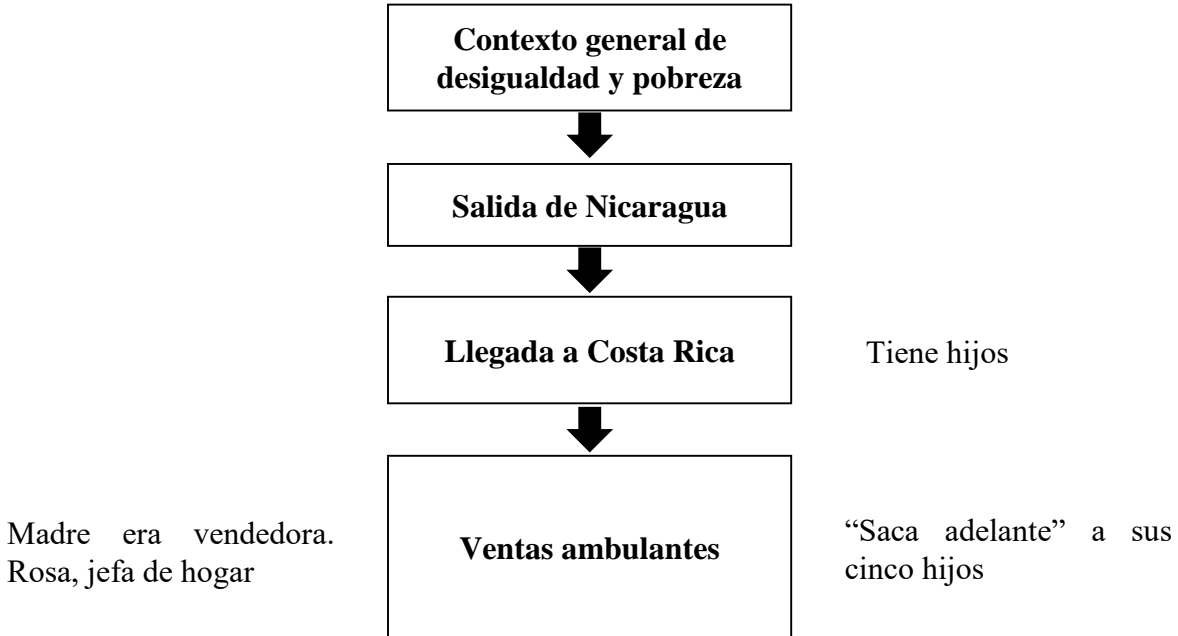
Desde otra perspectiva, la de madre, Rosa comentó que para su familia fue de suma relevancia la posibilidad de que sus hijos la acompañaran, ya que le permitió sacarlos adelante,

Sí yo saqué a mis cinco hijos adelante de ahí, de aquí del boulevard (...) Diay, ser una vendedora ambulante es luchar por la familia, por lo menos en mi persona yo luché por mis hijos, criar a mis hijos porque yo fui madre sola, madre soltera (...) (Rosa, comunicación personal, 22 de mayo de 2019).

### Diagrama 6

Rosa, 49 años, nicaragüense, tiene cinco hijos

Trabaja en el boulevard de la Avenida Central desde hace 28 años



Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

Como resultado de las investigaciones desarrolladas por Ochoa (2006), Fuentes, Zamudio, Soto y Mendoza (2012) y Pólákova (2014) las ventas ambulantes se conciben como una vía movilidad social y desde la experiencia de las participantes se considera que por medio de su trabajo se pueden concretar objetivos académicos ya sea de una persona integrante del grupo familiar o propios. Quienes son madres se enfocan en que sus hijas e hijos concluyan los estudios formales y puedan optar por otras alternativas laborales, con respecto a lo anterior Ángeles menciona,

(...) la niña, gracias a Dios me ha salido muy aplicada, desde el kínder ha estado estudiando aquí en el Juan Rafael Mora, en el kínder... estudió ahí su kínder, eh, los tres añitos. Luego pasó a la Escuela Juan Rafael Mora, ahí estudió toda la primaria. Ahora, está en el

Luis...Liceo Dobles Segreda, en la Sabana. Ahí lleva ahorita, ya la saco de ahí, y tiene... creo, creo que probablemente vaya al Ulloa o al COTEPECOS. Ah, porque tengo que sacarla...para pensar más que todo en uno, en nuestro bolsillo, que no tengo para pagarle la universidad. Entonces, tengo que meterla en un colegio técnico para que ella se vaya preparando. Cuando salga del técnico, yo sé que ella puede estudiar y trabajar a la vez, porque ya salió con algo que eh puede, empezar a caminar para la vida (comunicación personal, 28 de agosto).

De manera similar, la familia de Lucifer realiza un esfuerzo grupal para que su hermana menor continúe con sus estudios, el mismo conlleva la coordinación de horarios, el cuidado de personas adultas y menores de edad, así como la distribución de gastos mensuales (servicio eléctrico, acueductos y comestibles),

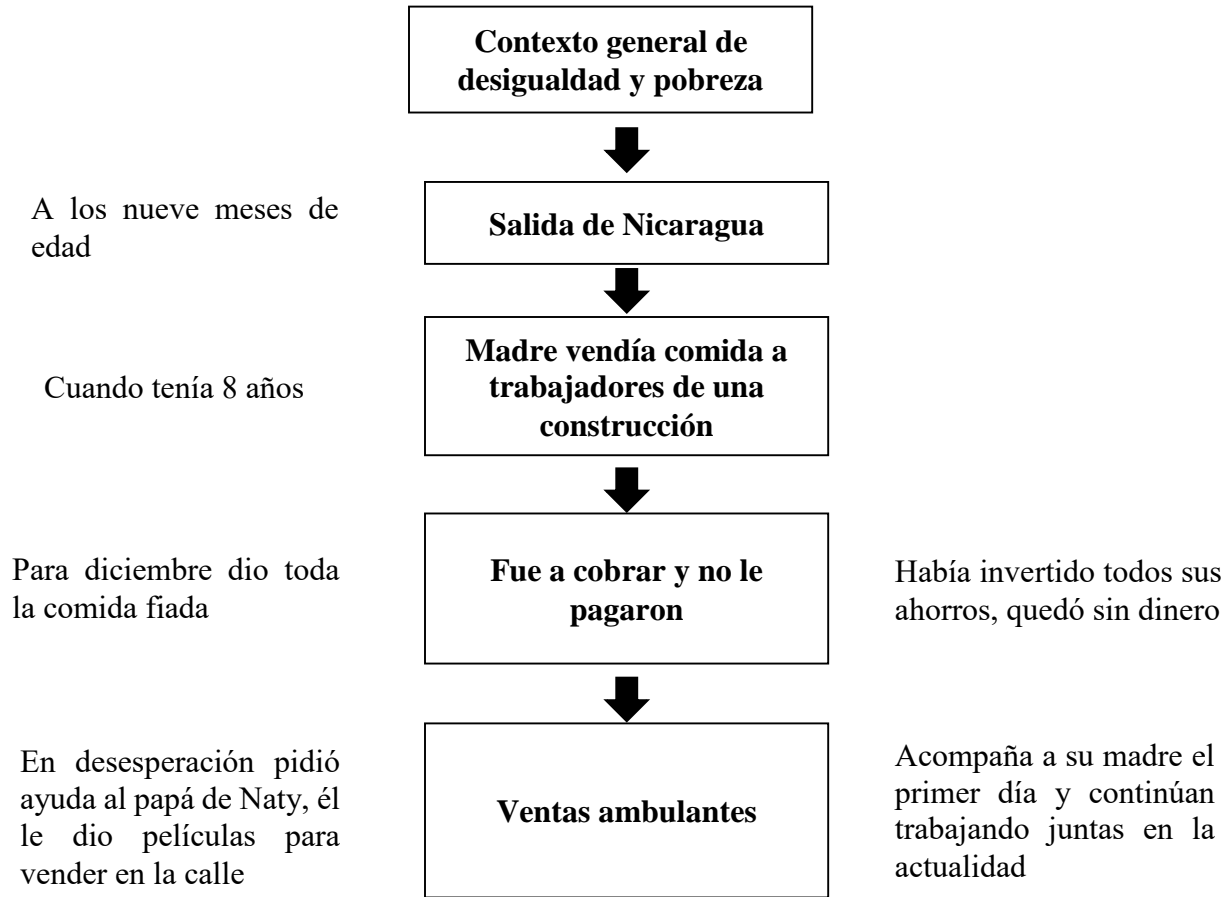
Entonces, preferimos mejor, entre mis hermanos, que ella no trabaje, que se quede haciendo los quehaceres de mi casa, cuidando a mi mamá, que si mi mamá se siente mal, se le sube el azúcar hay que darle pastilla, la insulina y todo eso, que ella corra con mi mamá, entonces por ese lado y ella en las noches estudia. Entonces, ya sabemos que después, yo después estee... de las cinco de la tarde, ya a las cinco estar en mi casa porque mi hermana se va para el cole, viene como a las nueve y media. Hasta la fecha, ya está en noveno, ya casi saca el cole (Lucifer, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

Por otro lado, Gabriela y Naty buscan la conclusión de los estudios universitarios y secundarios, correspondientemente. Lo anterior implicaría una mejora socioeconómica en sus vidas y cumplir sus proyectos personales.

### Diagrama 7

Naty, 22 años, nicaragüense, cursando bachillerato de educación media

Trabaja en el boulevard de la Avenida Central desde hace 14 años



Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

#### *Socioeconómicos*

A lo largo de las entrevistas las mujeres participantes de la investigación señalaron repetidamente la relevancia de no tener acceso a seguro social, los contextos de pobreza presentes en sus cotidianidades, el desempleo, la migración y la exclusión. Además, los trabajos formales e informales previos al ambulante y los procesos de aprendizaje de la venta ambulante por medio de amigas o familiares.



En Costa Rica, trabajar en el sector denominado informal implica no contar con las condiciones para poder acceder al seguro social. La totalidad de las entrevistadas señaló con gran preocupación que no poseen esa garantía laboral, hecho que se asocia con una baja calidad de vida; puesto que nada las cubre cuando experimentan accidentes laborales, el desgaste directamente asociado con la labor de la venta ambulante o cuando las agresiones provocadas por oficiales de la policía les generan daños en su integridad. Deben pagar consulta médica privada para atender sus enfermedades y dolencias, o bien, no tratarlas del todo, tal y como lo menciona una de las entrevistadas: “Sí, porque aquí a uno no lo atienden, así por así, si uno quiere atención médica, uno tiene que pagar, eso sí” (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Otro de los factores característicos o asociados estrechamente con la venta ambulante es el de la pobreza. En cuanto a las participantes, si bien no mencionaron explícitamente ser pobres, sus narraciones denotan que viven en esas condiciones, ya que hablan sobre las pocas ganancias que perciben “dormimos en el mismo toldo, no pagamos hotel porque no nos funciona pagar hotel, no miramos ganancia, no ganamos nada. Tenemos que llevar para cocinar y para dormir ahí” (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019). Además, señalan dificultad de cubrir las necesidades básicas de sus hogares con sus ingresos económicos, no poder comer durante algunos de sus días laborales por no tener dinero y vivir en cuarterías, como en el caso de Ángeles,

(...) unos muchachos me miran llorando porque la verdad estaba llorando y me dicen que si me voy a las cuarterías donde estaban y les dije yo que sí, con tal de no volver ahí y me fui, me dieron un cuartito, ahí pasé con mi hija y después ellos mismos me dieron el consejo de que saliera de ahí, que me quedara ahí, que había un cuarto que lo podía pagar, etcétera y me cobran 30 000 colones (Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

Las mujeres, en sus narraciones, identificaron un gran número de elementos y condiciones que al conjugarse las llevaron a trabajar como vendedoras ambulantes; el desempleo en el sector formal (muy relacionado con la condición migratoria irregular de la mayoría de las participantes) es uno de los factores que posee mayor peso “(...) bueno cuando comencé yo a venir a este país trabajaba en Yamber una empresa, después ya me tiré a la calle, porque ya no daban (...) y ya no pude conseguir más trabajo (...)” (Leticia, comunicación personal, 28 de junio de 2019).

Si bien en ocasiones la baja escolaridad es una de las variables que posee un rol relevante en el desempleo, el caso de Paola es distinto, puesto que ella tiene estudios universitarios y antes de las ventas ambulantes se desempeñó en labores asociadas a su formación superior,

Bueno, yo soy cajera. Entonces me habían contratado para trabajar en un super, una amistad, pero quien llevaba la administración prácticamente llevó el super a la quiebra (...) y me dijo que lo sentía porque no me podía dar trabajo. Entonces, me salió otra oferta de trabajo, pero no me favorecía en nada. Entonces, diay obvio que sí tenía necesidad porque prácticamente por lo que yo estaba trabajando es porque mi mamá debía mucho dinero, entonces yo era prácticamente el único sostén de ella en ese momento. Entonces empecé a llegar a la calle, quién vendía era mi hermana mayor (...) (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

El caso de Gabriela posee similitudes con los mencionados anteriormente, ella también se encontraba desempleada antes de su ingreso a las ventas ambulantes, a pesar de poseer estudios universitarios incompletos, de contar con experiencia previa en el sector formal en Nicaragua y buscar continuamente un empleo en Costa Rica,

(...)realmente aquí he buscado trabajo...no he podido encontrar trabajo, no hay. Siempre llevo papeles en lugares que veo, que están buscando o algo, pero no (...). Entonces, eh, a eso se debe, a estar trabajando junto con ellas, debido a la falta de trabajo...que a uno ... o sea, que no le dan la oportunidad a uno (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

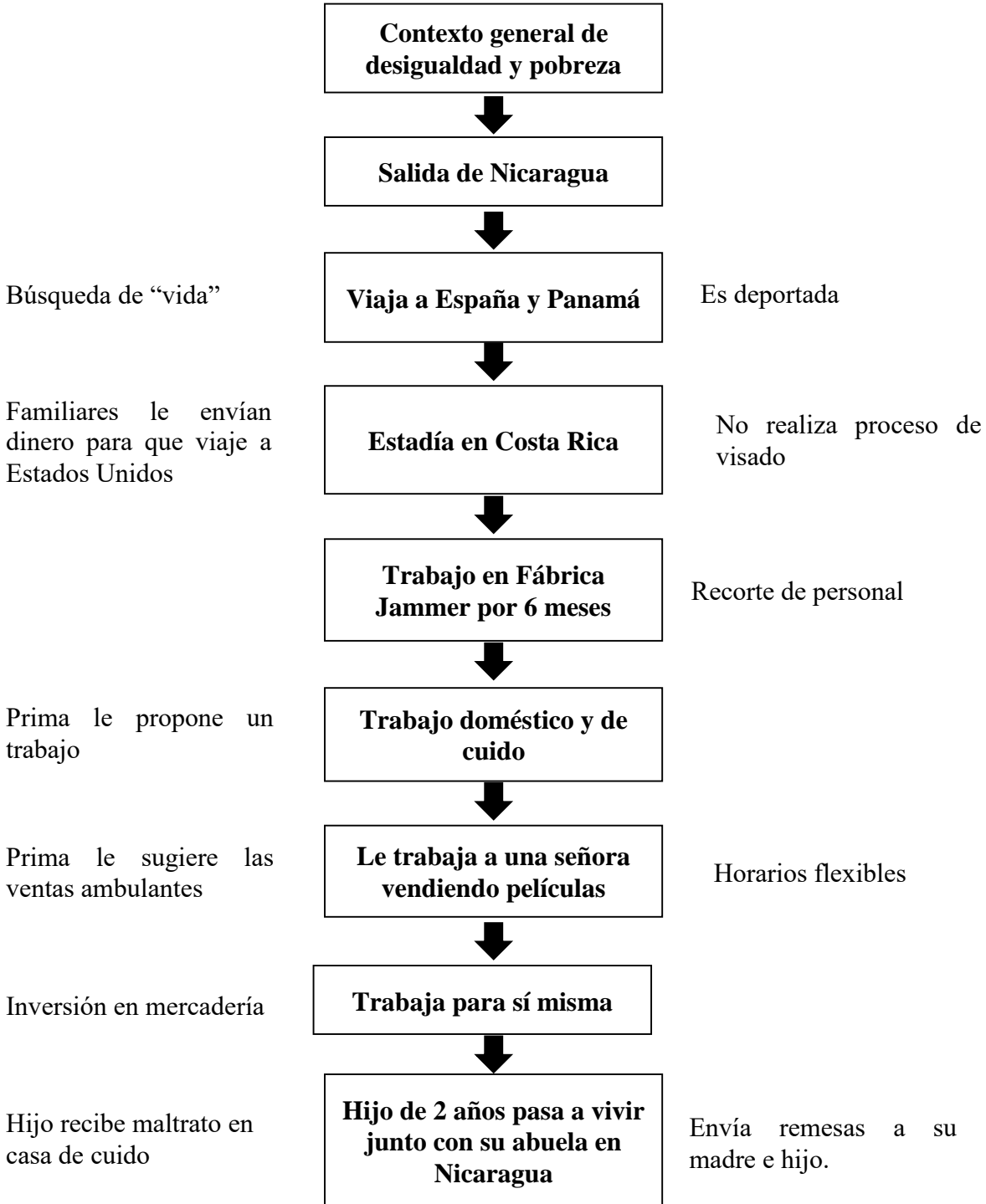
Solamente una de las entrevistadas no es migrante, el resto han llegado a Costa Rica desde Nicaragua, por una suma de razones distintas, pero una de las más relevantes es la crisis sociopolítica y económica que atraviesa el país desde hace algunos años, lo que ha limitado el acceso a trabajos y la calidad de vida, por lo tanto, migrar se ha vuelto necesario. La historia de Leticia es particular en este aspecto, puesto que además de la necesidad, migrar es uno de sus gustos así que sus viajes la han llevado a lugares más lejanos y no descarta la posibilidad de emprender nuevos,

A mí me da igual, yo voy por todos lados con familia o sin familia, yo me fui para España tan largo, mi mamá me lloraba y yo, yo le dije “no, no, no, yo no quiero salir de aquí” y salí, me fui después para Panamá y después vine a parar aquí y de aquí me mandaron varias veces plata para yo viajar, irme, y nunca me fui. Aquí estoy, a saber cuando vuelvo a... mi aventura quiere despegar de nuevo pa’ otro país ¿ve? (Leticia, comunicación personal, 28 de junio de 2019).

### Diagrama 8

Leticia, 34 años, nicaragüense, madre de un niño, secundaria incompleta

Trabaja en el boulevard de la Avenida Central desde hace 9 años



Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

El trabajo en las ventas ambulantes se caracteriza por tener particularidades muy propias de la profesión y contexto en el que se desarrolla, es necesario entonces pasar por un proceso de aprendizaje que dote de las capacidades y experiencia necesaria para desempeñarse en la labor, “no saber trabajar la calle”, como dicen las vendedoras ambulantes, supone un enorme riesgo de la pérdida de la mercancía, tal como lo menciona Ángeles,

No sabía trabajar en aquel entonces el boulevard, yo vine a trabajar en el boulevard cuando estuve con él, yo vine a trabajar películas. Donde yo empecé a trabajar fue aquí, en la plaza de la cultura, pero yo no sabía trabajar. Cada vez que venía, a mí me... a mí me decomisaban, me decomisaban... cada tres días y yo no...yo no sabía sobrevivir. No tenía mucha la experiencia, entonces yo solo vivía decomisando. Decomisada por parte de la municipalidad (...) (Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

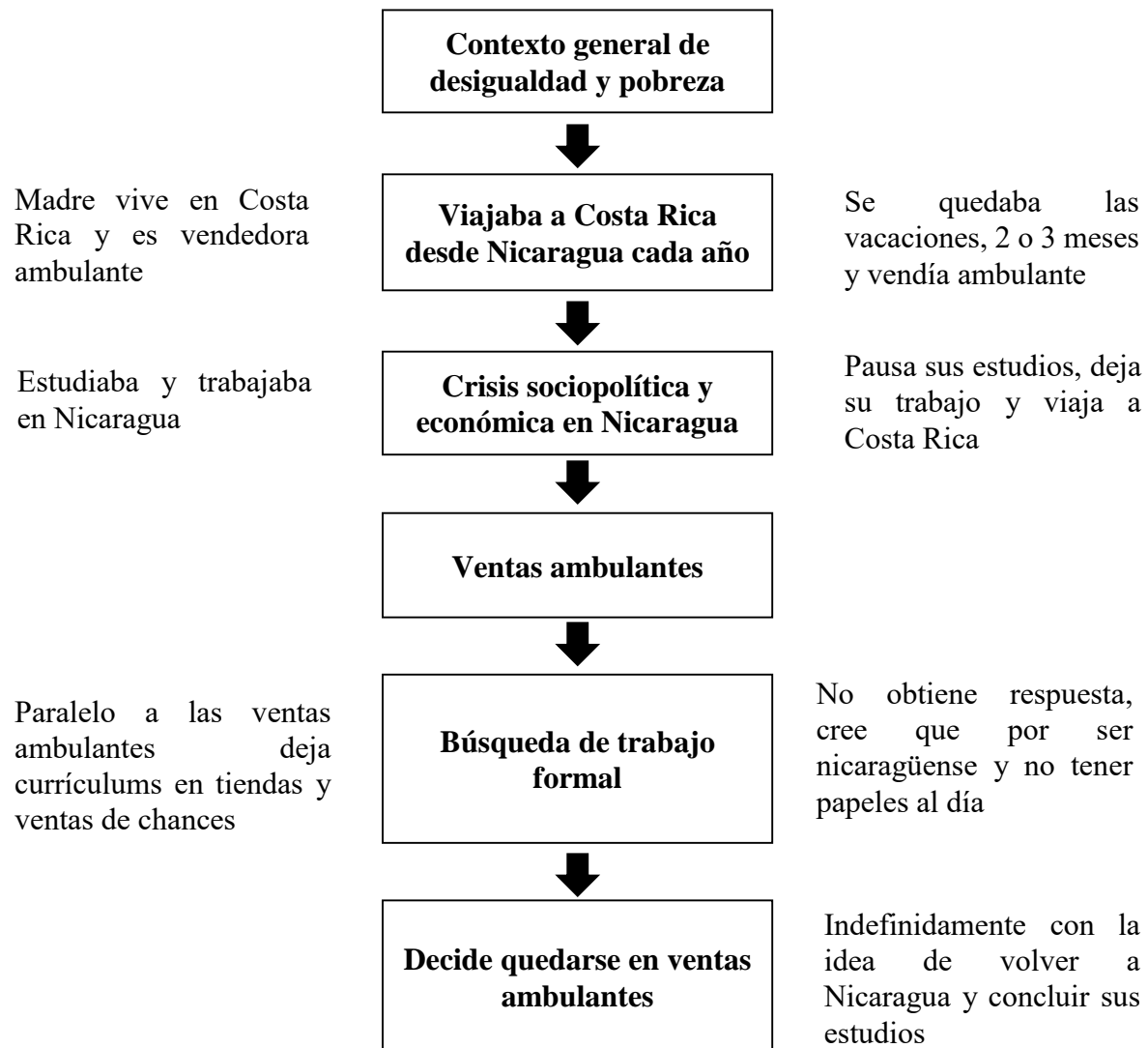
El mayor número de las entrevistadas relataron que sus procesos para “aprender a trabajar el boulevard” estuvieron mediados por otras vendedoras de mayor experiencia en la calle, específicamente sus madres, tías, amigas o conocidas del gremio. Tal es el caso de Gabriela, en cuya ruta crítica la influencia de este aprendizaje tiene un papel preponderante, relata que desde hace más de quince años su madre trabaja en la venta ambulante, así que gran parte de su infancia la vivió en las calles josefinas aprendiendo y observando el trabajo de su madre; más tarde se fue a vivir a Nicaragua y venía a vender con ella y luego regresaba,

yo, actualmente, ahorita tengo siete meses de estar en esto, y las veces que vengo si ...más, siempre lo hago ... yo me quedo de dos a tres meses trabajando y luego me regreso. Por

ahorita tengo siete meses ya de estar en eso, vendiendo junto con ella (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

### Diagrama 9

Gabriela, 23 años, nicaragüense, estudiante de Derecho en Nicaragua, pausó sus estudios  
Trabaja en el boulevard de Avenida Central de forma consecutiva hace 7 meses



Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

La mitad de las participantes se desempeñó previamente en otros trabajos tanto en el sector informal, como formal, tales como oficios domésticos, seguridad, fábricas y tiendas; no obstante, señalaban que en estos espacios se daban dinámicas de explotación y posterior a ser despedidas o haber tenido que dejar estos empleos les resultó imposible encontrar otros, especialmente en la formalidad, y por este motivo recurrieron a la venta, así le sucedió a Azucena quien tenía un negocio propio en su casa en Nicaragua, “(...) yo en mi, en mi persona, como yo he sido una persona que allá en mi país yo nunca le trabajé a nadie, yo trabajé por mi propia cuenta toda la vida, pero sí en mi casa, yo tenía mi negocio y yo solamente iba y traía la mercadería (...)” (comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

En cuanto a laborar en la formalidad de forma previa a las ventas ambulantes, la ruta crítica de Karen posee una particularidad, ya que, aunado a que no consiguió trabajo luego de ser despedida ella habla de “hacerse adicta a la calle” y dejar de lado las posibilidades de buscar otros trabajos,

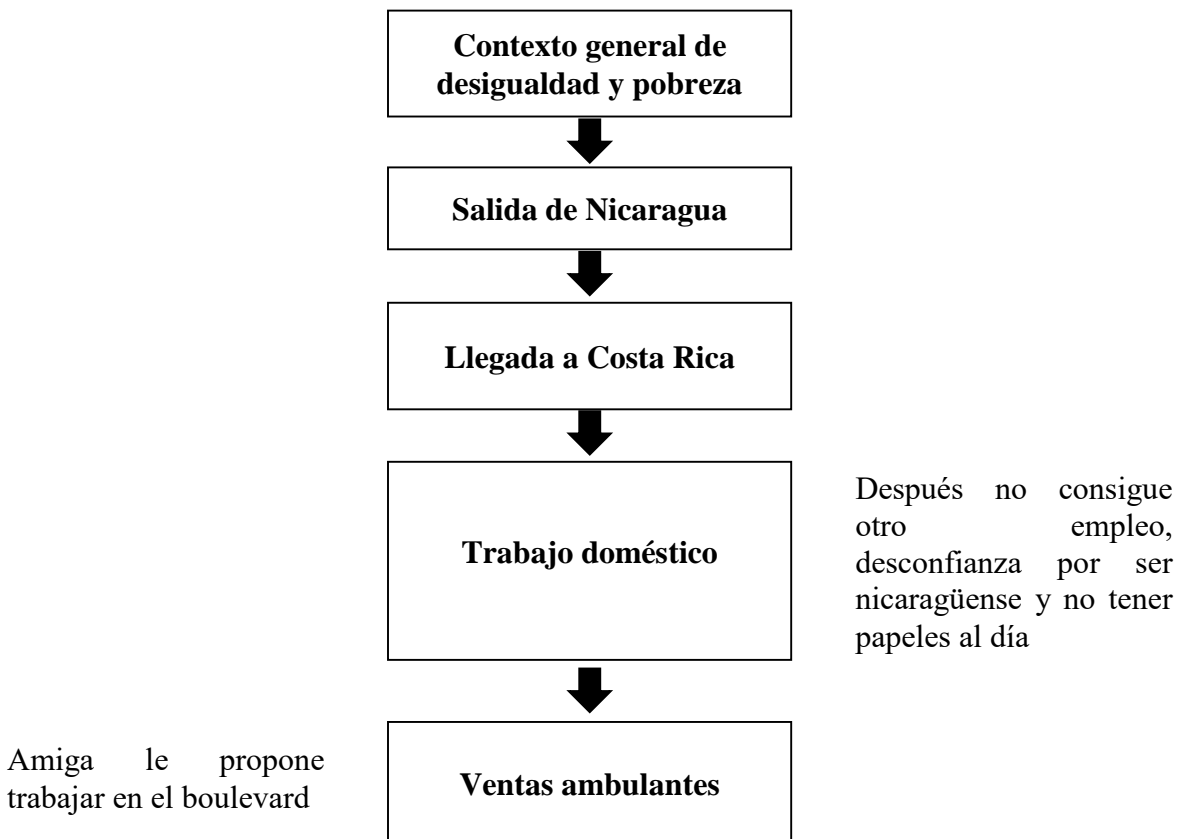
Vine aquí, empecé como trabajadora doméstica y después no hallaba trabajo porque hay veces la gente no le tiene mucha confianza a uno y no le dan trabajo y no tenía todos mis papeles en orden y una amiga me dijo que viniéramos a vender para poder pagar donde vivíamos y así me fui tirando y me fui tirando y nunca más volví a salir (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019).

(...) Se hace adicto a las ventas ambulantes, cuesta mucho salir porque uno está con el pensamiento “voy a bañarme, voy a ir a vender, ya me voy” y eso te pone fatal. A mí me ha costado mucho, yo antes trabajaba en doméstica y también trabajaba en seguridad privada y todo eso lo he dejado por andarlo en la calle y venda o no venda, aquí ando en la calle (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019).

### Diagrama 10

Karen, 36 años, nicaragüense, madre de cuatro hijas, primaria completa

Trabaja en el boulevard de la Avenida Central desde hace 15 años



Nota. Basado en el modelo propuesto por Sagot (2000).

### ***Balance***

Si bien la red propuesta por Kirán (2019) está constituida por la toma de decisiones (actividades) y eventos presentes en las vidas de las mujeres entrevistadas; también responde a los intereses de sistemas opresores (Martín-Baró, 2008) como lo son el capitalismo, patriarcado, clasismo, racismo, y binario sexo-género. De esta manera, muchos de los factores explicados



anteriormente actúan de manera simultánea (Lugones, 2005 y Muñoz, 2011) al limitar sus opciones laborales, así como su libertad de escogencia,

(...) mi madre que me crió era vendedora, entonces nosotras...yo agarré esa profesión de vendedora. Yo vine a Costa Rica, yo vine sola sin hijos, yo mis hijos los tuve aquí y para sacar a mis hijos y darles estudios tuve que venir al boulevard a trabajar (Rosa, comunicación personal, 22 de mayo de 2019)

De acuerdo con Sagot (2000) algunas representaciones sociales conocidas como “valores” (Martín-Baró, 2008) contribuyen a la reproducción de la desigualdad por motivos de clase, género y raza, ya que “determinan en gran medida” (Sagot, 2000, sin números de página) las decisiones que se toman. En el siguiente extracto, el trabajo se asocia en primer lugar a la voluntad divina (desvinculando así al Estado de la garantía del derecho humano al trabajo) y en seguida se apunta a roles de género asociados al cuidado, “para mí el trabajo significa una bendición de Dios, tener trabajo, porque si no trabajo, como le digo, no como, no mantengo a mis hijos” (Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019).

Las alternativas laborales que contemplan las participantes a la hora de decidir son: las ventas ambulantes, ser dependiente en tienda, labores domésticas, manufactura, trabajo sexual y/o seguridad privada. Ninguna mencionó el sector agro.

La construcción de las rutas críticas y la identificación de los factores individuales, familiares y socioeconómicos que influyeron en la llegada de las participantes al ambulante permitió a su vez clasificarlos en factores impulsores (internos y externos), precipitantes (Sagot, 2000), de permanencia en la actividad comercial (Claramunt, 1998) y de vulnerabilidad, esta última construida por condiciones sociales (Rodríguez, 2006).

*Tabla 3: Factores asociados a la venta ambulante*

Impulsores internos	Independencia económica Continuación de estudios
Impulsores externos	Aprendizaje por medio de otras mujeres Situaciones de violencia
Precipitantes	Violencia de pareja
De permanencia	Ser parte del ingreso principal Horarios flexibles Compañía de sus hijas e hijos en el trabajo Construcción de la cotidianidad
Vulnerabilidad	Trabajo infantil Migración Pobreza No contar con seguro social

Nota. Elaboración propia.

### **3.4. Deambular por San José: Descripción del recorrido realizado**

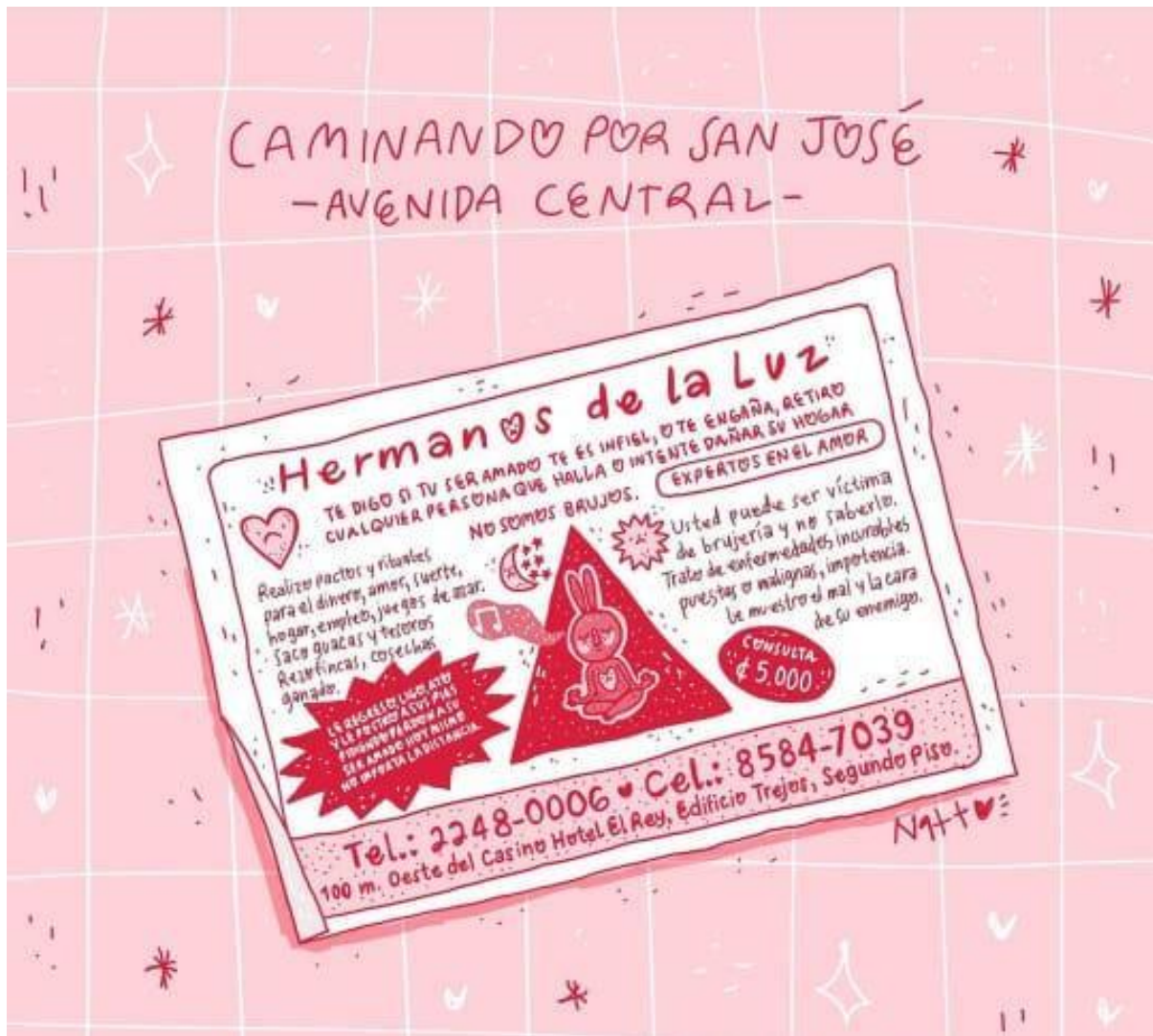
La Plaza de la Cultura es conocida popularmente como un lugar de encuentro y destino turístico, es el techo del Museo de Oro precolombino y Numismática, mientras que al sur se observa un costado del Teatro Nacional de Costa Rica. En ocasiones, alberga exposiciones fotográficas y algunas noches se convierte en un parque infantil acuático. Su alrededor es una zona de predominio comercial, destacan así algunos establecimientos como McDonalds, Starbucks, Arenas, Pops, Icon, Buenazo Bowls, Taco Bell y Moyo. Es de interés mencionar que al norte colinda con el Boulevard de la Avenida Central. Allí iniciaban y finalizaban los recorridos realizados durante los meses de Marzo-Diciembre de 2019, con el objetivo de observar dinámicas laborales entre mujeres vendedoras ambulantes.

En el Boulevard, cerca del “Mac” se agrupan personas vendedoras ambulantes, artistas, quienes ofrecen lotería, “brujería”<sup>5</sup> (Figura 4), volantes... también personas en situación de calle y/o mendicidad, así como variedad de transeúntes.

---

<sup>5</sup> Publicidad sobre adivinación, lectura de mano, pociones para protección, fortuna y amor.

Figura 4: Caminando por San José

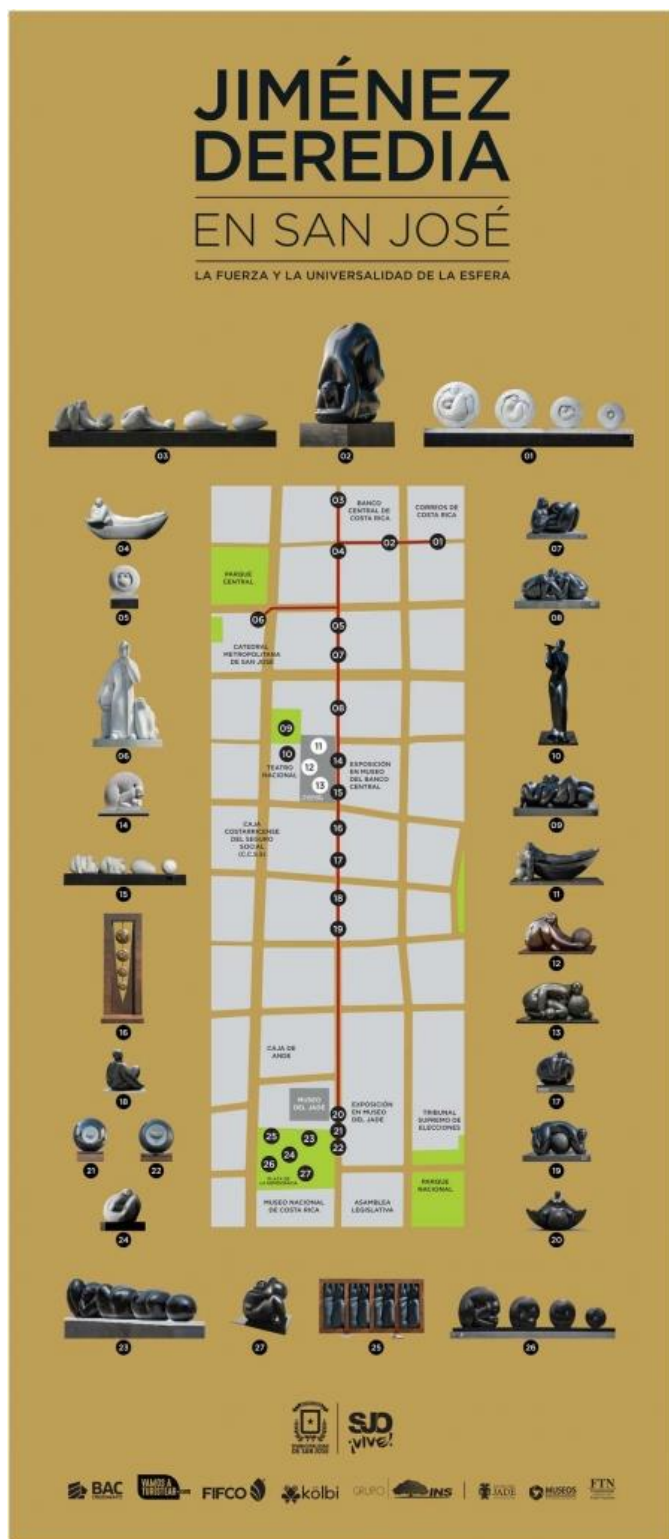


Nota. Tomada de Natalia Letona (2019).

Las horas definen las situaciones que se presentan en dicho sector, antes de las 9:00 am suele ser más tranquilo y no se observan tantas aglomeraciones. Avanzan las horas formándose hileras para comprar helado, al tiempo, se instalan personas vendedoras ambulantes. En las tardes y noches, su número es mayor, así como aumentan las mujeres del gremio y la compañía de niñas, niños y adolescentes.

Durante una parte del período observado, se exhibían las obras del escultor costarricense Jiménez Deredia a lo largo de la Avenida Central, también había un grupo ubicado en la Plaza de la Democracia (Figura 5). El ente encargado de su vigilancia es la Municipalidad de San José, por lo que se construyeron puestos de seguridad alrededor de las mismas. Esta última acción es percibida como un obstáculo para las ventas debido a la presencia de un mayor número de autoridades (Rosa, comunicación personal, 16 de setiembre de 2019).

Figura 5: Mapa Exposición Jiménez Deredia



Nota. Tomada de Jiménez Deredia.

Al avanzar en sentido oeste, se encuentran otros puntos de referencia importantes como el Reloj de Agua, más adelante el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural ubicado en un edificio que es a su vez, de importancia histórica-arquitectónica. Frente al mismo, personas artesanas ofrecen collares, pulseras y pinturas, dicho grupo no es objeto de persecución por parte de la policía municipal de San José.

En la siguiente cuadra están ubicadas La Universal y la Vaca, puntos de referencia para las personas vendedoras ambulantes, como fue expresado en las observaciones y entrevistas realizadas. A partir de allí, incrementaba su número; así como el de *parches*<sup>6</sup> sobre La Avenida. La mercadería es organizada de manera atractiva y va acompañada de alegres pregones anunciando producto, precio y calidad “duchitas ecológicas para ahorrar agua, a mil la ducha”.

Los materiales del *parche* permiten que sea fácil de doblar y guardar. Al grito de *hojas, aguas, cletos*<sup>7</sup> o algún silbido que indica vigilancia municipal, se requiere de habilidad física para acuclillarse, tomar los bordes, cerrar y echar a andar rápidamente. Para las entrevistadas, este momento se vive con miedo y angustia, pues de ser detenidas implicaría el decomiso de su mercadería, el posible traslado a una celda y en algunos casos el inicio de un proceso legal,

A ver, si el municipal se presenta, aunque yo lleve tres abogados, él me va a ganar, yo pierdo la mercadería automáticamente, porque el juez no me va a creer a mí y le va a dejar de creer a una autoridad, pero, si ellos no se presentan y el juez es consciente, o sea, no hay una persona que me esté acusando de que sí hice eso, aunque no lo haya hecho, me regresan la mercadería. Entonces, le dan a uno a veces tres días hábiles para que vaya a retirar la

---

<sup>6</sup> Base sobre la que se coloca la mercadería en el suelo, puede ser de tela, cartón o plástico. Pueden desplegarse sobre los adoquines de manera rectangular o asemejar una vasija repleta de colas.

<sup>7</sup> Expresiones utilizadas para alertar la presencia de autoridades municipales.

mercadería ¿verdad?, claro, cada vez que la regresan a uno la mercadería, si me quitaron 50 cosas, me regresan 20, me regresan 30, siempre ellos... ellos nunca dejan de ganar (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

Ya no he armado pleitos, ya no me dejo agarrar con ellos. Prácticamente, si se acercan a mí, me decomisan, ya no me pongo malcriada como antes. Les entrego el decomiso y que me hagan el acta o que se la roben como muchas veces lo hacen. Ellos te dicen “no andamos haciendo actas y no te hacen el acta de tu mercadería y se la llevan. Eh... los más especiales en hacer eso son la Fuerza Pública, ellos son los que más te dicen “no ando actas” porque en realidad ellos nunca van a andar actas porque no es su trabajo, ese no es el trabajo de ellos andarnos cuidando...el trabajo de ellos es cuidar la ciudadanía, velar por la ciudadanía, pero no andar detrás de un vendedor (Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

Las citas destacadas en los párrafos anteriores manifiestan las condiciones de precariedad y violencia sobre las que se ejercen las ventas ambulantes en el centro de San José. Trabajar con angustia y miedo a perder la mercadería que permite llevar el sustento a casa y tener que quedarse callada o bajar la cabeza cuando se es violentada por parte de las autoridades para que no las golpeen o detengan, supone laborar en un escenario que no es digno.

En La Avenida, *tenderse*<sup>8</sup> significa colocar los objetos de manera visible, coloridos cables USB que permanecían enroscados en los antebrazos pasan a mostrar su verdadera longitud, salen bolsos de bolsos más grandes, las canastas para ropa sucia y las sombrillas se desdoblán, así como

---

<sup>8</sup> Colocar en el suelo la tela, cartón o base sobre la que se exhibe la mercadería.



pulseras, collares y vinchas cuelgan de ganchos de ropa. Del mismo modo, las personas vendedoras ambulantes toman la vía pública, son parte de esta.

Desde la Plaza de la Cultura hasta el sector mencionado anteriormente, hay varios casinos que invaden las calles con luces parpadeantes y música festiva, intentando atraer a posibles clientes. La Avenida es ventosa, soleada, los techos de los comercios proporcionan refugio durante las horas vespertinas y la temporada lluviosa. En muchas ocasiones, ese espacio de sombra permite a las personas vendedoras ambulantes confundir a las autoridades municipales y evitar decomisos, al fingir que se miran las vitrinas.

El siguiente bloque da paso a “El boulevard”, “La Pantalla” o “Adentro” formas usadas en el gremio para referirse a la intersección entre Avenida Central y Calle 2. Allí se ubican La Casio, el Tostador, Arenas y los Kioscos del Banco Nacional. Si se continúa en la misma dirección, se encuentran La Chola (figura, referencia de MVA) y más adelante el Mercado Central.

En las mañanas frente al Tostador, hay mujeres vendedoras ambulantes con diversas comidas: tortillas, cuajadas, enchiladas, emparedados, pan y café. También se identifica un grupo que viste delantales de color rojo y sombreros de chef (parecen contar con mayores recursos económicos), sus integrantes llevan canastas de mimbre donde colocan los emparedados a la venta y mantienen distancia de las demás vendedoras.

De 7:00 am-9:00 am se dan las primeras rondas de vigilancia por parte de la Municipalidad de San José, generando una baja en el número de personas que se dedican a las ventas ambulantes.

De acuerdo con lo manifestado por las mujeres entrevistadas, este horario también coincide con las rutinas diarias de cuidado dedicadas a personas menores de edad que asisten a escuelas o

colegios. La flexibilidad horaria característica del empleo informal les permite desempeñar dichas tareas, así como atender a emergencias o descansar, eliminando la estructura rígida de un trabajo “formal” y la figura de un jefe (Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

Después de las 2:00 pm reaparecen en El Boulevard las personas vendedoras ambulantes, sus jornadas se extienden pasadas las 7:00 pm. En muchas ocasiones “no abren”<sup>9</sup> en todo este tiempo, por lo que se mantienen durante más horas con la esperanza de percibir ingresos.

El cruce entre la Avenida Central y Calle 2 proporciona más alternativas para el desplazamiento de las ventas, hacia el norte se encuentran El Copetín y al cruzar la Avenida 1, el Boulevard de los Correos. En medio del Banco Central de Costa Rica y El Copetín una línea de árboles proporciona sombra y un espacio para agruparse, cerca del ocaso suele ser usado para tomar café, sentándose en la orilla de la acera.

Hacia el sur, se ubica El Hueco, allí también se encuentran varios árboles y algunas bancas donde es usual observar personas vendedoras esperando a que se alejen policías municipales. Sin embargo, este sitio no es gustado pues se considera que no se vende igual y se percibe que quienes transitan esa calle no se interesan en las ventas (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

Al anochecer, en puntos estratégicos como lo son la Universal y la Plaza de la Cultura se pueden adquirir juguetes de luminosos, calcomanías, pequeñas pistas de carros, hélices y equipo para hacer burbujas.

---

<sup>9</sup> Es una forma de expresar que no se han realizado ventas en el día.

Si bien la naturaleza de la actividad económica que desarrollan las mujeres vendedoras ambulantes no les permite definir un sitio para sus ventas, existen aspectos relevantes en cuanto a la escogencia de los mismos y los horarios predilectos. Para Valero (2013) en el espacio público se pueden desarrollar topofobias y topofilias, ambas estrechamente relacionadas con los afectos, experiencias y contenidos tanto materiales como simbólicos que le son atribuidos a ciertos lugares. Por ejemplo, para las entrevistadas que han trabajado desde niñas acompañando a sus madres, es usual que frecuenten las mismas zonas que sus maestras, se hace mención de sentimientos de familiaridad, seguridad percibida y costumbre (ya que se conoce bien el perímetro, así como las rutas de escape), “es que yo siempre he trabajado aquí por la Chola, ese era mi puesto. No era mi puesto, porque cuando viene la Muni, uno se va...ahí me encontraba fija” (Rosa, comunicación personal, 22 de mayo de 2019).

Además, se toman en cuenta otras condiciones tales como la sensación de “apertura”, el clima característico, el tipo de clientela para los productos que se ofrecen, y la presencia de autoridades, “es que en el parque es como más cerrado, uno se va, esconde en algún lado” (Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019);

Últimamente he estado viniendo en las mañanas. A las cinco de la mañana porque hay gente que sale a trabajar a esa hora y como y vendo los audífonos y todo eso. hay gente que le gusta ir en el bus escuchando música (risas) y yo no sé en el bus, ir en su mundo. En la mañana, aunque igual siempre están molestando, los de la municipalidad lo hacen correr a uno y todo. Entonces, uno logra venir en la mañana, vender un poco. Luego...me voy como a las diez, me regreso a la casa: descanso un rato y luego regreso a las dos de la tarde. Ya después, ahí comienza la jornada, a trabajar otra vez (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Si no se puede trabajar en La Chola, debido a que tal vez está la municipalidad o los de Fuerza Pública no lo dejan trabajar a uno, entonces, uno realmente no es porque tenga un lugar preferido, sino que uno tiene que buscar donde poder trabajar, donde se puede, donde lo están dejando a uno, entonces es debido a eso, no es que uno tenga lugar preferido realmente, porque para mí esos no son mis lugares preferidos, lo único que diay es lo que queda (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Antes de continuar con la ruta transitada durante el trabajo de campo, es importante recapitular algunos de los sitios clave hasta aquí expuestos. Iniciamos nuestro recorrido en la Plaza de la Cultura (el cual fue el punto de encuentro, partida y cierre de cada visita). En dirección oeste nos encontramos con La Vaca y La Universal hasta llegar al Boulevard, la Pantalla o “Adentro”. Allí, pueden tomarse tres caminos: hacia La Chola (oeste), al norte se encuentra El Copetín (cerca del edificio de Correos de Costa Rica), o al sur, donde está “El Hueco”.

Para llegar al Parque Central se atraviesa “El Hueco” y se cruza la Avenida 2. En la esquina noreste del parque se sitúan dos parches de cartón, estos tienen gafas de sol y le pertenecen a un hombre con movilidad reducida, él no se apresura a recoger sus parches cuando transitan oficiales municipales. Se conoce como “La Tolerancia” a la licencia otorgada por la Municipalidad de San José, posterior a un estudio socioeconómico realizado a personas vendedoras ambulantes que lo soliciten y cumplan con los requisitos de ser adulta mayor o tener una condición de discapacidad conforme a la Ley 7600 (Reglamento de ventas estacionarias de la Municipalidad de San José, 2009). De acuerdo con lo comentado por las entrevistadas, desde hace algún tiempo no se puede optar por dicha licencia, se desconoce de la misma, o se trata más bien de un permiso sujeto a la voluntad de quienes vigilan:

(...) por lo general son los municipales mayores, que ya lo conocen a uno, entonces se hacen los locos y lo dejan vender un ratito ¿verdad?, entonces, ya uno sabe de que ese rato nos dejaron vender y que cuando vuelvan a pasar hay que quitarse, porque ya nos dejaron vender un rato, pero cuando se es nuevo, se quieren comer el mundo, quieren ir a agarrar al que quieran y hacerle daño al que quieran (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019)

(...) hace muchos años también, ellos daban La Tolerancia... La Tolerancia era el 24 de diciembre, ellos salían a las 12 del día, entonces desde el 24 de diciembre hasta el 26 de diciembre se podía trabajar libre, hace años también, sí. (Rosa, comunicación personal, 22 de mayo de 2019).

Anudado a lo anterior, es importante mencionar que a mediados de los noventa la Municipalidad de San José negoció con sindicatos de personas vendedoras ambulantes, zonas de tregua temporales en las que no se les reprimía. No obstante, no se trataba de una acción integradora, ya que se conceptualizaba el oficio como una problemática, segmentaba a la población (el sector asignado comprendía Calle 12 y 0, Calle 8 y Avenida 2 y 10), y su intención era eliminarles (Luna y Rímola, 2014).

Continuando con el recorrido, en esa misma esquina noroeste se agrupan mujeres haitianas vendedoras ambulantes de mango verde y cajetas de coco, visten indumentaria en su cabello propia de su cultura y se comunican en su idioma. Parece haber relación consanguínea entre ellas, la cercanía que comparten les hace reír al unísono. Si bien no se estableció comunicación con el grupo, se pudo observar que también recogían acongojadas las bolsitas de mango cuando se

acercaban oficiales. En algunas ocasiones, mangos rodaron sobre los adoquines, perdiéndose en las alcantarillas.

Asimismo, dicha esquina es visitada por representantes de cultos protestantes, con un amplificador y micrófono relatan la importancia de las misiones y el proyecto evangelizador, invitan a donar, ganándose así un espacio en sus plegarias.

La Calle 2 tiene asientos de cemento en forma de cubo a ambos lados, los árboles del parque y los techos de los comercios proporcionan sombra; personas vendedoras: de lotería, líneas telefónicas (Claro y Movistar) y otras ambulantes<sup>10</sup> hacen uso de estos diariamente, en el caso del último grupo... mientras la “no” vigilancia, lo permita.

Al llegar a la intersección con Avenida 4, lo primero que llama la atención es la ciclovía de color celeste situada justo en la mitad del Paseo Unión Europea. El carril destinado a bicicletas es poco usado por las mismas y más bien parece una alfombra que desemboca en el Parque de la Merced.

Desde Calle 2 hasta Calle 12 se experimenta una sensación de mayor amplitud pues este tramo carece de jardineras, bancas y farolas que le decoren. No es hasta llegar a la Iglesia de la Merced, que se encuentran algunos asientos a su costado ocupados usualmente por personas en situación de calle o alcoholizadas. Sin embargo, algunos elementos publicitarios llenan de color y le dan vida a la calle, frente a la tienda “Regil”, flotan de un lado a otro numerosas y llamativas sombrillas (Figura 6). Tiendas por departamentos, así como algunas carnicerías reproducen música

---

<sup>10</sup> Si bien el ambulante incluye la venta de lotería y líneas telefónicas, para efectos de este estudio se realiza la distinción en razón de su legalidad.

a niveles de volumen altos, el “trap” y canciones famosas de salsa y merengue se corean junto con la invitación a comprar.

**Figura 6:** *Sombrillas de Colores*



Nota. Fotografías propias.

En la Avenida 4 se observan más parches que en “El Boulevard”, también varían los productos pues se agregan a la lista: frutas, verduras, películas y mayor variedad en vestimenta. Durante las observaciones, algunas de las personas vendedoras ambulantes que frecuentaban “El boulevard” comentaron que en esta Avenida se realizaban más operativos, caracterizados por ser más violentos. Al mismo tiempo, se considera más hostil pues hay un número mayor de delincuentes (ladrones). Es importante mencionar que, para efectos de esta investigación, no fue posible establecer un vínculo con mujeres vendedoras ambulantes de este sector que diera pie a entrevistas.

Al final, se encontraba el Parque de la Merced. En repetidas ocasiones, se pudo observar una unidad móvil de la Fuerza Pública estacionada al costado sur. En el centro se reúnen las ventas de comidas como lo es el vigorón, las tortillas (estas pueden ser elaboradas por sí mismas o revendidas) con cuajada y las enchiladas. En su mayoría, quienes trabajan allí son de origen nicaragüense, parecen conocerse y tratarse con cordialidad. Mas una de las entrevistadas comenta que lo segundo no aplica y manifiesta el deseo de que así fuera,

No, en la calle en vez de apoyarnos, somos enemigos, porque se trata de que si un oficial viene y una persona que está abajo, tratar de gritar: ¡hojas!, pero nadie grita nada, aquí cada quien está por salvar su pellejo y las cosas no son así, en el parque he visto mucho egoísmo... en la calle se ve mucho como celos, envidia ¿por qué?, porque como todos venden lo mismo, cada quien está jalando para su bolsa, yo por otro lado entiendo, pero por otro lado hay que cuidarse uno al otro porque somos una familia, porque cuando hay un problema con uno, todos los vendedores se meten, entonces se trataría de que todos tenemos que estar en lo mismo (Lucifer, comunicación personal, 19 de junio de 2020).



A continuación, se presentan los artículos que se ofrecen en el sector del Boulevard, la Avenida 4 y el Parque de la Merced. La tabla 4 es organizada a partir del modelo realizado por Durán (2010), en el cual se identifica los siguientes tipos de mercadería: electrónicos, vestimenta, comestibles y otros, al tiempo que se desglosan en producto/necesidad y objetos. A partir de lo observado y las entrevistas realizadas, se suman a dichas categorías productos de temporada, hogar y juguetes.

*Tabla 4: Artículos*

<b>Tipo</b>	<b>Producto</b>	<b>Objetos</b>
Electrónicos	Entretenimiento	Cables USB Audífonos Películas
Vestimenta	Indumentaria y moda	Medias Licras Gorros Guantes Colas Fajas Bóxer Bisutería Bolsos y mochilas Sombrillas

Comestibles	Alimentación	Pan Tortillas Vigorón Cuajada Café Chicles Chocolates Confites
Temporada	Día del padre, del orgullo LGTBIQ, de la madre, independencia, Halloween y Navidad.	Luces en serie Mercadería LGTBIQ (pulseras, banderas) Pañuelos típicos Chonetes Gorros navideños
Hogar	Limpieza	Canastas para ropa sucia Duchas para el grifo Paños de cocina
Juguetes	Diversión	Pistas de carros Calcomanías Hélices Equipo para hacer burbujas

Nota. Elaboración propia basada en el modelo propuesto Durán (2010).

### **3.5. Mujeres vendedoras ambulantes y capitalismo**

De acuerdo con Lefebvre (2013), históricamente cada sociedad produce su espacio, de esto derivan consecuencias, relaciones sociales y dinámicas específicas. No obstante, en la actualidad, el capitalismo y el neocapitalismo poseen roles centrales en el proceso; producen el denominado espacio abstracto que contiene el “mundo de la mercancía” junto con su lógica y estrategias a nivel mundial, por tanto, puede afirmarse que este espacio busca homogenizar las ciudades o regiones, para que en todas tenga cabida el capitalismo. El paisaje josefino narrado en el recorrido anterior, deja entrever algunos de los postulados propuestos por Lefebvre que evidencian en gran medida la contradicción de hallar en pleno corazón capitalino un McDonalds, un Starbucks y un Taco Bell sobre el Museo de Oro Precolombino y en las cercanías del Teatro Nacional, elementos que asemejan en gran medida la pequeña ciudad de San José con ciudades norteamericanas, que aunque diferentes en ciertos aspectos, con funcionamientos mercantiles y capitalistas muy similares.

Por su parte, la presencia de las esculturas en el espacio del Boulevard permite discutir en torno a lo contradictorio de situar elementos en los espacios públicos diseñados para “transitar libremente”. Los discursos mediáticos, las normativas y regulaciones de la Municipalidad de San José, así como parte de la población que transita diariamente por la ciudad afirman que la presencia de personas vendedoras ambulantes y sus productos obstaculizan el libre tránsito. Paola narró que muchas veces los y las transeúntes expresan su malestar en voz alta por medio de insultos e incluso toman acciones violentas al respecto, como el caso particular de un adulto mayor ciego que siempre las ataca y trata de destruir su mercadería,

(...) entonces viene y nos da con el bastón, a donde le logre dar a uno ¿verdad?, entonces, a veces uno, le digo yo una vez “¿por qué hace eso, por qué es tan malo?” y dice “no, no soy malo, pero no me gusta que me estén estorbando” (...) “las veces que yo pase le voy a quebrar lo que haya en el suelo”, ya sabemos que él viene y allá viene y quitamos las cosas (...) (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019)

Karen coincide con Paola e identifica a varios adultos mayores que lanzan ofensas al aire y patean sus cosas, “Lo único que pasa es que pasan unos viejitos y me pasan tirando las sombrillas, como quien dice estorba” (comunicación personal, 26 de junio de 2019); también comentó situaciones con el mismo adulto mayor mencionado por Paola, ella plantea que es “muy malcriado” y que, además, algunas personas que caminan en la ciudad cotidianamente las tratan como estorbos,

(...) hay veces que hay muchas personas que lo pasan a uno y dicen “¡uy estorban!”, que mucho grito y de todo ¿me entiende? (...) hay veces que hasta me quiebran las sombrillas, me las pasan tirando “¡que estorban los vendedores!”, dice “quiten todo esto de aquí” dice y me las pasan tirando, un día me quebraron 3 de un solo, 3 sombrillas (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019).

La paradoja de la situación se encuentra en que, si bien, se afirma que las ventas ambulantes obstruyen el libre tránsito por la ciudad, las esculturas colocadas a lo largo de todo el boulevard de la Avenida Central ocupaban mayor espacio con su estructura, y además como lo afirmaba Rosa en el extracto mencionado en los párrafos anteriores, tenían vigilancia las 24 horas del día, lo que implicaba la colocación de puestos de seguridad, no obstante, no se expresaron quejas de ningún

sector acostumbrado a transitar San José o de las autoridades sobre los obstáculos que estas piezas representaban a la hora de caminar.

En línea con lo anterior, los medios de comunicación siempre dispuestos a defender el tránsito libre por las calles no publicaron noticias oponiéndose a la situación; al contrario, periodistas de medios de gran difusión como La Nación celebraron la iniciativa desde meses antes de que se colocaran en la capital. Por ejemplo, Matarrita (2018) describió en su artículo que las 27 esculturas “monumentales” convertirían San José en un museo y relató que únicamente para la logística se habían invertido 100 millones de colones. Por su parte, Mora (2019) redactó una nota titulada “¡Llegó el día!, Jiménez Deredia convierte a San José en un museo de lujo” el texto se dedicó a describir con vastos detalles la forma en que se gestó la exposición y dio gran énfasis en el papel del alcalde la ciudad y el apoyo del presidente, quien calificó la exposición de interés cultural y turístico.

Algunos de los planteamientos de Low (2009) aportan luces para analizar la contradicción; ella expone que en la región latinoamericana el espacio público es cada vez objeto de mayor vigilancia y control social por parte de las autoridades, además las plazas, lugares cívicos y espacios de las ciudades se cierran, rediseñan y reglamentan para restringir las formas de uso tradicionales y políticas. La autora añade que históricamente, la colocación de piezas de arte al aire libre puede utilizarse “para encubrir condiciones que de otra forma hubieran sido vistas como opresivas y, por lo tanto, para mitificar, es decir, para enmascarar lo que en realidad ocurría en términos de poder político local y condiciones de vida” (p. 18).

De esta manera, puede afirmarse que, si bien esta exposición significó volver accesible el arte e incluso colocó la posibilidad de interactuar con cada pieza, también fue una forma de ocultar

momentáneamente la desigualdad que cada día se ve transitando por las calles capitalinas. La vigilancia permanente y la prioritaria tarea de salvaguardar las estatuas justificó acciones que afectaron las ventas de quienes laboran en la vía pública, así como también contribuyó a aumentar la discriminación hacia personas habitantes de calle y todas aquellas que de alguna manera hicieran deslucir las inmediaciones de las obras, pues eran retiradas de estos lugares.

Durán (2011) expone que la Municipalidad de San José se ubica como la cabeza de un grupo de entes que “(...) *construyen, cuadriculan y controlan* los espacios públicos urbanos (...)” (p.14), en este sentido se ocupa de gestionar y administrar el espacio público, junto con todo lo que ocurre en él, el autor añade que esta colectividad mencionada se compone también de cámaras empresariales, inversionistas y representantes de oficinas públicas, el conjunto en su totalidad participa en la planificación y organización de la capital. Considerando los intereses económicos y políticos que se anudan en vínculo con el gobierno local de San José, no es de extrañar que en la Política Municipal de San José 2017-2020 dentro de los ejes económico y de seguridad se ponga tanto énfasis en minimizar y eliminar a la venta ambulante y a quienes habitan la calle (Municipalidad de San José, 2017).

Al respecto, Foucault (1979) plantea que las nuevas sociedades constituyen cuerpos que son objeto de protección casi médica; este cuidado implica lógicas, denominadas por el autor como de asepsia, en las que se busca limpiar el cuerpo-sociedad-ciudad de todas aquellas personas que se califiquen como delincuentes y ensucien de uno u otro modo el espacio público. Para Durán (2011) las medidas municipales, de lo que denomina limpieza moral se recrudecieron justo en ese año; en la rendición de cuentas 2011 se anunció un aumento de presupuesto para la policía municipal, lo que implicaba en otras palabras una mayor “instalación de agentes de vigilancia y control” (p.112), esto desencadenó en el aumento de la persecución de personas vendedoras

ambulantes, prácticamente bajo la lógica de cacería incluyendo amenazas por parte de aquellos agentes con órdenes gubernamentales de retirarles del espacio, las observaciones y entrevistas realizadas evidenciaron que actualmente, casi una década después, estas medidas siguen vigentes y cada vez más rigurosas.

Llama la atención que, si bien, estas medidas y discursos sobre lo indeseables que son las personas dedicadas al ambulante se dictan desde una institución que representa la autoridad, varias de las mujeres entrevistadas han interiorizado estas ideas, en algunas ocasiones señalaron que ellas son quienes estorban y justo por esto deben quedarse calladas ante las injusticias y agresiones,

(...)“los que estamos estorbando somos nosotros, entonces no nos tenemos prácticamente porqué enojar”, claro, duele que nos ensucien las cosas, pero no podemos actuar de otra manera; pero hay otros que no les gusta, entonces se ponen a ofender a la gente y la gente también los va a ofender, porque entonces nos afecta, eso nos afecta porque ahí es donde dicen “le decomisamos porque están obstruyendo la vía pública” (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

El extracto destacado permite observar el proceso en el que se da la institucionalización a nivel social, al respecto, Martín-Baró (2008) propone que,

La institucionalización supone la consagración de aquellas actividades que mejor responden en una circunstancia concreta a los intereses de los grupos que disponen de mayor poder. Así, la activación de las rutinas institucionalizadas supone la realización de un dominio social: en la medida en que las personas aceptan las normas de esas rutinas

establecidas, y las incorporan como su mundo en la socialización, se someten a los intereses sociales impuestos a través del poder (p.101).

Es posible comprender que los intereses de las clases dominantes se imponen y en muchas ocasiones logran hacerse un lugar en la cotidianidad y los discursos de aquellas personas que experimentan mayores condiciones de desigualdad a tal punto que para sobrevivir no les queda más remedio que dejar pasar situaciones dolorosas.

### **3.5.1. Dinámica laboral**

Desde los planteamientos de Lefebvre (2013) el espacio público, además de contener el desarrollo de la cotidianidad, constituye una relación social vinculada a fuerzas productivas. Es, además, escenario y producto de procesos ideológicos; en este sentido, el espacio que se utiliza y consume, también funciona como medio de producción.

Justo en ese espacio público producto y productor se desarrolla la dinámica laboral de la venta ambulante; para efectos de esta investigación, se entiende como todas aquellas particularidades y formas que permiten el desempeño de este trabajo, así como las creencias y bases sobre las que se fundamenta el desarrollo de este. Se incluyen, dentro de la generalidad de la dinámica, aspectos tales como: la elección de productos, el lugar en el que se compran, los préstamos de dinero, y la forma de vincularse y organizarse dentro del gremio. Aunado a esto, existen condiciones más específicas de la dinámica laboral, las cuales según el trabajo de campo pueden ubicarse como particularidades del ejercicio de la venta ambulante de las mujeres participantes, por tanto, se desarrollarán más adelante.

Para elegir los productos se combinan una serie de factores que van desde el precio, la demanda y la comodidad para el transporte y la vida en la ciudad,



Bueno, es que va dependiendo. Lo que uno mira de nuevo en las tiendas para poder vender o que se ajuste a un precio al cual uno pueda sacarle algo de ganancia. El precio que uno le encuentre para poderlo ofrecer a la gente en la calle, ¿verdad? Entonces, lo que es audífono, tablets, cargadores es algo que la gente a diario consume, o sea lo compra para su uso y es lo que se vende realmente ¿verdad? (...). Uno busca lo que le sea llamativo para poderlo ofrecer a la gente. Es dependiendo, es como usted ve ahorita las duchas que se están vendiendo, eso mucho la gente lo busca, lo compra...porque se sorprenden por lo nuevo que es. Entonces, uno tiene que buscarlo, eh es algo que se compra, algo cómodo para vender cómodo en la calle, sí (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Además, algunas de las entrevistadas destacaron que la experiencia de trabajar en la calle les ha enseñado también a discernir qué debe comprarse en cada época del año,

Bueno, yo en mi caso por los años que tengo y porque aprendí a ver a los demás compañeros. Aquí es una cosa, si yo saco esto a vender por primera vez y me está yendo bien y los demás vendedores ven que lo estás vendiendo, ellos muchas veces no lo venden porque tienen miedo de que usted venga y les diga cosas, sin embargo, sinceramente yo soy más arriesgada, a mi no me importa lo que me vayan a decir (...) (Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2018).

Los extractos destacados en los párrafos anteriores dejan ver que las demandas, así como las tendencias de los productos juegan un papel preponderante en la elección de la mercadería, no obstante, Leticia difiere y plantea que para ella muchas veces es necesario no seguir a la masa de

personas vendedoras ambulantes y escuchar las necesidades de la clientela para saber qué cosas comprar,

(...) porque también usted tiene que buscar, no es solo, está viendo que ella está vendiendo cables, entonces yo voy a vender, no, usted tiene que buscar qué es lo que le gusta a la gente igual, qué es lo que el otro... qué es lo que no hay en la calle que necesita la gente y lo puede comprar (...) No, porque es... muchos vendedores tal vez están vendiendo cables y le preguntan, “pero ¿por qué usted no venden paños para baño?, ¿por qué ustedes no venden alfombras?, yo veo que todo el vendedor anda el mismo producto, pero deberían de tirarse...” dice “habemos...” yo un día una señora se me acercó y me dice “a mí me gustaría que vendieran cosas para baño, cosas para cocina”, cuando vamos a fiestas, porque nosotras viajamos también igual, para Guanacaste, para Liberia, nos vamos para Guápiles, muchos lugares, muchas gente... ah pues, nosotras llevamos diferentes productos, pero nos dicen “¿no venden hilo?, ¿agujas?, ¿chancletas?”, tiene que andar de todo uno ¿ve? (...)

(Leticia, comunicación personal, 28 de junio de 2019).

Estas cuestiones cruciales señaladas por las entrevistadas permiten identificar que los productos deben cumplir con una serie de condiciones para ser elegidos: pagar poco para vender a precios accesibles y obtener ganancia; ser buscados por clientes potenciales ya sea por su novedad en el mercado o la utilidad que aportan a la vida diaria. En las observaciones se encontraron muchos cables y accesorios para celulares, las entrevistadas señalaban al respecto que puesto que estos productos complementan los aparatos de uso diario constituyen mercadería que independientemente de la época se mueven mucho en la calle. Finalmente, Azucena (comunicación personal, 24 de setiembre de 2019), señaló que es de suma relevancia que los productos que se comercialicen sean fáciles de transportar y cargar, este aporte hace sentido con

las observaciones puesto que objetos como las canastas de ropa, sombrillas y cables ofrecidos en las calles de San José facilitan la huida de la policía ya que son fáciles de recoger y ocultar en bolsos.

En lo que respecta a los lugares de los que se obtiene la mercadería, algunas de las mujeres participantes fueron un poco recelosas con la información, especialmente quienes brindaron las entrevistas iniciales. En una de las observaciones, una de las vendedoras que nos permitía estar cerca de ella comentó que debía ir a comprar más mercadería, puesto que había colaborado mucho hicimos la solicitud de acompañarla para conocer el proceso de compra, sin embargo, se negó. No obstante, comentaron que tradicionalmente los mejores productos en cuanto a variedad, precio y demanda del mercado se obtienen en las “tiendas chinas”, además, señalaron que el “comercio colombiano” está creciendo en San José por lo que hay una tendencia cada vez mayor de comprar en estas tiendas también. Ante la consulta de ¿cómo son?, apuntaron que son grandes distribuidoras que cuentan con productos de toda clase y sus características permiten comprar al por mayor,

Bueno, por lo general, le compramos a los chinos, todo lo que son tiendas chinas. Pero, ahora se está dando mucho el comercio colombiano. Entonces, donde hay más demanda, donde la mercadería sale más barata o donde el producto se está moviendo más (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

Incluso, algunos de los comercios han establecido un tipo de alianzas con las vendedoras, puesto que se comunican con ellas cada vez que algún producto nuevo ingresa o tienen ofertas,

No... más que todo, todo lo que sale en oferta, los chinos los colombianos nos llaman “hay una cosa que está en oferta, se está vendiendo” y uno va y prueba y compra un poquito, si mira que se está vendiendo, va y compra otro poquito y así, y vamos y prestamos al

prestamista “bueno, necesito comprarme una caja de tal mercadería de tal mercadería porque se está vendiendo, présteme cien mil o doscientos mil en cuanto yo venda este producto se lo devuelvo” se le vende intereses y ya se le da la plata (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019).

Si bien el gremio de personas vendedoras ambulantes conoce los lugares en los que es mejor comprar los productos y algunas poseen contactos, según la forma en la que algo “se esté moviendo en la calle” en términos de su popularidad y demanda, no es de extrañar que en ocasiones se experimente escasez en ciertos productos,

Bueno, la verdad que todas las cosas se consiguen donde los chinos, porque diay es el lugar más barato, lo venden por mayor y diay, uno siempre busca lo más barato; tiene que caminar para buscar lo más barato. A veces hay cosas que se ponen escasas y uno tiene que caminar todo Chepe hasta encontrarlas (...) (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

Como es posible observar en la información detallada anteriormente, la dinámica de comercialización de mercadería en la venta ambulante es el resultado de una serie de operaciones estratégicas que conllevan aprendizaje, observación, contactos e inversión de dinero. Los pregones escuchados en la ciudad de San José, así como los parches en los que se exhiben los productos son de los pasos finales de todo el proceso logístico, que muchas veces es invisible. Sin embargo, los crecientes operativos policiales por parte de la Policía Municipal de San José y la Fuerza Pública implican decomisos de mercadería que muchas veces termina en la pérdida de esta; para las vendedoras ambulantes entrevistadas se vuelve imposible quedarse sin ingresos mientras el engorroso y largo proceso para ver si es posible recuperar su mercancía se desarrolla, por lo que

las más de las veces deben recurrir a alternativas que les permitan recuperarse, la principal es *prestar dinero*,

(...) O sea, me dejaron prácticamente con una mano adelante y la otra atrás porque en la avenida igualmente se ven personas que son prestamistas ¿verdad? Entonces, le ofrecen a uno la facilidad de cuando te quitan, te prestan. Pero si les estás debiendo tenés que pagarles, a ellos no les interesa si te quitaron o no te quitaron y a mí me acababan de prestar una plata (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

(...) a veces trabajamos con dinero prestado y tenemos que darle al prestamista diario, depende de lo que le prestemos, así le tenemos que dar diario y si no les pagamos al día, tenemos... se nos suben los intereses (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

La peculiaridad de los préstamos de dinero se encuentra en que las entrevistadas señalaron que son otras vendedoras ambulantes las que hacen de prestamistas, esto quiere decir que a pesar de que estas sean parte del gremio se encuentran en mejores condiciones de acceso en cuanto a recursos económicos, si bien no profundizaron en la forma de funcionamiento de los préstamos o las maneras en que estas prestamistas han logrado hacerse de sus recursos (puesto que probablemente lo desconocen), la información brindada permite discutir en torno a las diferentes cuotas de poder existentes dentro de la colectividad de personas vendedoras ambulantes. Para Martín-Baró (2008) lejos de ser una cosa que se posee en cantidad, el poder constituye un carácter de las relaciones sociales que surge por las diferencias entre los recursos con los que pueden contar los actores, sean estos personas individuales o grupos. Por lo tanto, puede afirmarse que, dentro del gremio de personas ambulantes, a pesar de que todas se enfrentan a condiciones muy similares

en el ejercicio de su trabajo, unas poseen más recursos económicos que otras, lo que les permite ejercer una mayor cuota de poder frente a situaciones que vulnerabilizan como decomisos y operativos policiales.

El trabajar con prestamistas de dinero y organizarse para pagar intereses y saldar deudas es una de las formas en las que se expresa el vínculo y funcionamiento del colectivo de vendedoras ambulantes, sin embargo, existen otras maneras que también forman parte de la dinámica laboral y se discutirán en los párrafos siguientes.

La forma en que se relacionan las personas vendedoras ambulantes y en este caso las mujeres en específico, posee un papel de gran importancia en el desarrollo de la dinámica laboral. Desde los planteamientos de Martín-Baró (2008) puede afirmarse que las vendedoras ambulantes constituyen un grupo, puesto que las observaciones y entrevistas permitieron entender que existe una identidad grupal que pasa por la conciencia de pertenencia, en este caso al gremio de vendedoras ambulantes; también reconocen los recursos que les permiten ejercer poder tanto a lo interno como externo del grupo; y, finalmente, la colectividad de vendedoras ambulantes realiza actividad grupal en dos dimensiones: externa en cuanto afecta a la sociedad e interna, puesto que activan sus recursos para solventar necesidades y alcanzar objetivos.

Los grupos existen puesto que agruparse permite satisfacer las necesidades de quienes los componen y canalizar los intereses individuales y los colectivos (Martín-Baró, 2008). En el caso de las participantes de la investigación, expresaron que agruparse ya sea a pequeña escala o en mayor número les facilita la venta y poder cuidarse entre sí, ya que esto ha permitido establecer códigos para dar avisos e incluso crear grupos de WhatsApp, tal y como lo comenta Azucena “ (...) bueno hay un grupo, estamos en un grupo (...) entonces ellos, nos estamos monitoreando,

viene el operativo para allá, viene subiendo motos por acá, viene esto (...)” (comunicación personal, 24 de setiembre de 2019). Por su parte, otra de las entrevistadas enfatizaba en que estar en grupo es sinónimo de cuidado,

(...) porque así, uno se acompaña. Porque es que vea, uno no puede estar tranquilamente vendiendo porque ya se sabe que si uno se descuida, le cae la muni o a uno le quitan, mientras que estamos todas juntas o ya sea solo a nosotras o así a varias vendedoras, entonces nos estamos cuidando. Una mira para un lado, otra mira para el otro...y así. Ese es el motivo. Uno siempre tiene que andar acompañado, para cuidarnos, si uno se descuida. Cuando mira uno, ya tienen el pie en el parche y cae uno decomisado (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Que Gabriela haya hablado únicamente de “nosotras” y de estar “todas juntas” no es casual. Al principio de las observaciones resultó muy notorio que quienes se posicionan en grupo en las calles son predominantemente mujeres. Cuando hay hombres puede deberse a dos razones principalmente: que sean pareja de alguna de las vendedoras o tengan un vínculo muy cercano de amistad con ellas, aun así, la norma encontrada es que en un grupo de entre ocho y doce mujeres haya uno o dos hombres. Esto puede relacionarse con lo expuesto por Federici (2013) y Gago (2019), quienes dan cuenta de lo estratégico que ha sido para las mujeres, a través de la historia, organizarse y agruparse para resistir a las injusticias y organizar luchas.

Tras resaltar la importancia de la organización grupal para el cuidado<sup>11</sup>, es relevante dar cabida a una de las contradicciones posicionadas por las entrevistadas. A pesar de que posean la

---

<sup>11</sup> El cuidado se da principalmente cuando existen relaciones afectivas previas, sin embargo, los procesos de identificación y solidaridad grupal permiten la colaboración entre personas desconocidas cuando se presenta una amenaza.

conciencia de los beneficios de agruparse; lejos de considerarse unidas y cercanas, como se configura la primera impresión al observarlas, mencionan en repetidas ocasiones que al trabajar en la calle no se tienen amigas, proponen además que los vínculos que se forman, el saludarse y las conversaciones se basan en hipocresía y cuestiones superfluas; puesto que consideran que al encontrarse en una competencia por vender y llevar el sustento a sus hogares el mínimo de información delicada que se pueda tener en el grupo sobre una de ellas puede ser utilizada para perjudicar su bienestar (Rosa, comunicación personal, 21 de mayo de 2019, Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2019 y Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019).

Los planteamientos de Federici (2018) permiten comprender esta especificidad de la dinámica a la luz del contexto patriarcal y capitalista en el que se inscribe el trabajo de estas mujeres. La autora plantea que,

Por lo que no es casual que aunque el capitalismo se base presuntamente en el trabajo asalariado, más de la mitad de la población mundial no esté remunerada. La falta de salarios y el subdesarrollo son factores esenciales en la planificación capitalista, nacional e internacional. Estos son medios poderosos con los que provocar la competencia de los trabajadores en el mercado nacional e internacional y hacernos creer que nuestros intereses son diferentes y contradictorios (p. 40).

La escritora destaca que además sobre estas bases capitalistas y, para efectos de esta investigación y perspectiva añadimos, patriarcales en torno a la competencia el sistema busca regular y dividir a la clase trabajadora,

No, en la calle en vez de apoyarnos, somos enemigos, (...) aquí cada quien está por salvar su pellejo y las cosas no son así, en el parque he visto mucho egoísmo, (...) pero no, en la



calle se ve mucho como celos, envidia ¿por qué?, porque como todos venden lo mismo, cada quien está jalando para su bolsa, yo por otro lado entiendo, pero por otro lado hay que cuidarse uno al otro porque somos una familia, porque cuando hay un problema con uno, todos los vendedores se meten, entonces se trataría de que todos tenemos que estar en lo mismo (Lucifer, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

### **3.5.2. División sexual del trabajo**

Constituye una de las particularidades propias de la venta ambulantes, al respecto,

(...) la construcción de un nuevo orden patriarcal, que hacía que las mujeres fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina, fue de fundamental importancia para el desarrollo del capitalismo. Sobre esta base pudo imponerse una nueva división sexual del trabajo que diferenció no sólo las tareas que las mujeres y los hombres debían realizar, sino sus experiencias, sus vidas, su relación con el capital y con otros sectores de la clase trabajadora (Federici, 2004, p.176).

En línea con el extracto anterior, cabe destacar que históricamente los trabajos asociados a la venta y la relación cercana con personas han estado relegados a las mujeres y, si bien, actualmente se experimenta un cambio en esta perspectiva, el número de mujeres usualmente supera al de hombres en lo que a *servicio al cliente* se refiere. La venta ambulante no es la excepción, durante las siete observaciones participantes activas realizadas a distintas horas del día y con un recorrido que abarcaba desde Plaza de la Cultura hasta el Parque Central y en ocasiones el Parque La Merced, se observó una considerable mayoría de mujeres. Únicamente el 27 de agosto de 2019 hubo dos hombres más.

Un tema crucial en relación con la división sexual del trabajo, es el del trabajo reproductivo, ejercido desde los inicios de la historia por las mujeres, para Falquet (2017) esto es claro,

Analizando las cosas bajo el prisma de las capacidades de trabajo que les son asignadas a los diferentes cuerpos, el objetivo deviene el análisis, tanto diacrónico como sincrónico, de la organización de la *producción* material (procreación) y cultural (crianza) de l\*s individu\*s, de su *manutención* (salud física y psíquica, mejoramientos diversos), de su *circulación* (lógicas de movilidad) y de su *utilización* (apropiación individual y/o colectiva, incorporación al trabajo bajo diferentes formas, desgaste y destrucción prevista o organizada) (p. 10).

Este planteamiento puede complementarse con lo propuesto por Federici (2013),

Partiendo de nuestra situación como mujeres, sabemos que la jornada laboral que efectuamos para el capital no se traduce necesariamente en un cheque, que no empieza y termina en las puertas de la fábrica, y así redescubrimos la naturaleza y la extensión del trabajo doméstico en sí mismo. Porque tan pronto como levantamos la mirada de los calcetines que remendamos y de las comidas que preparamos, observamos que, aunque no se traduce en un salario para nosotras, producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo. El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos —los futuros trabajadores— cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares (...) (p. 55).

La cuestión medular que puede extraerse de ambos extractos en vínculo con las vidas de las participantes es que ellas ejercen la llamada doble jornada laboral, por un lado, cuidan de sus hogares y familiares mientras que por el otro salen a vender para obtener el sustento económico que facilite y aporte para ese cuidado; muchas veces incluso las labores de cuidado y crianza de personas menores de edad deben desempeñarse mientras se trabaja en la vía pública, lo que contribuye aún más a la invisibilización del trabajo doméstico y reproductivo. Además, evidencia que las mujeres tienen poco o nulo apoyo en los procesos de cuidado y crianza, Rosa en referencia a las veces que tuvo que llevar a sus hijos al trabajo menciona “Cinco hijos saqué de aquí del boulevard” (comunicación personal, 22 de mayo de 2019).

Por su parte, en el discurso de Ángeles se evidencia esta doble jornada laboral y el uso del trabajo remunerado como plataforma que le permite cumplir con las obligaciones que el reproductivo acarrea,

El boulevard no solamente es mi...es mi base de trabajo (...) es ahí donde veo el ropero de mi hijo y de mi hija y digo bueno, le hacen falta un pantaloncito, dos pantaloncitos, unas tennis, unas medias, (...) vengo yo y le relleno su roperito (...) vengo y reviso qué es lo que necesitan, por lo menos mi hija frenillos, estoy haciendo un pequeño ahorro para ella, que no es mucho, tengo que echarle poquito a poquito porque ya nada es bueno. Mi hijo necesita hacerle una radiografía en las manitas para que me lo puedan operar (...) Entonces, también necesito eso y ahí voy haciendo pequeños ahorros, para ellos y del boulevard yo me sustento para pagarles a ellos la merienda. Eh, a mi hija que está en el cole ya, tengo que pagarle también su merienda, los pases, eh... materiales (...) (comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

### 3.5.3. Estrategias de enfrentamiento

A lo largo del documento se ha podido observar que las características sociales actuales, las normativas gubernamentales y municipales, así como las relaciones sociales en el espacio público dificultan el ejercicio de la venta ambulante. Sin embargo, ante estos despliegues de poder que cada día debe enfrentar el gremio, principalmente provenientes de las autoridades, se han creado una serie de estrategias que permiten resistir la cotidianidad. Estas estrategias incluyen, a partir de los aprendizajes y la experiencia, métodos, rutinas, rutas de escape y códigos de lenguaje. En este sentido, desde los planteamientos de Gago (2019) se entienden las estrategias de enfrentamiento como contrapoderes que gracias a la organización posibilitan la articulación de dinámicas para hacer frente a las desigualdades.

Azucena considera que para poder enfrentar el trabajo de la venta en la calle es necesario dejar de lado la pena, puesto que es crucial hablar con la potencial clientela,

(...) bueno quitarse la pena, porque mucha gente le da pena, bueno, quitarse la pena y estar con el ojo pelado para todos lados y tener buen, buena comunicación con la gente, porque al cliente hay que tratarlo bien, hay que enamorarlo, hay que decirle: “vea mami ¿qué va a comprar?, vea papi ¿qué le gusta?, para servirle con mucho gusto, vea sin compromisos”, por lo menos yo que vendo audífonos: “pruébelo sin compromiso, venga” y si las ventas están duras “le voy a hacer precio”, (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

Ángeles esboza una serie de recomendaciones, las cuales constituyen una síntesis de los aprendizajes que en sus años como vendedora ha adquirido,

Si sos nueva, no traer mucha mercadería, traer lo más poco que podás, pero surtido. Ehhh... si sos nueva, di, este... nunca ponerte en las esquinas, siempre ponerte 3 vendedores después del que está en la esquina y seguir al primero que va corriendo (Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

Lo crucial para Azucena y Lucifer, en cuanto a enfrentar los decomisos y sostener su trabajo está estrictamente relacionado con la facilidad que tengan los productos para esconderse o guardarse, “yo me he quedado con el parche de audífonos porque es lo más práctico, uno dobla y se lo encaja como bolso y sale en carrera” (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

Bueno vender, tenemos que vender cosas pequeñas como chocolates, chicles. Algo que cuando (no se entiende) la muni, usted lo pueda meter rápido a su bulto. Visiblemente, que si te paran, y te encuentran chicles, te encuentran algo: vos les dices es de mi consumo. Entonces, ellos ya saben hasta qué punto y no andar demasiadas cantidades (Lucifer, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

Para Naty la compañía de otras vendedoras a la hora de desempeñar las labores diarias es elemental, “que busque con quien estar, porque si uno está solito es más feo para uno. Sí”. (Naty, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Desde las perspectivas de Oslender (2010) y Lefebvre (2013), a pesar de las lógicas capitalistas imperantes que suponen espacios abstractos despersonalizados y con representaciones dadas, es posible buscar y construir lo que denominan como contra-espacios, estos son formas alternativas a las hegemónicas de relacionarse y habitar el espacio público. Por tanto, adoptando esta perspectiva es posible leer las estrategias de enfrentamiento que han desarrollado las mujeres

vendedoras ambulantes como contra-espacios que han sido y siguen siendo el resultado de luchas políticas (Oslender, 2010) para resistir y sostener sus trabajos en un contexto cargado de desigualdades y donde muchas veces se violentan sus derechos.

Trabajar desde la llamada informalidad implica el no acceso a garantías laborales de ningún tipo, por tanto, se facilita el ejercicio de la labor desde la precariedad; ya que no hay un salario fijo, vacaciones, seguro, posibilidad de acceder a una pensión o las alternativas de cuidado que ofrece el Estado, entre otras cosas. Además de esto, las condiciones materiales del trabajo diario ponen en riesgo la salud integral de las mujeres,

El horario que uno tiene se descuida los tiempos de comida ¿verdad? Nunca, a veces, uno tal vez... eh, los que vienen de la mañana, como que no desayunan...por lo menos yo no desayuno en la mañana, porque me vengo temprano, ya hasta que llego a la casa ya más que todo llego solo a almorzar. Regreso como a las dos, llego a las nueve-diez de la noche a la casa y a veces solo a dormir o como antes de llegar. Busco qué comprar algo, o así, para engañar al estómago porque uno realmente uno no come bien en la calle. O sea que... A veces uno está vendiendo, y pasan vendiendo algo para consumirlo y no estás a gusto. No es como estar comiéndose algo sentado ¿verdad? Tranquilo, no. Hasta eso uno tiene, ese problemita. Lo que es los baños, dependiendo el lugar donde vayas, hay baños que sí te los prestan. Hay otro que te los alquilan en trescientos- quinientos colones y a veces uno tiene que aguantarse porque eso de estar pagando a cada rato, como que no... uno no está haciendo nada, entonces tiene que aguantarse (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Sol es muy clara en cuanto a no poder ir al baño durante las horas de trabajo, “no, en todo el día, yo no le voy al baño, ni cuando estoy trabajando. No le voy al baño, hasta que llego a mi casa” (comunicación personal, 5 de junio de 2019).

Por su parte, Azucena pone sobre la mesa de discusión el tema de la menstruación, “y por lo menos cuando andamos con nuestra menstruación que tenemos que irnos a cambiar la toalla y que andamos con dolores, cosas así; entonces eso es lo más difícil, es lo más difícil” (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019), Paola coincide y expresa que los días que anda con su periodo son particularmente complejos, puesto que usualmente prefiere aguantar, especialmente cuando las ventas han estado malas; pero menstruando es complejo ya que necesita ir más seguido al baño a cambiar su compresa y esto supone un mayor gasto de dinero (comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

Otro de los elementos que forma parte de las condiciones materiales del trabajo es el de la exposición a los cambios de temperatura. Algunas de las entrevistadas mencionan que muchas veces esto genera resfríos, así como malestares corporales,

A lo único que uno se maltrata: andar siempre todo el día de pie, malcomido, aguantando el sol, el agua, los maltratos de la gente porque hay gente que realmente lo...lo...lo insulta a uno por el simple hecho de vender ¿ya? entonces uno ahí aguanta de todo (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Aunado a lo anterior, Leticia plantea que el estar cargando mercaderías pesadas sobre la espalda en las largas caminatas que muchas veces realizan, genera también malestares y hasta enfermedades (comunicación personal, 28 de junio de 2019), Gabriela y Azucena coinciden y relatan que sus condiciones de salud propias se han visto agudizadas con el trabajo en la calle y

para ambas, lo más grave es no contar con seguro médico y tener que acudir a servicios de salud privados en el caso de Gabriela (comunicación personal, 22 de agosto de 2019), o bien, aguantar los malestares físicos y emocionales en el caso de Azucena (comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

La decisión de posicionar las condiciones materiales, que experimentan las participantes en su cotidianidad, como una estrategia de enfrentamiento a lo hegemónico se debe a que su sola presencia en el espacio público cada vez más normado y regularizado, con todo y las condiciones, constituye una resistencia cultural, según los planteamientos de Durán (2011) “no se limitan y confinan a este orden urbano prescrito” (p. 42).

Esta idea puede complementarse con lo planteado por Lefebvre (2013), en cuanto a que las luchas de clase poseen un papel crucial en la producción del espacio ya que impiden que el espacio abstracto creado por el capitalismo se extienda a nivel planetario disimulando las diferencias. Por tanto, la mera visibilización de las desigualdades constituye una resistencia al ir en contra de la supuesta homogenización que pretende imponer el sistema capitalista al abstraer los espacios que habitamos.

Finalmente, la formación de códigos de lenguaje se encuentra como una estrategia de enfrentamiento. Si bien, las entrevistadas no elaboraron en gran cantidad al respecto, las observaciones y conversaciones permitieron identificar que existe toda una jerga de la venta ambulante que funciona tanto para nombrar tecnicismos propios del trabajo, así como para identificar procesos policiales, rondas y operativos.



### **3.6. Influencia del trabajo en la vida personal de las vendedoras ambulantes**

Al tomar en consideración que la clase trabajadora puede sobrevivir únicamente en tanto trabaja y que las poblaciones más vulneradas y en mayores condiciones de desigualdad, como es el caso de las participantes de esta investigación, es posible comprender que sus jornadas laborales se extienden en cuanto a duración, además, sumando el carácter de informalidad de su trabajo que no fija horarios ni condiciones específicas, el límite entre lo laboral y lo personal se vuelve sumamente difuso. Según los hallazgos del estudio, el trabajo de las mujeres vendedoras ambulantes posee una gran influencia en sus vidas personales, al respecto, Martín-Baró (2008) define influencia como “una forma de vinculación del individuo con el sistema social (...)” (p. 111), en adición, Lefebvre (2013) plantea que el espacio del capitalismo, en el que la lógica dominante es la ley de mercado, crea un aumento en la mercantilización de la vida social.

Hochschild (2011) expone que la propuesta de una vida acelerada desde el capitalismo genera que se mercantilizan los espacios sociales ajenos al trabajo, así como también los familiares. La autora propone que a partir de la década de 1990 la vida familiar se asemeja cada vez más al trabajo y el trabajo se asemeja cada vez más a la vida familiar, desde su perspectiva esto sucede puesto que con el creciente ingreso de las mujeres a la población asalariada y trabajadora fuera del hogar se ha vuelto necesaria la paga por el cuidado de las personas menores de edad y adultas mayores, así como por las labores domésticas en general. Esto debido a que la sociedad lejos de crear las condiciones propicias para la equitativa distribución de las tareas reproductivas, por ejemplo, jornadas de trabajo menos extendidas e incorporación de hombres en labores de cuidado, sigue dejando la carga total de estos trabajos a las mujeres que además trabajan fuera de casa cada vez más tiempo, por lo que deben pagar para que otras mujeres cuiden de sus hijos, hijas y hogares.

En línea con lo anterior, el planteamiento de que el trabajo se asemeja cada vez más a la vida familiar, Hochschild (2011) lo propone porque afirma que debido a la gran cantidad de horas que se pasan laborando, las relaciones y vínculos más cercanos, que anteriormente se daban con la familia y amistades externas a este mundo, se producen ahora con personas que se encuentran en el trabajo y se reduce cada vez más el tiempo que se pasa en familia o que podría dedicarse al ocio.

Las situaciones de Paola, Sol y Leticia permiten ejemplificar los postulados anteriores. En el caso de Paola (comunicación personal, 21 de mayo de 2019) gran parte de sus ganancias las traslada a pagar por el cuidado de quienes ella llama dos de sus hijos, pero que realmente son de su hermana que se fue y ella asumió el cuidado; su hijo biológico la acompaña a trabajar las más de las veces y en ocasiones le ayuda, puesto que el pagar por el cuidado de él provocaría no tener dinero para cubrir alquiler y servicios.

Sol (comunicación personal, 5 de junio de 2019) tuvo a sus dos hijos en Costa Rica y vivió con ellos durante un tiempo, posteriormente se mudaron junto con su abuela a Nicaragua y ahora ella debe enviar remesas que cubran su cuidado y las necesidades domésticas, así que expresa que trabaja para ellos.

Por su parte, Leticia (comunicación personal, 28 de junio de 2019) es madre de un niño pequeño, desde que lo tuvo en este país debió pagar por su cuidado en un lugar cercano a su vivienda, no obstante, se dio cuenta que lo golpeaban y violentaban por lo que optó por llevarlo a Nicaragua donde es cuidado por familiares y al igual que Sol gran parte del dinero que obtiene por su trabajo cubre el cuidado y todas sus necesidades.

El elemento final encontrado en cuanto a la influencia del trabajo en la vida personal de las mujeres vendedoras ambulantes es el de las categorías de lo público y lo privado. Cuando se planteó el anteproyecto de esta tesis, el debate en cuanto a esto se quedaba en que el patriarcado y la historia habían posicionado a las mujeres en la esfera de lo privado y a los hombres en lo público, no obstante, tras realizar el trabajo de campo y cuestionar estos planteamientos resultó evidente que el análisis en esta línea se centraba en esencialismos e ignoraba a todas aquellas mujeres que desde muy temprano en la historia se habían visto obligadas a trabajar fuera de sus casas, recibiendo salarios absurdos y siendo blanco de violencias y abusos por parte de sus patrones, allí en lo público, pero cuyo abordaje se daba tratándolo como íntimo y privado, es decir, ignorándolo y legitimando su continuidad.

En línea con lo anterior, la discusión de lo público y lo privado se entiende desde la perspectiva de Gago (2019) quien plantea la movilidad de los elementos, “(...) lo móvil de las categorías público y privado. O mejor dicho: la geometría de poder que las hace funcionar como grilla que se mueve según la diferencia sexual traducida como jerarquía política” (2019, p. 117). En este sentido es posible comprender entonces que público y privado constituyen dimensiones que pueden moverse y de cierto modo traslaparse entre sí, según el contexto y el poder frente al que se encuentren.

Lo anterior puede ejemplificarse con lo expresado por Ángeles (comunicación personal, 28 de agosto de 2019) con respecto al cuidado de su hijo e hija. A lo largo de toda la entrevista ella dio mucho énfasis a que no le gusta que otras personas asuman su cuidado, puesto que considera que nadie puede hacerlo mejor que ella y que es algo que corresponde al hogar, por tanto, realmente se las ingenia para organizar horarios y encargarse de toda la dimensión de lo privado que ella asocia con su familia. Sin embargo, pese a todos sus esfuerzos hay ocasiones en las que su pareja

no está en casa o no puede asumir el cuidado de las personas menores de edad, por lo que no le queda más remedio que llevarles con ella a la calle; eso sí, expresa que procura que sea el menor tiempo posible.

Sol, por su parte, recuerda que parte de su infancia la pasó en las calles capitalinas acompañando a su madre en el trabajo diario y laborando con ella desde los 8 años, por tanto, expresa que fue criada en las inmediaciones del Parque La Merced y siempre acostumbrada a las dinámicas particulares de la venta ambulante (comunicación personal, 5 de junio de 2019).

En cuanto a las dimensiones de lo público en lo privado, el ejemplo más simbólico que se encontró es el simple hecho de llevar la mercadería a sus casas. De la decena de mujeres entrevistadas únicamente Naty (comunicación personal, 22 de agosto de 2019) expresó que su familia (su madre y hermana que son sus compañeras de trabajo) paga el alquiler de una bodega para guardar allí los productos y no llevarlos a casa; todas las demás almacenan la mercadería en sus hogares y en el caso de Sol, que vende comida, la prepara en su propia cocina (comunicación personal, 5 de junio de 2019).

### **3.7. ¿Qué significa ser mujer vendedora ambulante?**

Esta pregunta se realizó en todas las entrevistas efectuadas, lejos de obtener una gran elaboración al respecto, como era tal vez la expectativa, la información brindada por las participantes fue muy puntual y enfocada principalmente en la resignificación del trabajo de la venta ambulante. De previo a abordar este punto, se vuelve necesario discutir un poco en torno al significado que la sociedad da a quienes desempeñan este trabajo.

En apartados anteriores se presentó una elaboración sobre sectores sociales, con autoridades gubernamentales y municipales incluidas, que consideran que las personas vendedoras ambulantes obstaculizan la vía pública y son estorbos. Aunado a esto, uno de los elementos discutidos a lo interno del equipo de investigación tras cada observación era la sensación de que estas personas se vuelven invisibles en cierta medida para quienes caminan diariamente por la capital. Al respecto, Goffman (2006) explica que el estigma se ha conceptualizado históricamente como un signo corporal para señalar alguna condición negativa o poco habitual, actualmente su uso se ha ampliado, aunque con significado similar a su origen y se puede comprender el estigma social como una forma de designar lo malo en sí mismo, ya no con manifestaciones corporales visibles, pero indudablemente como una marca, de esta forma, no es de extrañar que al transitar por la ciudad se elija no mirar a personas estigmatizadas, aquellas otras que portan en sus corporeidades todo lo que el resto no es, “la estigmatización de aquellos que pertenecen a ciertos grupos (...) funciona como un medio para eliminar a estas minorías de las diversas vías de la competencia” (p. 161).

En línea con lo anterior, de acuerdo con Goffman (como se citó en Miric, Álvaro, González y Rosas, 2017),

el estigma aparece durante las interacciones sociales, cuando la identidad social actual de un individuo – es decir, los atributos que posee – dejan de satisfacer las expectativas sociales. A partir de este atributo, el individuo pasa a ser percibido como un individuo cuestionado, disminuido en su valor social (p. 175).

Los planteamientos expuestos en los párrafos anteriores permiten afirmar que desde esta perspectiva la población de personas vendedoras ambulantes es estigmatizada por una gran parte

de la sociedad costarricense, no obstante, como se mencionó en la introducción de este apartado, a pesar de la conciencia que tienen las participantes respecto a las formas en las que las personas las observan, el significado que le atribuyen a su trabajo está totalmente resignificado. Ser vendedoras ambulantes significa para ellas reto, tener independencia económica, ser luchadoras, poder mantener a sus familias y ser fuertes, según la mayoría de las respuestas. La excepción es Naty, quien con su pragmática perspectiva sobre la vida expresa que es simplemente un trabajo (comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Sobre los significados más vinculados con lo afectivo y la resignificación, cabe destacar algunos extractos,

Mujeres emprendedoras, sí somos mujeres emprendedoras, trabajadoras ¿verdad?, a las que realmente les gusta el trabajo, porque si a mí no me gustara el trabajo, yo no anduviera ahí, no me gusta el trabajo, no anduviera ahí, pero uno busca la manera de cómo... entonces, yo lo miro desde ese punto de vista, mujer que le gusta trabajar, mujer emprendedora, mujer que sabe lo que quiere, lo que quiere obtener. Igual como una madre de familia lo hace por su hija (...) (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Diay, ser una vendedora ambulante es luchar por la familia, por lo menos en mi persona yo luché por mis hijos, criar a mis hijos porque yo fui madre sola, madre soltera. Ser una vendedora ambulante es no hacerle daño a nadie (Rosa, comunicación personal, 22 de mayo de 2019).

Diay, como le digo una mujer bien trabajadora, porque no es cualquiera que se va a poner como nos ponemos nosotras. Tal vez llegan a vender y a la semana ya se van, porque no aguantan la presión de la municipalidad, no aguantan la presión del sol y muchas cosas y

estar en esa gritadera. Usted me ve que yo no paro de gritar, es estar avisando y avise y avise y avise (Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019).

Finalmente, no es posible cerrar este apartado sin presentar lo expresado por Lucifer,

Un orgullo (...) es una experiencia muy bonita, porque ya sabemos que nos podemos defender de cualquier persona y ganarnos el arroz y los frijoles, para que los hombres no digan que nosotras solo dependemos de ellos (...) yo sé que no tengo que andar dependiendo de nadie, para mí eso es trabajo, para mí es un orgullo ser vendedora ambulante (comunicación personal, 19 de junio de 2019).

Lo anterior remite a una acción en cuanto a ideología, de acuerdo con lo planteado por Martín-Baró (1985), si bien Lucifer expresa amor, gusto y orgullo por su trabajo este discurso deja ver la internalización de los principios de la sociedad capitalista donde laborar y producir es lo valorado, independientemente de si las condiciones de trabajo son dignas. Cabe destacar que el significado atribuido a ser una vendedora ambulante es válido puesto que ella lo elabora desde sus vivencias, sin dejar pasar que las condiciones en las que se desarrolla la venta ambulante deberían regirse por los Derechos Humanos.

### **3.8. Resistir la venta ambulante**

#### **3.8.1. Relaciones de poder**

En adelante se examinarán las relaciones de poder, las manifestaciones de violencia y las resistencias que toman lugar en las calles capitalinas. Para empezar, Martín-Baró (2008) explica que el poder estructura las sociedades, desde un lugar en el que se privilegian los intereses de las clases dominantes. A su vez, Foucault (1979) lo entiende desde la experiencia humana y sus implicaciones en la configuración del mundo material (vida, cuerpos y sociedad), con ello se

refiere a una tecnología extensa que hace uso de estrategias y tácticas específicas. Además, menciona que existen dos concepciones sobre el poder, la primera es de carácter negativo pues este ha sido representado desde la prohibición, mientras que la segunda de índole positivo se enfoca en las funciones de sus mecanismos y lo que produce, placer, por ejemplo.

Cabe destacar el cuestionamiento que realiza Federici (2004) a Foucault en relación con lo “productivo de las técnicas de poder” (p.29), en vista de que su inclinación por el estudio de las elaboraciones discursivas alrededor de los cuerpos y las subjetividades, no toman en cuenta la fuente de este. En otras palabras, Federici (2004) considera que Foucault presenta al poder como “una entidad autosuficiente, metafísica, ubicua, desconectada de las relaciones sociales y económicas, y tan misteriosa en sus variaciones como una Fuerza Motriz divina” (p.29).

Por otro lado, tanto Martín-Baró (2008) como Foucault (1988) coinciden en algunas características atribuidas al poder, la primera de ellas es que este se da en el marco de las relaciones sociales y tiene efectos sobre las mismas, esto quiere decir que genera comportamientos a nivel individual y grupal (subordinación o dominación) e incluso incide en el ejercicio de la libertad pues durante la socialización se “aprende” qué se puede o no hacer. En este sentido, el poder se oculta o se niega a sí mismo al “presentarse como exigencia natural o razón social” (Martín-Baró, 2008, p.95).

El poder se basa en una “capacidad” (Foucault, 1988, p.12), o sea en la tenencia de recursos productivos o de conocimiento que al mismo tiempo permiten la imposición de unos grupos o individuos sobre otros. Más aún, la regulación del orden social se da por medio de instituciones como el Estado o la familia, procesos administrativos (normativas), políticos y legales (Martín-Baró, 2008 y Foucault, 1976). De manera puntual Durán (2011) concibe la ciudad capital como



conflictiva y política, pues el espacio público es organizado por la Municipalidad de San José, de manera que esta denomina, controla, establece y construye “normas respecto a las prácticas culturales y usos que son aceptables” (p.15). Asimismo, es distribuido de manera desigual; por lo tanto, se disputa su utilización desde sectores populares, en específico personas vendedoras ambulantes.

Ahora bien, Amorós (2005) desarrolla la temática del poder desde la óptica feminista y enuncia que desde el sistema patriarcal las mujeres somos colocadas en el ámbito privado de los hombres, basándose en una lógica binaria y esencialista. No solo se ha implementado una “capacidad autónoma de juzgar” (p.13) a las mujeres, sino que históricamente el patriarcado ha construido supuestos universales masculinizados y sexistas. Lo anterior da lugar a la constitución de un “Sujeto Mayoritario” (Pérez, 2019, p.219) en el que se valoran las “cualidades” que cargan en sus cuerpos los sujetos BBVAh “blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa, heterosexual” (p.39) mientras se relegan ciertas potencialidades humanas a “lo femenino” e “inferior”.

Más aún, Pérez (2019) considera que en la dinámica del poder hegemónico patriarcal las esferas que son comúnmente habitadas por las mujeres y otras colectividades subordinadas como las personas menores de edad y la clase obrera (Martín-Baró, 2008) son invisibilizadas. Mientras tanto, se les da lugar y visibilización a aquellas ocupadas por el BBVAh, colmado de privilegios ya que este es el agente del “proyecto modernizador” (Pérez, 2019, p. 194). Anudado a esto, Federici (2013) afirma que “el capitalismo ha sustentado su poder y mantenido dividida a la clase obrera” (p.26) a través de la desvalorización de ciertas esferas, particularmente en las que se lleva a cabo la reproducción de la vida. Así se adueña no solo de la fuerza laboral de quienes ejecutan

labores domésticas y de cuidado, sino del ingreso económico que podrían recibir al reconocer su trabajo.

La invisibilización de las labores reproductivas no implica insignificancia, al contrario, es indispensable para el capitalismo y el patriarcado que estas se desarrollen a diario pues sostienen la supervivencia de la mano de obra “formal”, el dominio de los hombres sobre las mujeres (al ser excluidas de un ingreso económico se dan relaciones de dependencia) y el lucro desmedido. Por esta razón, Federici (2004) subraya que se generan discursos esotéricos en cuanto a la razón de su existencia, pues se consideran servicios personales/familiares o incluso recursos naturales e inacabables. Es así como se identifica una analogía de gran interés, pues los cuerpos feminizados se entienden como fábricas, siendo estos “el principal terreno de su explotación y resistencia” (Federici, 2004, p.30).

Las relaciones de poder se reproducen desde las instituciones sobre los grupos sociales, donde se presentan figuras de autoridad en lo macrosocial y desde el ideal del sujeto descrito por Pérez (2019) BBVAh hacia las mujeres, personas mayores y menores de edad dentro de la familia, conceptualizado como lo microsociales (Martín-Baró, 2008). Si bien en este segundo caso se singulariza, es importante recalcar que el BBVAh es el prototipo deseado e inculcado en las subjetividades masculinizadas y el predominante en los organismos estatales. Según Amorós (2005) familia y Estado son interlocutoras por medio de los “jefes de familia” quienes son designados como un puente entre el capital y el ámbito reproductivo. Ambos entes se encargan de la distribución del poder y en el caso de la familia capitalista, atravesada por la división sexual del trabajo se crea el “principio de legitimidad” (p.18) donde es necesaria la figura del varón para brindarle estatus a las demás personas que integran el núcleo familiar, en especial de las mujeres.

Como resultado se obtiene “una relación desigual basada en el género” (Segato, 2016, p.148) y por tanto la jerarquización social en los espacios íntimos del hogar (Amorós, 2005).

En relación con la interseccionalidad, Platero (2014) formula que este enfoque de análisis abarca las relaciones del poder pues incorpora subjetividades que usualmente se encuentran en los márgenes, deja en evidencia los privilegios de las clases dominantes y el uso que estas hacen de los mecanismos del poder. Agregan Guillaumin, Tabet y Claude-Mathieu (2005) que la subordinación de las mujeres por parte de los hombres constituye una relación de poder y sexaje en la que se asignan labores reproductivas y de cuidado por medio de un discurso naturalista en el que el tiempo, la actividad sexual y el producto de cuerpos feminizados son propiedad de los varones.

En línea con lo anterior, Foucault (1988) reconoce que la división del trabajo y los rangos sociales son mecanismos de los que hace uso el poder con el fin de extraer tiempo y productos por medio de la vigilancia (Foucault, 1979). Más aún, para Federici (2004) la división sexual del trabajo opera como una escisión en el sector obrero, lo cual tiene una razón económica en vista de que “la dominación de clase” ejercida por sectores asalariados y con poder de adquisición “favorece su desarrollo, así como la modalidad específica de la apropiación de la fuerza productiva que lo hacen posible” (Foucault, 1979, p.134).

Foucault (1988) insiste en que las relaciones de poder son más que una vinculación entre “pares”, se trata de una posibilidad de acción por parte de un grupo o persona sobre las acciones de aquellas subjetividades subordinadas y reconocidas. Para el análisis de las relaciones de poder es necesario tomar en cuenta algunos principios fundamentales (Foucault, 1979, 1988):

- a) Existen diferenciaciones a nivel jurídico, material y cultural, así como de estatus o privilegios. Al mismo tiempo, estas se encuentran interconectadas por lo que se producen múltiples relaciones de poder y dinámicas de dominación.
- b) Los sectores que “actúan sobre la acción de otros” (Foucault, 1988, p.18) persiguen objetivos concretos, entre los que se destacan conservar privilegios y acumular capital. Las relaciones de poder no se establecen en función del capitalismo, sino que este las utiliza como estrategias.
- c) El poder puede ser ejercido por medio de la fuerza, vigilancia o discursos basados en jerarquías económicas.
- d) El poder está institucionalizado de diversas formas, tal como lo es la organización jurídica, normativa o familiar de una sociedad.
- e) El poder se racionaliza, esto significa que está en constante reelaboración y transformación.
- f) De las relaciones de poder surgen resistencias.

Al tomar como insumos las experiencias relatadas por las entrevistadas, se podría afirmar que las personas vendedoras ambulantes se encuentran en una posición subordinada ante las autoridades municipales, la súplica funciona (en algunas ocasiones) como una estrategia para generar empatía “Me dieron persecución un buen rato, pero no me quitaron. A mi compañera sí, pero como ella tenía (no se entiende) le lloró y le lloró y gracias a Dios, le tocó el corazón y le regresaron la merca” (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019). Incluso en otro tipo de escenarios ajenos al hostigamiento y la vigilancia por parte de los oficiales, el discurso del poder circula (Foucault, 1979) por los cuerpos de las mujeres de modo que en algunos casos les frena a la hora de reclamar por sus derechos,

¡Ay!, se me cayó la plata”, le digo yo, “el municipal nuevo que andaba hoy le puso el pie” y todos me dijeron lo mismo y yo: “¡ay qué madre!” sí, “andá pedíselos”, “¿cómo se los voy a pedir?, le digo yo”, tras de que me va a decomisar, va a decir que lo estoy acusando de ladrón, le digo yo: “no puedo, no vine a vender nada, porque no vendí nada y perdí mis 15 000 colones” (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

Al presentarse ante instituciones jurídicas, las entrevistadas perciben desigualdad debido al poder que se encuentra en la investidura, comentan que se “pierden” piezas de mercadería y en caso de que el fallo sea a favor de las autoridades deben pagar una multa. Darle continuidad al proceso suele ser agotador y angustiante, también les genera temor,

Siempre me citan a juicio, pero nunca llegan ellos ¿ves? nunca llegan ellos, pero si fuera yo la que no llegara, te mandan a traer en carrera con la OIJ porque dicen que estoy poniendo rebelde, y a ellos no les hacen nada. Yo digo que en este país, en este mundo, las leyes tiene que ser iguales para todos, aunque sean policías (Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019).

Al principio da como miedito y vas con nervios a que te den la mercadería o no te la den, entonces sí, uno va pidiéndole a Dios ahí que todo le salga bien. Va con nervios y miedo y cuando está el juez y están leyéndole todo lo que los policías pusieron, diay, uno se pone así como asustado pero ahí estoy yo cruzando los dedos y pidiéndole a Dios que me ayude. Pero, es muy difícil y duro, porque eso de la corte da miedito (...) ahí es la palabra de ellos contra la de uno y siempre uno tiene... ellos llevan la razón y uno siempre es el malo de la película (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019).

Por otro lado, en las ventas ambulantes existe una jerarquización en función de los recursos que se posean para invertir, en el caso de quienes cuentan con poco capital económico o pierden su mercadería debido a los decomisos las alternativas son pocas: trabajar para alguien más o acudir a prestamistas. Pérez (2019) se refiere a la deuda como una relación de poder en vista de que son algunas personas con condiciones particulares las que la adquieren, durante la entrevista Leticia comenta ambas situaciones,

La que anda corriendo y gritando y de todo, es usted no la otra persona y hay personas ahí que tienen hasta tres vendedores poniéndole y en diciembre, ni digamos, en diciembre el que hizo más plata es el que tiene más plata porque la puso a usted y a usted y a otras más, pero les paga una cochinada a la hora de llegada (Leticia, comunicación personal, 28 de junio de 2019).

Es muy duro porque muchas vendedoras prestan plata y tienen hasta cuatro prestamistas ¿Cómo hacen? Ahí el prestamista vulgarmente, se las caga, le comienzan a decir cosas, se han visto como le agarran los parches los prestamistas “no me paga, esto no es suyo” y parche que vuelva a poner, parche que le volvemos a quitar (Leticia, comunicación personal, 28 de junio de 2019).

Los reglamentos municipales inciden en las labores de las personas vendedoras ambulantes, en especial de las mujeres quienes se ven amedrentadas por las amenazas y críticas directas hacia el ejercicio de su maternidad y labores de cuidado en el espacio público, en referencia a su hijo Paola comenta,

Él me ayuda, porque a veces me ayuda a atender a la gente, yo trato de que no ande nada porque un día me pegaron una seguida los municipales y me lo querían quitar, me dijeron

de que me iban a echar al PANI, que si no entregaba la mercadería me lo iban a quitar (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

A veces mi mamá no tenía quién nos cuidara, entonces ella nos traía a vender con ella, entonces la municipalidad lo que hacía era “o se deja decomisar o le echamos al PANI”, entonces ella como madre ¿qué?, se dejó decomisar y a empezar de nuevo, a ver dónde se conseguía para comprar nueva mercadería y todo eso ¿verdad?, entonces ha tenido que... son mujeres que luchan el día a día, luchan contra lo que sea que se le venga a uno encima para poder sobrevivir, eso es lo que yo pienso (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

De acuerdo con Martín-Baró (2008) pueden existir tres tipos de poder a partir de la relación que se establece: el coercitivo somete bajo amenaza a las personas subordinadas, el que hace uso de la fuerza para instaurarse y el último está basado en la autoridad, esta es la encargada de aceptar conductas e imponerlas. Con respecto al uso de la fuerza, tanto Martín-Baró (2003) como Foucault (1988) la asocian con la violencia en vista de que su uso “saca a algo o a alguien de su estado natural” (Martín-Baró, 2003, p. 77), además niega cualquier “posibilidad” de acción (Foucault, 1988, p.14) por parte de aquellas personas sobre las cuales se gobierna,

Hace tres años, no quería entregar igual la mercadería y vinieron y una policía me hizo una llave, yo me estaba ahogando. yo vine y la golpeé, le quebré el radio y me llevaron presa. Entonces ellas vinieron y me agarraron, me abrieron los pies, me exprimían la cabeza contra la pared, me encharchaban, me decían “maldita nica muerta de hambre” yo lo que hacía era llorar porque no me podía defender, eran muchas y estaba encerrada, estaba encharchada ¿cuándo uno va a defenderse?, jamás (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019).

### 3.8.2. Violencias

La violencia se puede abordar desde varias premisas (Martín-Baró, 2003), en primera instancia y conforme a los hallazgos de Mora (2015), la violencia tiene múltiples manifestaciones entre las que se encuentran la física, simbólica, estructural y de género sobre las mujeres vendedoras ambulantes,

¡Ay! golpizas, me han escupido la cara, me han cacheteado, me han dado en las costillas, la vez pasada me subieron esposada y andaba en vestido, todo se me vio, me han requisado ¿qué no me han hecho?, me dejaron 2 horas allá, después me llevaron a Heredia y me dejaron botada, sin plata pa' venirme, me han quebrado la cédula. Hace poquito me quebraron la cédula y no he ido a sacarla, ando con la cédula vieja porque me la hicieron ¡pip! (Lucifer, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

El principal ente ejecutor en el espacio público es la policía municipal pues la agresión física es usual durante los operativos, el primer contacto con Sol fue muy impactante pues días antes un policía municipal le había golpeado y la reconocimos por el moretón en su ojo (Figura 7), la noticia fue publicada por el diario La Extra el 9 de abril de 2019. Usualmente las autoridades utilizan la vara policial (PR24, nombre técnico) conocido como garrote o incluso tumban a las personas vendedoras ambulantes con sus bicicletas o motocicletas.



**Figura 7:** *Moretón provocado por Policías Municipales*



Nota. Colaboración de Sol.

Cuando no es posible escapar, las personas vendedoras ambulantes son llevadas a calabozos donde también reciben agresión física y verbal por parte de los policías, Foucault (1979) considera que los centros de detención capacitan al poder de las expresiones más crudas y desmesuradas de violencia. Asimismo, en la lógica del sistema opresor, se concede un poder moral a las autoridades al tiempo que se justifica el uso de la violencia y su existencia misma (Foucault, 1979 y Martín-Baró, 2003). Los impactos que tiene la violencia van desde el terreno físico con

“toda la posible gama de heridas, mutilaciones y deterioros” (Martín-Baró, 2003, p.279) hasta el psicológico, el cual suele ser el preferido por las fuerzas represoras,

De lo que siempre me acuerdo es de cuando me detuvieron y me golpearon, me sacaron fatalmente golpeada e hinchada, inflamadas las manos, porque donde me golpeaban las chachas se me socaban más en las manos. O, uno de las motos me dio con los cascos en la cabeza y siempre me acuerdo mucho de eso, fue algo muy duro, porque me sacaron llorando y nunca me había pasado eso en mi vida, nunca, nunca; fue primera vez que iba presa ahí y me golpearon, me sacaron golpeada y sin un peso para venirme para mi casa porque no había vendido esa vez, estaba comenzando, estaba llegando cuando me detuvieron (Karen, comunicación personal, 26 de junio).

La violencia simbólica y psicológica se contempla desde los insultos hacia las mujeres vendedoras ambulantes, los cuales buscan “ofender o desprestigiar” (Martín-Baró, 2003, p.80), mayoritariamente las participantes se refieren a la xenofobia, esta se fundamenta en el etnocentrismo el cual implica la sobrevaloración de las características culturales del grupo al que se pertenece sobre aquellas que difieren (Martín-Baró, 2008), “la muni no quiere al nica, no quiere al nicaragüense, entonces, lo que nos saben decir es “nicas hijue p váyanse a su país” (Rosa, comunicación personal, 22 de mayo de 2019), Naty también menciona una experiencia en la un policía municipal aludió directamente a su nacionalidad,

Otro día también, estaba trabajando con mi mamá y llegó un cleto de la municipalidad, de este otro...como que aquí estoy yo y él entró de aquí, o sea yo no lo podía ver porque la calle va de acá para acá, él fue contra vía ¿verdad? Y le decomisó a mi mamá, y la cosa es que cuando le decomisó a mi mamá, él no quiso hacer el acta a nombre de mi mamá, tiene

que hacer un acta, la hizo a nombre mío y cuando la hizo a nombre mío...él puso mucha presión sobre mí, como ya le comenté yo no tengo documentos, una cédula sí, él vio mi pasaporte e hizo muchas referencias de nicaragüenses y cosas feas. La cosa es que yo le comenté mi proceso y él me hizo sentir muy mal porque él me dijo un montón de leyes que ni siquiera existen que yo no sé en el momento... ¿verdad? Obviamente estoy presionada y él me hizo sentir muy muy mal (Naty, comunicación personal 22 de agosto de 2019).

Mora (2015) considera la exclusión y la pobreza dentro de la violencia estructural, condiciones presentes en la trayectoria de todas las mujeres entrevistadas, en particular la historia previa de Ángeles denota un contexto económicamente difícil en el que además se vio obligada a abandonar la secundaria debido a nociones machistas alrededor de su embarazo,

En mi familia somos muy humildes, pero son muy estrictas, el que sale embarazado sin... embarazada perdón, sin haberse casado, es como eh “chao, a un lado” Tenés que ver cómo sobrevivís, cómo hacés, pero aquí dentro de la casa no podés estar. Entonces, pasé muchas dificultades con mi hija allá en Nicaragua, incluso eh con la barriga de ella yo solo comía tortilla con sal, o a veces me iba al patio del vecino y me robaba los aguacates y comía tortilla con aguacates (Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

La violencia basada en género se sostiene en nociones sexistas que se mantienen debido a los roles de género presentes en una sociedad (Toro y Ochoa, 2018), se agrega que esta puede generar “muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, patrimonial o psicológico a una persona, por su género, tanto en el ámbito público como en el privado” Ramellini (2004, p. 52). Enlazado a lo anterior, Amorós (2005) recalca que el patriarcado al igual que el racismo y el colonialismo han requerido del uso de la fuerza con el objetivo de intimidar.

Pérez (2019) considera que la violencia corporativa y heteropatriarcal emplea el cuerpo como un mensaje que se le envía al grupo en general, pues este está bajo el dominio del poder hegemónico y sus estructuras “R.S<sup>12</sup>, tiene la mala costumbre que solo con mujeres se mete, solo con mujeres se atreve, a un hombre no lo agrade ¿ves?” (Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019). Les recuerda a las personas subordinadas quién está a cargo y cuáles son las normas que se deben seguir,

A mi hija la mandaron al hospital, la recogió la ambulancia y en la pantalla, la recogió la ambulancia. Al otro se lo llevaron detenido, todavía a mi compañero y le dijo mi compañero a un municipal que le llaman “Matrix” eh... “manda huevo que se metan contra una embarazada” y este... y le dio todavía (no se entiende) y le reventó la boca y le dijo “¿quién la manda?” le dice “¿quién la manda a que...a coger algo así” le dijo (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

En relación con manifestaciones de violencia sexual y acoso callejero<sup>13</sup>, las entrevistadas también mencionaron actitudes violentas por parte de la municipalidad y transeúntes varones,

Yo no sabía que venían unos municipales así... entonces, estaban todos desde el parque central y todas me gritaban “¡macha, macha, macha!” yo no escuchaba porque estaba afanada vendiendo el bolso, pero me descubijo y salgo para la carretera y me salen dos así, y me sale uno acá y otro allá. Se me guinda, ese día yo andaba vestido y se me guinda el municipal y entonces yo comienzo a forcejear con los munis, pero viene el muni, me pega

---

<sup>12</sup> R.S son las iniciales del policía municipal.

<sup>13</sup> Para el período en el que se realizaron las entrevistas no se encontraba aprobada la Ley Contra el Acoso Sexual Callejero, número 20.299

una patada acá y me bota y me hace así arrebatado y me dejó con las tetas peladas a media calle (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

¡Ay por favor!, un montón, eso es... por favor... pero, yo no les paro pelota, con tal de que no me toquen todo está bien, porque un día un borracho quería pasarme tocando y... un día pasó uno y me tocó las nalgas y le eché chile en la cara ¿ves?, pro atrevido, porque como te digo, pueden decir misa con tal que no me toquen, todo está bien. Cuando ya los veo que llegan como borrachos al parque y se sientan a la par “hágaseme para allá, por favor”, no es que el parque sea mío, pero, por favor, porque ya sé con qué intenciones vienen ¿ves? (...) Todos los días pasan así que hasta que se lo comen con los ojos a uno, hay otros que pasan que diciendo unas babosadas (...) eso es lo que diay, vivimos siempre (Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019).

Sí, acoso, pero yo lo que hago es que nada más... no es que me guste, pero precisamente lo que hago es que me quedo seria o me les quedo viendo y les suelto una sonrisa, nada más, porque no me voy a dejar que nadie me robe mi paz, porque ¿qué voy a ganar si me pongo a pelear con esa persona? (Lucifer, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

La elaboración teórica que realiza Gago (2019) sobre la violencia de género, da pie para nombrarla como “ofensiva femicida” (p.31), en esta se cruzan múltiples violencias hacia las mujeres, cuerpos feminizados y disidencias del sistema binario sexo-género. Entre las que menciona la autora, se encuentran la violencia laboral, estatal, machista y familiar. Asimismo, considera de gran importancia el proceso de pluralizar la violencia, no solo desde el sentido cuantificable, sino desde la correspondencia y coexistencia entre las numerosas formas,

Es conectar los hogares estallados con las tierras arrasadas por el agronegocio, con las diferencias salariales y el trabajo doméstico invisibilizado; vincular la violencia del ajuste y la crisis con los modos en que se la enfrenta desde un protagonismo feminizado de las economías populares y relacionar todo esto con la explotación financiera por el endeudamiento público y privado (Gago, 2019, p.66).

Más aún, la autora propone analizar las violencias desde la experiencia del cuerpo singular, esto implicaría un conocimiento situado y a la vez “un cuestionamiento transversal a todos los espacios” (Gago, 2019, p. 67) que habita la persona. Se pretende no victimizar a quienes experimentan situaciones de violencia a través de la reubicación de la problemática en el cuerpo-contexto y el despliegue de todas sus conexiones. Dicha conexión permite evidenciar que las violencias en el ámbito laboral y el doméstico están vinculadas. Nuevamente, el valor del análisis interseccional sale a relucir pues atribuye “otro estatus a las economías no asalariadas (...) emerge de las luchas a favor de la vida comunitaria y las luchas por la justicia” (Gago, 2019, p. 87).

Gago (2019) menciona cuatro escenarios de violencia:

- 1.En el hogar: resultado de la crisis que enfrentan los varones al no ser los proveedores económicos principales, por lo que la violencia física es el medio para imponer el patriarcado.
- 2.El surgimiento de economías ilegales en las que se hace uso de la violencia “como principio de autoridad en los barrios populares” (Gago, 2019, p.75).
- 3.La explotación y expropiación no solo de tierras, sino de recursos comunitarios llevadas a cabo por transnacionales.
- 4.La implantación de la deuda como mecanismo de ayuda financiera.

Prosiguiendo con los supuestos esbozados por Martín-Baró (2008) con respecto al análisis de la violencia, esta posee un carácter histórico y contextualizado lo que significa que la conjunción de condiciones no solo materiales, sino también ideológicas (intereses de las clases dominantes) propias del espacio tiempo la promueven y la permiten. Por último, va en aumento tanto cuantitativa como cualitativamente, a esto se le conoce como “espiral de la violencia” (Martín-Baró, 2003, p.81). Rosa, quien tiene una larga trayectoria como vendedora en el boulevard hizo un recuento del pasado, en el que contaban con treguas por parte de la municipalidad. Los domingos, por ejemplo, vendían tranquilamente pues era el día libre de los policías. También mencionó situaciones en las que participó por su Derecho al trabajo (acciones que no se dan en el contexto de la entrevista) cuando se empezaba a vislumbrar el ayuntamiento como un aparato violento,

Antes cuando hacíamos huelga, porque antes eran huelga, que hacíamos huelga, que una vez hace muchos años, mi madre estaba viva porque mi madre era vendedora también, venía y vendía aquí. Nos amarramos, nos encadenamos ahí por La Gloria varios vendedores, incluso mi mamá y sin embargo, la Municipalidad ya, ya estaba agresiva, no respetó que estuviéramos este en huelga y esposadas, o sea amarradas y siempre nos agredieron, siempre pisotearon la bandera de Costa Rica (Rosa, comunicación personal, 22 de mayo de 2019).

Lo que sí sorprende es cada vez más la violencia que hay, entre los...la municipalidad contra los vendedores. De hecho, el operativo que acaba de pasar, golpearon a una muchacha que vende plátanos y todo eso. O sea, una mujer. Ya, eso... me imagino que eso es lo único extraordinario que uno vive. Al ver de que los hombres se llevan porque son la autoridad para dañarlo a uno físicamente, verbalmente también, porque eh a veces se pasan

ofendiéndolo a uno y agrediendo físicamente (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Antes de profundizar en las resistencias de las mujeres vendedoras ambulantes, es necesario recalcar que los poderes presentes en el espacio público reprimen a las clases sociales (obrera), a las subjetividades, la naturaleza y el instinto (Foucault, 1979). Las personas reprimidas reciben directamente sobre sus estructuras materiales, simbólicas y relacionales la violencia (Martín-Baró, 2003, p.278). A su vez, esta incita el uso de la agresión por parte de los sectores reprimidos y su eficacia de la violencia radica en el temor inmediato, por lo que una vez que la amenaza de castigo acontece, los comportamientos no deseados por el aparato represor vuelven,

Siempre también lo tratan mal verbalmente a uno, diciéndole un montón palabras obscenas a uno, que no le tiene que decir. Mentándole, disculpe la palabra, la madre a uno que eso no se lo tienen por qué hacer, porque uno no se lo hace a ellos, pero si ellos se lo hacen a uno, uno también lo hace. Ellos lo provocan a uno (Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019).

Es solo teniendo que agarrar eso como, como un...más bien como un juego (risas) que viene la muni, que corramos, que tal vez la muni está molestando mucho, vamos a tomarnos un café. Eh tal vez perdemos una hora tomando café, nos volvemos a aparecer, está la muni molestando, no nos dejan ponernos, vamos un rato al parque o nos vámonos para la otra calle porque por eso le digo yo, como vendedoras ambulantes, se dice la palabra bien “vendedora ambulante anda por todo lado”, ah pues nos vamos pa el Parque Central, nos vamos pa La Chola, La Universal, pa todo lado, es duro porque es cansado (Leticia, comunicación personal, 28 de junio de 2019).



### 3.8.3. Resistencias

Ahora bien, como se mencionó previamente, las relaciones de poder implican resistencias, pues el acto mismo de resistir se puede entender como la transgresión a la norma (Foucault, 2002) y al enfrentamiento de los mecanismos activados por el poder para someter y mantener el orden social establecido (Foucault, 1988). Al tomar en cuenta que los métodos de dominación ocurren de manera simultánea e interconectados, Cubillos (2015) plantea que las “las prácticas políticas de resistencias” (p.123) también se presentan de esta manera. Escuchar las historias de las entrevistadas, las situaciones tan dolorosas que atravesaron y sin reparos decir que muchas de ellas aún atraviesan, sus extensas jornadas laborales, el cansancio, la tristeza, el miedo; nos hacía preguntarnos ¿cómo resisten? ¿de dónde surge la voluntad de volver al sitio donde se fue violentada?

Un mes en la casa y no hallaba qué hacer, si ir o no ir, estaba con miedo. Aparte de que me golpearon, ellos me demandaron porque les quebré los radios. Entonces yo tenía miedo de que me volvieran a echar presa o que me volviera a pasar todo lo que me pasó, no quise ir a vender hasta después de un mes; me explicaron los otros vendedores cómo era eso y yo, yo, yo voy a volver “y vamos a ver cómo me va, ya no voy a... si me quitan voy a entregar la mercadería, ya no voy a resistirme” ¿me entiende?, a no querer dar la mercadería y que me golpeen y me vuelvan a de... yo dije “no, si me quitan pues que se lo lleven” (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019).

La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo es como titula Gago (2019) el escrito donde explica que es necesaria “una teoría alternativa del poder” (p.13), la potencia recoge los anhelos, las posibilidades de transformación y el quebrantamiento de las barreras que han cercado nuestras subjetividades y realidades, sugiere el “despliegue de un contrapoder (incluso de un

doble-poder). Y finalmente, la afirmación de un poder de otro tipo: invención común contra la expropiación, disfrute colectivo contra la privatización y ampliación de lo que deseamos como posible aquí y ahora” (Gago, 2019, p.13-14).

Foucault (1988) identifica tres modalidades de enfrentamiento, en la primera se da una oposición ante las supremacías sociales, racistas y religiosas, la segunda engloba las denuncias hacia los modos de explotación propios del sistema capitalista y el tercero combate las estructuras interiorizadas de dominio sobre los cuerpos y las singularidades de cada persona. Los cuerpos feminizados, en este caso de las mujeres vendedoras ambulantes, con todas las geografías, sentires y saberes que engloban son desde la perspectiva de Foucault (1979), Federici (2004) y Gago (2019) lugares de resistencia, marcan límites que el capital pretende invadir. El cuerpo es esencial para la generación de saberes tanto técnicos con respecto a la dinámica laboral, así como históricos enlazados a la memoria y estrategias de lucha (Foucault, 1979), precisamente el ensañamiento sobre los territorios feminizados ha surgido porque estos han hecho “del saber del cuerpo un poder” (Gago, 2019, p.73),

Aprendí que si no puedes con el enemigo, únete a él, entonces, yo no es que esté unida a ellos porque la verdad es que me caen muy mal todos [risas] pero este... es como que uno tiene que aprender a veces a ser hipócrita, uno dice es feo ser hipócrita, pero a veces en este trabajo te toca ser hipócrita y pues soy un poco hipócrita con algunos municipales, en especial con los más gruñones, con los que más te decomisan y no es que soy amiga de ellos, pero sí les paso el saludo, se les sonrío (Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

En las ventas ambulantes las experiencias-saberes de los cuerpos en resistencia han sido transmitidos por otras mujeres (madres, hermanas, primas, amigas o conocidas) tal y como mencionan todas las entrevistadas e incluso algunas de ellas han sido las mentoras de otras iniciadas, “prácticamente, yo las he traído a ellas, les he enseñado el negocio a ellas, porque yo soy vieja de vender, y ellas son un poco más nuevas” (Karen, comunicación personal, 26 de junio de 2019),

Recuerdo que había una que era muy respetada hasta por la muni...es muy respetada porque era muy malcriada (risas) o sea, se le revelaba a la muni y es una mujer grande, altota y (no se entiende) ella se agarraba hasta con seis municipales si fuera hombres (...). Entonces, yo me fui como metiendo a ella y ella me iba diciendo “vea, es que usted no vende porque tiene solo pegas de películas...quien le vende las películas a usted solo quiere sacar las pegas que tiene. Usted tiene que meter lo que está de estreno” y le preguntaba yo “¿Cómo me doy cuenta lo que está de estreno?” “¿Qué, no vas al cine?”, “no, nunca he ido” le digo yo. La verdad yo nunca había ido, “nunca he ido”, “pues métase a Internet” (Ángeles, comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

Uno tiene que saber cómo trabajar y cómo moverse, porque si usted solo se pone a vender en la calle, se muere de hambre... la muni... la policía, peor, porque con ellos no se puede poner ¿ves?, yo vendo igual, yo tomo foto en algún lugar que yo llego le digo a la muchacha que si me permiten tomarle una foto, si me dicen que sí, yo la tomo, se la enseño a las personas que tal vez tienen chiquitos, se la enseño, le digo el precio y así las vendo (Leticia, comunicación personal, 28 de junio de 2019).

Los conocimientos que surgen desde las clases obreras han tenido por objetivo la lucha por el poder, la discusión que realiza Foucault (1979) en torno a la relación entre poder y saber, evidencia que la hegemonía ha manejado la generación de conocimientos con tal de reforzar y conservar sus privilegios. Los movimientos insurgentes feministas y disidentes sexuales hacen de la experiencia individual y colectiva un cuerpo único en constante transformación, que se nutre a diario de las prácticas ejecutadas en la cotidianidad y el deseo, este último definido por Gago (2019) como “la fuerza que empuja lo que es percibido colectivamente y en cada cuerpo como posible” (p.14),

¿Por qué significa mucho?, porque ya sé que tengo algo con qué ayudar a mi familia y con qué responder a mi familia y el día de mañana, que si mi familia ocupa algo yo sé que tengo un trabajo, que si yo quiero comprarme algo, yo sé que de mi trabajo lo saco, yo sé que no tengo que andar dependiendo de nadie (Lucifer, comunicación personal, 19 de junio de 2019).

Yo pienso que reunirnos todas las vendedoras ambulantes pacíficamente y hablar con, no sé con alguien allegado al presidente o no sé, al más alto de la municipalidad y que nos digan que cuánto podemos pagar por día o que nos cobren un diario o semanal, para vender en paz, porque realmente nosotros pagamos impuestos, porque desde que nos montamos a un bus pagamos impuestos, pagamos agua, pagamos luz ¿ve?, entonces que nos dejen vender, que nos cobren está bien, porque es lo justo, pero que nos dejen vender en paz que ya se acabe esa persecución (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019).

### 3.8.4. Cuido

Para las entrevistadas es muy importante establecer vínculos solidarios con otras personas vendedoras ambulantes, esto les proporciona una red de cuidado inmediata en su lugar de trabajo,

“Plata no tengo”, pero si querés un poquito de mercadería te puedo prestar, solo me pagás lo que yo invertí, yo invertí pongámole en cada cable... anda diez cables-doce cables, yo invertí cinco mil-seis mil, bueno “me das mis seis mil y te ganás la ganancia”, así se le gana y le ayuda a la persona, pero no estafarlos “yo tengo cables me da tanto y usted tanto, no saca de ningún lado”, tienen mal corazón digo yo. (Leticia, comunicación personal, 28 de junio de 2019).

Asimismo, las entrevistadas suelen verse acompañadas por grupos pequeños, en su mayoría media una relación de parentesco o afectivo-erótica. Los “cuidos directos” como los denomina Pérez (2019) “son los que involucran interacción concreta con personas, la atención específica a los cuerpos y las emociones” (p.106). Más aún, el cuidado también actúa sobre la dimensión material ya que los códigos de lenguaje utilizados al vislumbrar oficiales impiden la pérdida de la mercancía,

Porque así, uno se acompaña. Porque es que vea, uno no puede estar tranquilamente vendiendo porque ya se sabe que si uno se descuida, le cae la muni o a uno le quitan, mientras que estamos todas juntas o ya sea solo a nosotras o así a varias vendedoras, entonces nos estamos cuidando. Una mira para un lado, otra mira para el otro...y así. Ese es el motivo. Uno siempre tiene que andar acompañado, para cuidarnos, si uno se descuida. Cuando mira uno, ya tienen el pie en el parche y cae uno decomisado (Gabriela, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

### 3.8.5. Afectos

De acuerdo con Pérez (2019) las corrientes feministas de la economía se han esforzado en visibilizar “la dimensión relacional y afectiva del estar-bien” (p.90) la cual está en estrecha conexión con los cuidados. De este modo, se reconoce que los afectos atraviesan las lógicas mercantiles; en el caso de las ventas ambulantes, el optimismo y el buen humor cumplen la función de resistencias pues permiten sobrellevar las angustias cotidianas,

Hay vendedores que están recién llegando y “no, esto está malo, yo quiero un trabajo, que no, así no se subsiste, me van a correr de la casa que no tengo ni para pagarla”, entonces, yo les digo “hoy estuvo mal, pero mañana va a estar bien” hay días bueno y hay días malos ¿verdad? entonces si uno se, se, prácticamente si uno se pone con miedo no va a conseguir nada, mañana va a estar mejor (Paola, comunicación personal, 21 de mayo de 2019).

Sinceramente, corremos como locos. No sabemos ni adónde corremos. A veces corremos a toparnos con los municipales, de los nervios (risas). Sí, de los nervios los tiramos a veces las calles. A veces nos hemos escapado de atropellar y en el momento no pensamos que valen más nuestras vidas que la mercadería ¿ves? Porque en el momento de los nervios, uno corre para todo lado (Azucena, comunicación personal, 24 de setiembre de 2019,).

Acerca de la relación entre personas vendedoras ambulantes y espacio, Valero (2013) la concibe como parte de los “procesos de resistencia” (p.71) y está compuesta por afectos; en efecto tanto Araya, Mejía, Solís y Vega (2011) se refieren a que la dinámica laboral de las personas vendedoras ambulantes es muy similar a los contextos de barrio, por lo que está cargada de componentes socioafectivos, entre los que se puede mencionar el sentimiento de arraigo (Rocha, Sánchez y García, 2009). Además, la presencia mayoritaria de nicaragüenses como se observó en

el Parque de la Merced recrea también escenas cotidianas del país vecino, a esto Caamaño (2012) le conoce como espacio transnacional.

### **3.8.6. Migración**

Por último, la feminización de los flujos migratorios, según Sassen (2003) es una respuesta por parte de las mujeres a la pobreza y la necesidad de sobrevivir, incluso si esto supone dejar a sus hijos al cuidado de familiares en el país de origen, el envío de remesas a Nicaragua le permite a Sol cubrir las necesidades de sus hijos, “lo tengo que hacer porque tengo un hijo enfermo ahorita en Nicaragua, tengo que depositarle a él porque si no me lo operan. Entonces, tengo que hacerlo ¿ya me entienden? Están mis hijos” (Sol, comunicación personal, 5 de junio de 2019). Lo anterior es congruente con la perspectiva de Federici (2013) quien entiende la migración de las mujeres como una resistencia, pues marca trecho “hacia la reapropiación de la riqueza robada” (p.170) y en primer plano, la necesidad de migrar se basa en la incapacidad material de sostener la vida y reproducirla. A su vez, esta situación es propia de la crisis mundial de los cuidados, pues el no reconocimiento de las actividades reproductivas como un trabajo (Pérez, 2019) representa para las mujeres vendedoras ambulantes una dificultad a la hora de atender las necesidades de sus hijas e hijos en contextos socioeconómicos hostiles,

El hijo mío nació aquí. Yo me lo llevé para Nicaragua porque igual era muy duro, entre que yo vendía y me lo cuidaban, me lo cuidaban bien, cada vez que lo iba a recoger con la boca golpeada y como tenía dos años y medio, nunca, eh ya él iba a cumplir tres años nunca hablaba, nunca me le enseñaron a hablar, estaba flaquito, usted le tocaba los huesitos (...) muchos vendedores tenemos eso, que tienen niños y por ley, lo tiene que dar a cuidar y tal vez no se lo cuidan ni bien. A pues bueno dije, no, mejor yo me lo llevo, va a estar en mejores manos con mi mamá (Leticia, comunicación personal, 28 de junio de 2019).

### 3.9. Roles desempeñados en el espacio público

En primer lugar, es necesario aclarar que no se trata de un único rol como se planteó en los objetivos, sino que los cuerpos feminizados se constituyen a partir del ejercicio de los sistemas imperantes del contexto en el cual se desarrollan, es decir, son fabricados en función de las necesidades capitalistas, racistas, heteropatriarcales y el binario sexo-género, lo que da como resultado una multiplicidad de roles. En palabras de Foucault (1988) las subjetividades están mediadas por “las fuerzas de producción, la lucha de clases y las estructuras ideológicas” (p.8).

Por su parte Pérez (2019) considera que el sujeto BBVAh “blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa, heterosexual” (p.39) es también un producto de los sistemas que se mencionaron anteriormente. Agrega, que la construcción de la identidad es un proceso continuo y por ello el poder está constantemente reinventándose. Mencionar los roles que calan las subjetividades de los cuerpos feminizados y disidentes sexuales también da cuenta de los procesos de desigualdad socioeconómica y sus efectos.

Más allá de esto, Martín-Baró (2008) enfatiza que “las personas se someten a las normas grupales al asumir los roles que se les asignan en la vida cotidiana” (p.143) incluso si estos van en contra de sus creencias personales. De esta manera, una vez que las entrevistadas deciden trabajar como vendedoras ambulantes y nombrarse como tales, su rol no se limita a la venta, sino que de inmediato se les atribuye el ser espectadoras de situaciones propias de la calle, como lo son los asaltos y la venta de sustancias psicoactivas,

Uno conoce de todo, a los ladrones uno los conoce; a los que piden; a los adictos; a los adictos que yo les digo piedreros, a ellos no les gusta, pero así es como yo les digo, no sé porqué; cuando fuman droga en frente de uno, bueno, fuman la piedra, no droga, fuman



piedra en frente de uno; a las señoras que solo llegan a buscar problemas; a los que vienen a conversar; a las personas que quieren hacerte daño y otras que no (Naty, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

Además, están encargadas de la distribución (reventa) de algunos productos “descartables” que no requieren de una elección minuciosa para las poblaciones que atraviesan la ciudad de San José, en este sentido suplen necesidades cotidianas: audífonos, canastas para ropa sucia, cables USB, colas para el cabello, paraguas, bolsos, películas, entre otros. La alimentación está vinculada con las labores reproductivas, por lo que es frecuente observar mayor número de comestibles a horas específicas (Figura 8), la imagen fue capturada alrededor de las seis de la mañana, lo que coincide con que las autoridades municipales aún no iniciaban a sus labores, Sol menciona “yo siempre estoy a las seis de la mañana en el parque, porque diay las tortillas abren a las cinco, ya a las seis estoy en parque vendiendo ya” (Sol, comunicación personal, 5 de junio).

**Figura 8:** *El Tostador*



Nota. Fotografías Propias

Federici (2013) indica que tanto el capitalismo como el patriarcado han forjado el rol de “amorosas sirvientas” pues las mujeres deben cumplir con regocijo sus obligaciones sexuales, físicas, emocionales para con los hombres y el cuidado de su progenie. Así, los roles de género asociados al cuidado también son desempeñados por las mujeres en el espacio público.

Por último, tanto Durán (2011) como Poláková (2014) rescatan el rol cultural e histórico que las personas vendedoras ambulantes ejecutan, pues la transmisión de conocimientos y el mantenimiento de una forma de comercio milenaria se reproduce día con día.

### **3.10. Discusión de los resultados**

El estudio de dinámicas laborales y formas de resistencia ejercidas por las mujeres vendedoras ambulantes en la ciudad de San José nos colocó frente a un escenario complejo en el que se desarrollan diversas actividades interconectadas e invisibles para la gran mayoría de transeúntes. Quienes trabajan en la calle se mimetizan con el paisaje capitalino, una mirada indiferente no atisba las desigualdades, las luchas ni provoca la reflexión sobre los propios privilegios.

La sensibilización en el espacio significó permitir que esas otredades a primera vista lejanas y ajenas a nuestras experiencias de vida atravesaran nuestra corporalidad. O más bien, tuvimos la oportunidad de cruzar la ciudad en sus zapatos. Muchos fueron los sentires, cansancio, tristeza, angustia; también alegría y solidaridad.

El recorrido realizado durante las observaciones y entrevistas fue trazado en el mapa de la ciudad de San José lo cual permitió estructurar y situar la experiencia del trabajo de campo como la sistematización de los resultados.

Al reforzar el modelo de ruta crítica con una perspectiva psicosocial, este fue muy beneficioso para identificar elementos asociados con la toma de decisiones relacionadas con el trabajo. Más allá de esto, fue posible reconocer que no se trata de un proceso lineal, sino que la ruta es dinámica y por ende se establece una relación dialéctica entre los factores familiares, individuales y socioeconómicos. Además, en el caso de las mujeres entrevistadas la reconstrucción de su ruta crítica dejó entrever que sus decisiones giraban en torno a tres grandes ámbitos: el cuidado, la supervivencia y el trabajo.

Ahora bien, entre los factores familiares más reiterados se encontraron la necesidad de horarios flexibles ya que la mayoría de las entrevistadas desempeñaba roles de cuidado o bien, mencionaba disfrutar el tiempo con sus seres queridos. Asociado a esto, el trabajo en la calle admitía la compañía de sus hijas e hijos (no existen otras alternativas de cuidado) por lo que el género y las representaciones sociales atribuidas a lo femenino inciden en las necesidades globales de las familias. También, se compartía a nivel familiar la meta de que uno o más integrantes del grupo familiar concluyera sus estudios, pues la educación conllevaría una mejora socioeconómica.

Por otro lado, los factores individuales estuvieron encabezados por el deseo de autonomía económica, ser parte del ingreso económico principal, las enfermedades (presión alta, trastornos mentales, obesidad y cardiopatías), el aprendizaje del oficio durante la socialización primaria y la violencia por parte de la pareja. Mientras tanto, factores socioeconómicos tales como el no acceso al seguro social, el desempleo, la migración, la pobreza y la exclusión social se presentaron en la mayoría de las rutas críticas.

A través de una lectura aún más sensible, se categorizaron los factores mencionados previamente en impulsores externos (aprendizaje del oficio por medio de otras mujeres y las situaciones de violencia) e internos (continuación de estudios e independencia económica); de permanencia (colaborar en el ingreso económico familiar, los horarios flexibles, la posibilidad de cuidar a sus hijas e hijos) y de vulnerabilidad (el trabajo infantil, la migración, la pobreza y no contar con seguro social). Todo esto denota que el ejercicio de la libertad está coartado por condiciones socioeconómicas y asociadas al género, de esta manera las mujeres entrevistadas eligen a partir de un abanico limitado de opciones laborales: ventas ambulantes, dependiente en tienda, labores domésticas, manufactura, trabajo sexual y/o seguridad privada.

Es importante señalar que las circunstancias socioeconómicas en las cuales se desarrollan las vidas de las mujeres vendedoras ambulantes son similares a las mencionadas por investigaciones realizadas en México, Centroamérica, Colombia, Venezuela y Perú. Esto se puede atribuir a las implicaciones que ha tenido la globalización y el sistema económico capitalista en las economías planetarias.

Como bien se ha mencionado el espacio público es configurado por los sistemas hegemónicos de nuestro sistema social, por tanto, el capitalismo, heteropatriarcado, racismo, binario sexo-género y la violencia estructural hacen uso de mecanismos variados para mantener las bases rígidas y excluyentes en las cuales se detenta el poder. De igual manera, su gobierno cala profundamente en nuestras subjetividades, productos inacabados en constante interacción con el entorno. Al pronunciarse en desacuerdo con las normas establecidas y encontrarse con otras personas que también difieren, se conforman márgenes y ahí reside la resistencia.

El espacio público se constituye como actor central en todo el entramado de las ventas ambulantes. Los planteamientos teóricos adoptados de la teoría propuesta por Lefebvre (2013) apuntan que contiene, es escenario, productor y producto. La inmersión en el San José objeto de estudio y campo de trabajo; muy distinto al San José de los mandados, lugar de paso, de ir por un helado, del transitarte y de la feria del libro; permitió comprender de manera vivencial esta propuesta. Deambular con las mujeres y en otras ocasiones tras las mujeres -puesto que su experiencia y conocimientos nos dejaban atrás la mayoría de las ocasiones, especialmente cuando era necesario huir de las rondas policiales- posibilitó comprender que el espacio público trasciende el mero lugar geográfico que hace de contenedor.

Fue posible entender de primera mano que el espacio público de la ciudad capital costarricense existe tras un histórico e ideológico proceso de construcción y significación, que dicho sea de paso no acaba aún; las luchas para las que sirve de trinchera, los procesos colectivos que especta y la cambiante arquitectura a la que sirve de base, entre muchas otras cosas, aportan a que lo único constante en él sea el cambio. Es por esto que se concluye que el espacio público observado, vivenciado e intervenido con las solas presencias existe por las relaciones sociales, significados y luchas que facilita, pero a la vez, estas relaciones, significados y luchas son lo que son gracias a este espacio en particular, puesto que a la vez que produce es productor.

Desde los aportes feministas es importante reflexionar en torno a que el espacio público interviene las relaciones sociales, permite que el género se posicione y accione, por lo que organiza en cierta forma los roles sociales atribuidos a las mujeres.

En lo que respecta a la dinámica laboral, la particularidad del trabajo de las ventas ambulantes ha llevado a quienes lo ejercen, y en este caso particular a las mujeres, a construir una serie de elementos específicos para desarrollarlo. En este sentido, la dinámica puede homologarse con una producción logística que contempla todas y cada una de las aristas que pueden influir en su desarrollo y finalidad.

Estableciendo un vínculo con lo anterior, la dinámica laboral de la venta ambulante - atravesada por el género, claro- comprende aspectos que van desde el análisis de la temporada del año y la clientela potencial para poder elegir los productos a comercializar; los lugares en los que es mejor comprar la mercadería para revender por precio y calidad; las formas de solventar las pérdidas de mercadería, casi siempre por medio de prestamistas, condición que genera el

establecimiento de jerarquías y el ejercicio de poder diferencial entre personas pertenecientes al mismo gremio; así como la organización y vinculación en y con el espacio.

En este sentido, el vínculo y la organización de las mujeres vendedoras ambulantes se desarrolla en función de cuidarse entre ellas mismas, ya que reconocen que agruparse facilita esta tarea, sin embargo, la competencia instituida por los sistemas de opresión patriarcado y capitalismo generan una contradicción, puesto que paralelo a la organización para cuidarse y apoyarse en caso de que alguna pierda su mercadería, se relacionan partiendo de conversaciones superfluas y ocultando la mayoría de detalles de su vida personal, debido a que en la calle “hay mucha hipocresía” como dicen ellas. Al estar todas en la lucha por vender y llevar el sustento a su casa, la dimensión de individualidad del capitalismo ha ganado terreno haciendo que la competencia sea lo primordial y se aprovechen vulnerabilidades para obtener mayores ganancias.

A pesar de que el trabajo de la venta ambulante se desarrolla en la vía pública y se ejerce tanto por hombres como por mujeres, la división sexual del trabajo opera igualmente. Su manifestación principal se da en la sobrecarga de labores reproductivas en las mujeres; además de salir a vender, las siete participantes que son madres y una que cuida a sus sobrinos, deben arreglárselas para asumir en totalidad la crianza, limpieza, cocina y cuidado de personas menores de edad y adultas mayores, por tanto, ejercen las famosas dobles jornadas laborales y a veces en paralelo, puesto que deben hacerlo desde la calle cuando llevan a sus hijos e hijas, lo complejo de la situación es que lejos de reconocer el arduo trabajo que realizan, se invisibiliza -como es costumbre- todo lo relacionado con lo doméstico.

Otra de las reflexiones que puede posicionarse es que en la vida de estas mujeres no pareciera existir una división entre las esferas de lo público y lo privado. A la luz de sus

experiencias las discusiones en torno a que lo masculino está en lo público y lo femenino en lo privado podrían ser simplistas o esencialistas. Los resultados obtenidos, los cuestionamientos constantes al respecto, así como la lectura en torno a teoría de los feminismos permiten afirmar que existen dimensiones de lo público y lo privado, estas pueden moverse según dinámicas de poder y contextos, pero no están del todo separadas. Por ejemplo, una de las dimensiones de lo privado llevado a lo público se da cuando a las vendedoras que son madres les toca llevar a sus hijos e hijas como compañía a su trabajo, por lo que labores como la crianza -que usualmente se dan en el ambiente de lo privado- se desarrollan en la vía pública; en cuanto a la dimensión pública en la privada, se ubica el hecho de tener que llevar mercadería a la casa.

Tras el análisis y discusión en torno a las dimensiones, cabe posicionar que coincidimos con los aportes feministas de los últimos años al afirmar que no por ser hombre se pertenece al espacio público, ni por ser mujer al espacio privado. Sino que las condiciones materiales y subjetivas de las participantes generan un acceso diferenciado a las esferas público-privado en razón de género, raza y clase.

El doble sistema de opresión capitalismo-patriarcado posee una gran cuota de responsabilidad en la estigmatización de las vendedoras ambulantes -al igual que en casi todo lo negativo del mundo-. Este entramado que busca homogenizar y destacar como bueno y positivo únicamente aquello y aquellas personas que producen y se acoplan a la norma establecida, se ha encargado de marcar o estigmatizar a quienes se desempeñan desde la resistencia al orden hegemónico, y resulta que trabajar en la vía pública para estos sistemas es una forma de oponerse a la norma. Por tanto, la marca de la otredad negativa y de lo que se quiere eliminar de las ciudades la llevan -además de otras poblaciones- las vendedoras ambulantes.



En línea con lo anterior, no es de extrañar que transeúntes cotidianos de San José vean, pero a la vez invisibilicen a quienes se dedican al ambulante. Los ojos de quienes caminan la ciudad de manera acelerada pocas veces observan con detenimiento a estas otras personas a quienes la policía persigue y criminaliza, a quienes Johnny Araya - y otros políticos- busca eliminar de las calles y avenidas bajo un discurso de limpieza urbana, como si las nuevas máquinas adquiridas por la municipalidad para lavar aceras pudieran lavar a las personas que realmente las habitan. Y es que, cuan fácil resulta borrar lo que ante los ojos es invisible.

Los párrafos anteriores permiten incluir el papel de la lucha de clases. El dominio del capitalismo que abstrae y descorporaliza los espacios para contener el mundo de la mercancía busca a toda costa homogenizar y como esto no es posible, se empeña en disimular las diferencias; pero la mera existencia de la lucha de clases posicionada en lo público y lo visible permite evidenciar las desigualdades y limita o frena la extensión a nivel planetario del espacio abstracto del capitalismo.

La existencia y visibilización de sectores vulnerados y disimulados históricamente en el ideal de *igualitarios* costarricenses, constituye una resistencia cultural que se opone a los espacios cada vez más normados y regulados por los intereses dominantes.

Las campañas políticas para ganar espacios en el gobierno local de la capital, las regulaciones y normativas que se proponen con el supuesto fin de mejorar la seguridad en índices de desarrollo, economía, seguridad, entre otros, se redactan desde sendos escritorios con ocupantes que probablemente no van al centro de San José más que para conseguir votos y dictar discursos en actividades culturales e inauguraciones. Si bien el marco normativo de las relaciones sociales de la ciudad se publica bajo el sello de la Municipalidad de San José, desde el mínimo análisis

crítico y cuestionamiento se comprende que mucho de lo que ahí se reglamenta funciona para sectores con grandes riquezas y de cámaras comerciales, es decir, a los grandes intereses económicos. Es por esto, que puede concluirse que se construye San José -desde la política pública- por personas que no lo conocen, habitan o transitan en su día a día.

Sobre la amplia discusión del espacio, para las mujeres vendedoras ambulantes, el espacio público representa un medio y facilitador para el desempeño de su trabajo, pero, su papel no acaba ahí. El espacio público representa posibilidad de construir espacios diferenciales, contra-espacios y de luchar desde los contrapoderes, es decir, de sostener sus ideales y labores aun cuando el Estado ha negado el acceso al derecho humano del trabajo, significa oponerse a la hegemonía desde acciones de protesta tan pequeñas como reírse mientras se huye de rondas policiales o colocar nuevamente el parche apenas se retiran los oficiales. El espacio público significa también resistencia.

El análisis del poder indicó entes que interactúan directamente con la realidad y las personas que habitan y trabajan en las calles josefinas, como lo son la Municipalidad de San José y la Fuerza Pública. En el caso del ayuntamiento, este funciona como órgano encargado de ordenar el espacio público por medio de normativas que al mismo tiempo responden a los intereses de las clases dominantes y a la ilusión de una ciudad de San José “limpia” o al menos donde no sea visible la pobreza y la supervivencia de las clases obreras. Una metrópoli que se pudiera confundir con las de los países enriquecidos. Por su parte, la Fuerza Pública es el brazo directo del Estado patriarcalista, uno que se caracteriza por abuso de la autoridad con manifestaciones directas violencia, la xenofobia, cuyos agentes encarnan la misoginia y la alienación de clases.

Las relaciones de poder que se analizaron se basan en una distribución desigual de los recursos económicos y de producción, de la mano con discursos de legitimidad jurídica y moral. De esta forma, las autoridades hacen uso de estrategias coercitivas y de vigilancia constante en las calles josefinas. Estas últimas tienen consecuencias físicas y psicológicas sobre las mujeres vendedoras ambulantes tal como lo son las cicatrices, los moretones, y el temor que surcan las memorias de las entrevistadas.

En línea con lo anterior la violencia estructural puede verse expresada en la exclusión del sistema educativo, oportunidades laborales en el sector formal de la economía y pobreza, al tiempo que es acompañada de violencia física (golpes, atropellos), simbólica (desprestigio, xenofobia), y basada en género (acoso sexual callejero y exposición de zonas íntimas de los cuerpos feminizados ante el público en general) de las que hace uso la autoridad municipal. En el panorama descrito la violencia es normalizada e incluso algunas de las mujeres entrevistadas manifestaron de manera natural el empleo de la agresión física por parte de hombres en las relaciones de pareja.

El deseo de la autonomía económica por parte de las mujeres es amedrentado por las exigencias del poder heteropatriarcal y capitalista, pues la dependencia económica, la deuda y la dedicación de las mujeres a las labores de cuidado y reproducción proporcionan las bases sobre las que se instauran los sistemas opresores. Se puede afirmar que las mujeres obreras que colocan sus cuerpos en el espacio público vivencian procesos de represión sistemática en sus trabajos.

La obtención de un salario no resuelve la violencia ni desengancha los roles de género impuestos sobre las mujeres, pero sí les permite experimentar en cierto grado autonomía. Además, les proporciona los insumos económicos necesarios para sostener a quienes dependen de ellas.

En torno al trabajo de la venta ambulante se encontró que al igual que las labores reproductivas y domésticas es invisibilizado, pero, resulta particular que esa invisibilización ocurre en las expresiones discursivas de las mismas vendedoras que en repetidas ocasiones mencionaron que de tener un trabajo no estarían en la calle o que anteriormente tenían salario fijo porque trabajaban. Por tanto, se ubica como necesario trabajar en torno al reconocimiento de todos los trabajos como lo que son.

A pesar de que el ejercicio de la venta ambulante se lee como resistencia cultural ante lo hegemónico, quienes desempeñan el trabajo siguen estando dentro del círculo del sistema capitalista. Con gran esfuerzo y sorteando toda clase de obstáculos, las vendedoras obtienen sus ganancias, las cuales regresan al gran capital a la hora de comprar abarrotes en las cadenas de supermercados y suplir su oferta de mercadería con productos vendidos al por mayor que probablemente resultan de la producción en masa, ¿cómo podría evitarse esto?

## **Capítulo IV: Aspectos finales**

### **4.1. Conclusiones**

La información obtenida en el trabajo de campo, así como la teoría propuesta desde el anteproyecto permitieron abordar a cabalidad los objetivos planteados antes de emprender la ruta del trabajo de campo.

En este sentido, alrededor del primer objetivo general, la propuesta radicaba en conocer la historia personal de las participantes, con el foco sobre aquellas situaciones, vivencias, decisiones y condiciones que las llevaron a laborar en la venta ambulante. La elaboración bajo

el modelo de ruta crítica permitió identificar elementos de la historia compartidos y que sin duda alguna han sido fundamentales en el camino recorrido hacia el trabajo en el ambulante.

En línea con lo anterior, las condiciones compartidas y que se posicionaron como claves en la historia personal son:

- Pobreza y desigualdad.
- Niveles bajos de escolaridad.
- Violencia experimentada en sus hogares y ejercida por sus parejas.
- Necesidad de sustentar económicamente sus hogares y a sus hijos e hijas.

De esta manera, se concluye que todo lo común de alguna manera crea condiciones similares previas, por tanto, no solamente se comparten características y situaciones en el actual ejercicio de la venta ambulante, las semejanzas entre las participantes provienen desde lo anterior que ha acontecido en sus vidas.

Otro de los objetivos específicos tenía como propuesta identificar la dinámica laboral de las mujeres vendedoras ambulantes en San José. Lo obtenido alrededor del mismo nos lleva a concluir que la dinámica laboral de la venta ambulante es sumamente amplia y abarca aspectos visibles en el espacio público, así como otros que no se ven al transitar por las calles josefinas, tales como la elección y búsqueda de productos, decisión sobre los precios y hasta formas de financiar cuando ocurren pérdidas debido a los operativos y decomisos policiales.

Se concluye, además, que la dinámica laboral pasa también por la organización a lo interno y a lo externo para cuidarse entre sí y se encontró que esta es una particularidad principalmente practicada por las mujeres. Sin embargo, una de las peculiaridades expresada por las entrevistadas es que desde sus experiencias este cuidado se limita a lo que ocurre en la calle frente a la constante amenaza de criminalización, decomisos y violencia, contrario a

cuando no están presentes estas condiciones y se hace lugar lo que ellas llaman hipocresía y “apuñalar por la espalda”; lo atribuyen a la competencia constante en la que viven para poder llevar el sustento a sus hogares.

También, en torno a la violencia experimentada en la dinámica laboral es importante señalar que dichas situaciones están además seguidas de dinámicas de impunidad, en el caso de estas mujeres existe una mayor vulnerabilidad para el ejercicio de la misma, ya que se suman, desde las lógicas de la interseccionalidad el ser mujer + ser vendedora ambulante, lo cual representa para el aparato estatal una situación de “irregularidad”. Por tanto, es importante puntualizar que se configura una violencia ejercida por parte de agentes del Estado (instituciones y gobiernos locales) tanto por acción como por omisión.

El último objetivo específico que permitía abordar lo propuesto en torno al general, buscaba reconocer la influencia de las condiciones laborales en la vida personal de las mujeres vendedoras ambulantes. La investigación encontró que las circunstancias particulares vinculadas con la informalidad del trabajo, así como la dimensión de género y los roles socialmente asignados vuelven difusos los límites del trabajo y la vida personal. Así, muchas situaciones de lo que usualmente es la vida personal se desarrollan en el trabajo, cuando, por ejemplo, es necesario llevar a los hijos e hijas a la calle mientras las madres laboran, por lo que gran parte de su crianza se desarrolla en el espacio público. Además, las largas jornadas de trabajo, llevar la mercadería a casa, vender en sus barrios, entre otras cuestiones, evidencian formas en que lo laboral se lleva a la vida personal.

Aunado a lo anterior, otra de las conclusiones que se encuentra es que el trabajo influye en la vida personal de las participantes en tanto sus condiciones materiales no son las más dignas. Relataban ellas que muchas veces no van al baño todo el día, no comen o comen comidas

poco saludables y a deshoras, condiciones que a la larga pueden causarles afectaciones en su salud, que se ven agravadas por la imposibilidad de acceso al sistema de salud.

El segundo objetivo general de esta investigación se cumplió de manera satisfactoria pues se lograron conocer las formas de resistencia que ejercen las mujeres por medio de las ventas ambulantes en el espacio público de la ciudad de San José. Al respecto, se desglosan tres líneas de conclusiones correspondientes a los objetivos específicos: las resistencias ejercidas tanto en la dinámica laboral como en la dimensión afectiva, los roles desempeñados y el significado de ser mujer vendedora ambulante.

Como se ha mencionado anteriormente, el trabajo en las ventas ambulantes es una alternativa y una resistencia que surge ante el incumplimiento por parte del aparato Estatal y el sistema hegemónico imperante, del Derecho Humano al trabajo (Durán, 2011, Lefebvre, 2013 y Mora, 2015). Además, el ambulante data de una larga trayectoria en las calles josefinas y latinoamericanas, por lo que resulta imperante el reconocimiento de su valor cultural e histórico.

Ahora bien, la dinámica laboral característica del ambulante en la ciudad de San José requiere que se desarrollen y compartan conocimientos específicos con el fin de enfrentar cada día de trabajo. De acuerdo con lo relatado por las participantes muchos de estos saberes han sido producidos en sus cuerpos a raíz de malas experiencias con la policía (violencia, persecuciones o decomisos) o han sido transmitidos entre cadenas de mujeres. Por ejemplo, la ubicación en el espacio es vital para la vigilancia y el escape; asimismo, se consideran buenos lugares aquellos con más flujo peatonal pues esto aumenta las posibilidades de venta (los ingresos económicos permiten su sobrevivencia, así como la manutención de familiares). En caso de ser captadas por autoridades municipales es preferible entregar la mercadería antes que ser llevadas a los calabozos (la conservación física y psicológica es vital para volver al siguiente día).

En la misma línea, también se mencionaron estrategias referentes a la mercadería, entre las cuales se encuentran transportar pocas piezas, tener facturas, y contar con formas de almacenamiento fáciles como los parches o bolsos grandes. Además, muchas de las participantes consideraron valioso tener un espacio donde puedan guardar todos sus artículos, se aludió a bodegas o comercios amigos. Por otro lado, la creación de códigos de lenguaje que incluyen tecnicismos o apodos permite el aviso rápido y claro sobre la presencia de autoridades o la proximidad de un operativo. En este sentido, los grupos de WhatsApp facilitan la comunicación rápida.

El siguiente aspecto trata sobre el establecimiento de vínculos solidarios con otras personas vendedoras ambulantes. Al ser parte de una red de cuidado en su lugar de trabajo se cuentan con mayores posibilidades para la preservación de su integridad y la realización de ventas según lo comentan las participantes. Además, esto da paso a dinámicas barriales en las que los componentes socioafectivos (como el sentimiento de arraigo y la configuración de espacios transnacionales) atraviesan sus formas de relacionarse entre sí y con el espacio.

Para las entrevistadas el buen humor y el optimismo son clave para enfrentar la realidad hostil de la calle, también se menciona que en muchas ocasiones impera la respuesta más que los procesos de razonamiento conscientes. Cabe señalar que brindar un buen servicio al cliente, así como mostrar una actitud enérgica y comprometida son aspectos muy valorados.

Más aún, se identificó la migración como una forma de resistir ante la imposibilidad de reproducir la vida, los saqueos históricos del tiempo y las labores de cuidado desempeñadas por las mujeres. Lo anterior se plantea en línea con lo planteado por Sassen (2003) sobre la feminización



de los flujos migratorios y las implicaciones que tiene para las mujeres dejar a sus hijos al cuidado de otras personas (envío de remesas, preocupación y lejanía emocional).

A partir de este punto se procede a abordar otro de los objetivos específicos, es importante aclarar que las mujeres vendedoras ambulantes no desempeñan un único rol como se planteó en un inicio, sino que los cuerpos feminizados se constituyen a partir del ejercicio de los sistemas imperantes del contexto en el cual se desarrollan, es decir, son fabricados en función de las necesidades capitalistas, racistas, heteropatriarcales y el binario sexo-género, lo que da como resultado una multiplicidad de roles.

Primeramente, se considera que al situarse como mujeres vendedoras ambulantes en el espacio público se rompe con las imposiciones estructurales que reglamentan su uso y distribución. Al generarse este fraccionamiento se produce un espacio de denuncia en el cual se visibilizan desigualdades sociales, algunas de las reiteradas por las participantes son: la pobreza, el no acceso a la educación o salud, la discriminación por motivos de nacionalidad, raza, clase, género y edad; así como la falta de alternativas laborales y apoyo en cuanto a labores de cuidado. En otras palabras, las mujeres vendedoras ambulantes (de manera inconsciente) exponen y manifiestan por medio de su actividad laboral las inequidades de la sociedad actual.

A través de los relatos de las participantes se logra identificar que otro de sus roles no concientizados es la construcción continua de nuevas identidades, ya que al posicionarse desde lo disidente tanto en materia laboral, en razones de sexo-género y formas de comunidad existe una reelaboración constante sobre las normas de la calle y sus posibilidades de acción. Lo anterior está estrechamente relacionado con su papel de observadoras de la realidad, de la cual comentaron

observar asaltos, venta de sustancias, peleas (violencia basada en género), así como ser escuchas de lo que sucede en las otras vidas que habitan y transitan las calles capitalinas.

Ligado a su labor y a la jerarquía imperante del sistema capitalista, quienes se dedican a la venta ambulante se encargan de la distribución (reventa) de mercancías entre las poblaciones que atraviesan la ciudad de San José. Por lo tanto, suplen algunas necesidades cotidianas como lo son la alimentación, el entretenimiento, el reemplazo de dispositivos electrónicos, artículos para el hogar y elementos varios como colas para el cabello o paraguas. Aún en la calle, las mujeres siguen desempeñando los roles de cuidado y labores reproductivas asociadas tradicionalmente al género.

Por último, el objetivo que buscaba indagar sobre el significado de ser mujer vendedora ambulante evidenció que para las mujeres entrevistadas lo esencial era contar con una (o ser una) fuente de ingresos (en vista de su rol como madres o su aporte a la economía familiar). Si bien se preguntó a cada una sobre sus apreciaciones, su elaboración fue concisa y más bien resignificaba el trabajo en ventas ambulante frente a las construcciones reproducidas desde los grupos dominantes como la policía municipal y medios de comunicación.

En vista de lo anterior, a lo interno del equipo investigador se discutió sobre el papel que jugaba el estigma en la construcción del significado, pues para las entrevistadas ser vendedoras ambulantes significa un reto, es tener independencia económica (el sistema capitalista se ha encargado de implantar la promesa de que el dinero es un medio para conseguir la libertad y la independencia), ser luchadoras, poder mantener a sus familias y ser fuertes.

Para finalizar, se encontraron dos posiciones antagónicas, una de las entrevistadas manifestó de manera simple y directa que ser vendedora ambulante no era nada más que un trabajo. Mientras que, para otras estaba ligado a su deseo de realización personal, al bienestar familiar, al

gusto por el trabajo, o a la determinación (saber qué se quiere) que debía tener una mujer (constatando la interiorización de ideologías capitalistas, clasistas y patriarcales). Incluso se identificaron sentimientos de orgullo y satisfacción. Con lo anterior se desprende una última conclusión, la forma de ver el trabajo y las elaboraciones que se realizan a partir de las vivencias (enalteciendo u obviando ciertos aspectos) pueden considerarse también como una resistencia a nivel psíquico.

### *Supuestos de investigación*

Al finalizar el trabajo de campo, así como el análisis de la información obtenida, puede afirmarse que los supuestos planteados al inicio del proceso investigativo se cumplieron. Al respecto:

- Las condiciones de vida previas relatadas por las participantes, limitaron sus opciones laborales, por ejemplo, por medio de su bajo nivel de escolaridad y clase socioeconómica.
- La dinámica laboral de la venta ambulante permite el desarrollo de vínculos en distintas líneas: entre las mujeres, en jerarquías y con el espacio.
- En efecto, los límites entre la vida personal y laboral de las mujeres vendedoras ambulantes son difusos, siguiendo a Hochschild (2011) lo laboral se parece cada vez más a lo social y familiar y lo personal a lo laboral. Cada vez se produce más cuidado, pero irónicamente, cada vez se consume más.
- Las resistencias de las mujeres vendedoras ambulantes ante dinámicas de poder y condiciones de vulnerabilidad en el espacio público se desarrollan desde la dinámica laboral propiamente, así como en vínculo con los afectos.

- El género es transversal a la elección, ejercicio y resultados de la venta ambulante, todas las condiciones mencionadas se ven influidas directamente por la categoría de género.
- La violencia hacia las mujeres vendedoras ambulantes se agudiza debido a su condición de género, además de la violencia usual que experimentan por ser mujeres vendedoras ambulantes y migrantes, las mujeres son blanco de acoso sexual y otras manifestaciones violentas asociadas directamente con ser mujeres. Dichas acciones también son cometidas u omitidas por las instituciones del Estado.

### *Hallazgos emergentes*

En definitiva, la información obtenida por medio de las observaciones así como las entrevistas, sobrepasó en gran medida las ideas planteadas al inicio de la investigación, en este sentido, es posible ubicar lo que denominamos como hallazgos emergentes, en el sentido de que son aportes importantes y como tales sería de gran importancia poder analizarlos a la luz de constructos teóricos, sin embargo, rebasan tanto los objetivos, así como el alcance exploratorio-descriptivo en el que se circunscribe la tesis, por lo que se enlistan a continuación,

- El cuerpo de las mujeres vendedoras ambulantes como cuerpo territorio, es decir, “como materia ampliada, superficie extensa de afectos, trayectorias, recursos y memorias” (Gago, 2019, p.95-96).
- La territorialidad del espacio como objeto de disputa, ya que, según la información recabada en las entrevistas y observaciones, así como elementos de los antecedentes dan pistas alrededor de que la criminalización de la venta ambulante y de quienes la

ejercen bajo discursos de obstrucción del libre tránsito es una manifestación de la disputa de la territorialidad, en aras de controlar el espacio público y lo que allí sucede.

- Finalmente, otro de los elementos que surge es el del trauma psicosocial, desde Martín-Baró (1990) se plantea que, “Al hablar de trauma psicosocial (...) la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente (...) su misma naturaleza se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad (...)” (p.78). Frente a esto, surge más una duda de si bajo este aporte o definición ¿es posible hablar de trauma psicosocial en las vivencias de las mujeres vendedoras ambulantes?

## **4.2. Recomendaciones**

Del trabajo realizado se despliegan recomendaciones en tres ámbitos: hacia los actores de políticas públicas, hacia la escuela de psicología y a futuras personas investigadoras.

### **4.2.1. A actores de la política pública**

En primer lugar, se identifica el Ministerio de Trabajo, como órgano máximo en la elaboración de normativas laborales. Es de gran necesidad integrar el enfoque de género en códigos y normativas laborales. En este sentido, es menester reconocer las labores reproductivas de la vida como trabajo y su desvalorización histórica por parte de los sistemas formales de empleo. Además, en el caso de las ventas ambulantes, el registro de la categoría permitiría el acceso a garantías laborales y sociales como lo es el seguro social. Por encima, esto buscaría acabar con la violencia, persecución y criminalización que vive actualmente un sector importante del trabajo.

Al Instituto Nacional de las Mujeres se le insta a incluir en los espacios de discusión los ámbitos laborales a los que tienen acceso las mujeres, desde la interseccionalidad, lo que pondría de manifiesto factores socioeconómicos y roles de género que inciden en la escogencia del trabajo.

Asimismo, es necesario realizar un llamado en apoyo a las mujeres vendedoras ambulantes y promover acciones que busquen resolver las problemáticas a las que se encuentran expuestas, como lo es la violencia basada en género y la ausencia de apoyos en el cuidado de sus hijas e hijos.

A la Municipalidad de San José se le sugiere apertura en cuanto al diálogo y negociación con respecto al uso de la vía pública por parte de las personas vendedoras ambulantes. Se debe incluir la participación activa y directa de las mujeres con el fin de que las autoridades reconozcan sus vivencias y el impacto que las acciones estatales tienen sobre sus vidas. Más aún, es necesario que la municipalidad elabore reglamentos claros para evitar el abuso de autoridad y centre sus esfuerzos en el mantenimiento de un espacio seguro para todas las personas que transitan la ciudad de San José y encuentran en la calle su fuente de ingresos, por lo que es muy necesaria la capacitación en temáticas de género.

#### **4.2.2. A la escuela de psicología de la Universidad de Costa Rica**

Se deben incentivar investigaciones con sentidos críticos sobre nuestras realidades inmediatas, con el objetivo de repensar las formas de acción política ejecutadas desde la academia. Así como, la producción de saberes que brinden a las clases populares vías de mejora para sus condiciones.

Incluir en la malla curricular la labor de la psicología en el trabajo informal, cuestionar el uso que se le dan a los conocimientos generados desde el área y en favor de qué poderes se conjugan.

#### **4.2.3. A futuras personas investigadoras**

Integrar lo subjetivo en las investigaciones enriquece el contenido y el desarrollo de este, pues al evidenciar los afectos tanto si se trata de las personas participantes en la construcción de

realidades sociales, o de quienes investigan y la relación que establecen con la temática, así como la formación personal-profesional; se reconstruye una perspectiva científica situada no solo en el contexto social, sino en el contexto cuerpo. Por tanto, se da el desarrollo de una ciencia con sentido que no está al servicio de la hegemonía. Además, como posible tema de investigación es necesario indagar sobre el trauma psicosocial en las vivencias de las mujeres vendedoras ambulantes.

## Referencias

- Amighetti, D. (2010). *Vivencias en calle: Hacia una comprensión desde tres historias de vida de niñas y/o adolescentes mujeres*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en psicología. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Amorós, C. (2005). Dimensiones de poder en la teoría feminista. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25, 11-34.
- Araya, G., Mejía, M., Solís, N. & Vega, K. (2011). *Experiencias, vivencias e identidad de quienes se dedican a la venta ambulante de frutas y verduras, ubicados en las calles 6 y 8 del casco urbano central de San José, 2010-2011*. Seminario de graduación para optar por el grado de licenciatura en antropología social. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Arruzza, C. (2010). *Las sin Parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Sevilla, España: Publidisa.
- Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo, AWID (2004). *Interseccionalidad: Una herramienta para la justicia de género y la justicia económica*. Editorial: AWID. Recuperado de [http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/21639/1/2\\_awid\\_interseccionalidad.pdf](http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/21639/1/2_awid_interseccionalidad.pdf)
- Blanco, K. & Quirós, S. (2013). *Dime en qué trabajas y te diré que derechos tienes”: El caso de las mujeres insertas en el sector informal y sus posibilidades de acceso al Régimen IVM de la CCSS*. Tesis para optar por el grado en licenciatura en Trabajo Social. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.



- Blazquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En Blazquez, N., Flores, F. y Ríos, M., *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales* (21-38). Obtenido desde <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/Investigacion%20Feminista.pdf>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Caamaño, C. (2012). Procesos de acumulación, migración transnacional y subjetividad en Los Santos, Costa Rica: Una perspectiva de investigación desde la economía política cultural crítica. *Revista Reflexiones*, 107-124.
- Castellanos, T. (2014). Estudio de monitoreo de la Economía Informal: Vendedoras y vendedores ambulantes de Lima Metropolitana, Perú. Manchester, Reino Unido: WIEGO. Recuperado de: <http://wiego.org/sites/wiego.org/files/publications/files/IEMS-Lima-StreetVendors-City-Report-espanol.pdf>
- Claramunt, C. (1998). *Explotación sexual en Costa Rica: Análisis de la ruta crítica en niños, niñas y adolescentes hacia la prostitución*. San José, Costa Rica: UNICEF.
- Claramunt, C. (2005). *Explotación sexual comercial: Guía de trabajo para proveedores/as y encargados/as de servicios dirigidos a personas menores de edad víctimas*. Centroamérica, Panamá y República Dominicana: OIT-IPEC.
- Claramunt, C. (2005). *Explotación sexual comercial: Propuestas de trabajo para una atención integral a las personas menores de edad víctimas*. San José, Costa Rica: OIT-IPEC.

- Comité Ético-Científico. (2007). *Manual del Investigador (a). Guía de procedimientos para la investigación con seres humanos en la Universidad de Costa Rica*. Vicerrectoría de Investigación: Universidad de Costa Rica.
- Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (7), pp. 119-137.
- Dobles, I. (2018). *Investigación cualitativa, metodología, relaciones y ética: Estrategias biográficas-narrativas, discursivas y de campo*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Durán, L. (2011). *Cartografías de poder: La venta ambulante en el Paseo Unión Europea, San José, Costa Rica*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en antropología con énfasis en antropología social. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Durán, L. (2017). Compras ambulantes, clientelas en movimiento: Cuatro casos. *Cuadernos de Antropología*, 25(2), 1-11.
- Expósito, C. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones feministas*, 3, 203-222.
- Falquet, J. (2017). La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política: Análisis feministas materialistas y decoloniales. *Descentrada*, 1(1), 1-17.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, España: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del Feminismo*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Fuentes, H., Zamudio, A., Soto, M. & Mendoza, J. (2012). Determinantes de las ganancias de los vendedores ambulantes en México. *El trimestre económico*, 3(315), pp. 693-723.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Guillaumin, C., Tabet, P. & Claude-Mathieu, N. (2005). *El patriarcado al desnudo: Tres feministas materialistas*. Buenos Aires, Argentina: Brecha Lésbica.

- Gurdián, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. San José Costa Rica: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana y Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Hartmann, H. (1979). Un matrimonio mal avenido: Hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. *Papers de la Fundació*, 88, 1-28.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F, México: McGraw-Hill.
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Kats Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2020a). *Encuesta nacional de hogares julio 2020: Resultados generales*. San José, Costa Rica: INEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2020b). *Encuesta continua de empleo al tercer trimestre de 2020: Resultados generales*. San José, Costa Rica: INEC.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2019). *Tercer Estado de los Derechos Humanos de las Mujeres en Costa Rica*. San José, Costa Rica: INAMU.
- Kiran, D. (2019). *Production Planning and Control*. Países Bajos: Elsevier Inc. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B9780128183649000329>
- Lagarde, M. (1996). La perspectiva de género. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, 4, 13-38.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing Libros S.L.

- López, S., Torres, A., Gil, A. & Ruiz, L. (2008). *Plan integral de manejo de vendedores informales en Pereira . El estudio socioeconómico zona Cuba y Centro de Pereira*. Pereira, Colombia. Universidad católica popular del Risaralda.
- Low, S. (2009). Cerrando y reabriendo el espacio público en la ciudad latinoamericana. *Cuadernos de Antropología*, 30, 17-38.
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos. *Revista internacional de filosofía política*, 25, 61-76.
- Luna, K. & Rímola, J. (2014). *De tolerancia a represión: Análisis del proceso de cambio en la política pública de venta ambulante en el cantón central de San José, durante el período 2002-2006*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Ciencias Políticas. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.
- Martín-Baró, I. (1985). *Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (2000). *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin fronteras: Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1(2), 7-14.
- Martín-Baró, I. (2008). *Sistema, grupo y poder*. Psicología social desde Centroamérica II. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.

- Martínez, J. (2008). *¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Marx, K. (1849). *Trabajo asalariado y capital*. San José, Costa Rica: Editorial Socialismo del Siglo XXI.
- Marx, K. (1976). *El Capital*. Recuperado de <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/1.htm>.
- Marx, K. (2010). *Trabajo asalariado y capital*. México: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx.
- Matarrita, F. (2018, diciembre 10). Jorge Jiménez Deredia convertirá San José en un museo al aire libre gracias a sus magnas obras. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/viva/cultura/jorge-jimenez-deredia-convertira-san-jose-en-un/QEGD34MGPZDATC6A3R5O4ILWXU/story/>
- Miric, M., Álvaro, J., González, R. & Rosas, A. (2017). Microsociología del estigma: aportes de Erving Goffman a la conceptualización psicosociológica del estigma social. *Psicología e saber social*, 6(2), 171-185.
- Mora, S. (2015). *La violencia sobre las mujeres vendedoras ambulantes informales del casco central de San José (2007-2013)*. Tesis para optar por el grado en licenciatura en Trabajo Social. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

- Mora, J. (2019, febrero 20). ¡Llegó el día! Jiménez Deredia convierte a San José en un museo de lujo. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/viva/cultura/llego-el-dia-jimenez-deredia-convierte-a-san/EV7IGUIP7FEA7KIHONOHNWEUP4/story/>
- Municipalidad de San José. (2009). *Reglamento de ventas ambulantes y estacionarias*. San José, Costa Rica: Municipalidad de San José. Recuperado de [https://www.msj.go.cr/informacion\\_ciudadana/SiteAssets/archivos/reg\\_ext/RE-21.pdf](https://www.msj.go.cr/informacion_ciudadana/SiteAssets/archivos/reg_ext/RE-21.pdf)
- Municipalidad de San José. (2017). *Plan de Desarrollo Municipal 2017-2020*. San José, Costa Rica: Municipalidad de San José. Recuperado de <https://www.msj.go.cr/MSJ/DatosAbiertos/Planificacin%20Institucional/Plan%20Desarrollo%20Municipal%202017-2020.pdf>
- Muñoz, P. (2011). *Violencias interseccionales: Debates feministas y marcos teóricos en el tema de pobreza y violencia contra las mujeres en Latinoamérica*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial CAWN.
- Novas, M. (2014). *Arquitectura y género: Una reflexión teórica*. Tesis para optar por el grado de maestría en investigación aplicada en estudios feministas, de género y ciudadanía. Castellón, España: Universidad Jaume I.
- Ochoa, M. (2006). Un análisis descriptivo de los vendedores ambulantes del centro histórico de Tampico. *Redpol*, 8, 1-19.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2006). *Preguntas frecuentes sobre el enfoque de Derechos Humanos en la cooperación para el desarrollo*. Nueva York, Estados Unidos y Ginebra, Suiza: Naciones Unidas.

- Organización Internacional del Trabajo. (2013). *La economía informal en Centroamérica y República Dominicana: Desarrollo subregional y estudios de caso*. San José, Costa Rica: OIT.
- Oslender, U. (2010). La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades o cooptación por el poder dominante?. *Geopolítica(s)*, 1(1), 95-114.
- Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Platero, R. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?. En I. Mendieta, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu, (eds). *Otras formas de (re)conocerse: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la teoría feminista* (pp. 79-96). País Vasco, España: Creative Commons.
- Pólakova, P. (2014). *Antropología de la mercadotecnia en las calles: caso de vendedores ambulantes en el centro histórico de ciudad de México*. XIX Congreso internacional de contaduría, administración e informática. Universidad Autónoma de México, México D.F: UNAM.
- Prieto, V. (2013). Para repensar nuestras prácticas feministas de investigación: poniendo en diálogo a Sandra Harding, Maria Mies y Teresita de Barbieri. *Zona Franca, Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres*, 22, 13-22.
- Ramellini, T. (2004). Capítulo 3: Definiciones. En INAMU. *Para sentir, pensar y enfrentar la violencia de género, intrafamiliar y sexual* (pp.51-56). San José, Costa Rica: INAMU.



- Robledo, A., Solarte A., Echeverry D., Cruz M., Gómez, L., Tirado O. & Caicedo, S. (2015). *Caracterización sociodemográfica de los vendedores ambulantes de la zona céntrica de Santiago de Cali*. Tesis para optar por el grado de master en gobierno. Santiago Cal, Colombia: Universidad ICESI.
- Rodríguez, A. (2006). *Vivencia y construcción de la maternidad en niñas y adolescentes vinculadas a la explotación sexual comercial*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en psicología. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Rocha, R., Sánchez, F., & García., L. (2009). Ventas callejeras y espacio público: efectos sobre el comercio de Bogotá. *Desarrollo y Sociedad*, 63, pp. 245-263.
- Ruiz-Olabuénaga, J. & Ispizua, M. (1989). *La decodificación de la vida cotidiana: Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Sagot, M. y Carcedo, A. (2000). Ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en América Latina. Recuperado de <http://www.repositorio.ciem.ucr.ac.cr/bitstream/123456789/160/1/RCIEM141.pdf>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Solís, N. (2014). Organización para la vida: Relaciones recíprocas en las ventas ambulantes josefinas desde la perspectiva de la economía popular. *Cuadernos de antropología*, 24(2), 73-95.
- Toro-Jiménez, J. y Ochoa-Sierra, M. (2017). Violencia de género y ciudad: Cartografías feministas del temor y el miedo. *Sociedad y economía*, 32, 65-84.

- Vargas, V. (2007). *Espacio público, seguridad ciudadana y violencia de género: Reflexiones a partir de un debate (2006-2007)*. Brasil: Fondo de las Naciones Unidas para las Mujeres.
- Valero, M. (2013). Vendedores ambulantes: Viejos y nuevos actores en ciudad de fronteras: Caso San Cristóbal-Venezuela. *Aldea Mundo*, 18 (35), 59-72.
- Valero, M. (2019). Travesías y escenarios de la ciudad. En Valero, M., Superti, E. y Porto, J, Las ciudades entre miradas diversas (185-215). Recuperado de [http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/46581/libro\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/46581/libro_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Wintour, N. & Garzaro, M. (2013). *Sobreviviendo como podemos: Mujeres en el sector informal en centroamérica*. Reino Unido: Comisión Europea.

## Anexos

### Anexo 1



**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**  
**COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO**  
Teléfono/Fax: (506) 2511-420

#### **FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

(Para ser sujeto de investigación)

#### **Vivencias de mujeres vendedoras ambulantes en la ciudad de San José: Resistencia en el espacio público**

Código (o número) de proyecto: \_\_\_\_\_

Nombre de las investigadoras: Catalina Arce Aguilar y Karen Monge Cascante.

Nombre de la participante: \_\_\_\_\_

Medios para contactar a la participante: números de teléfono: \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_

Contacto a través de otra persona: \_\_\_\_\_

**A. PROPÓSITO DEL PROYECTO:** La presente investigación consiste en el trabajo final de graduación (tesis) de las estudiantes de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica Catalina Guiselle Arce Aguilar y Karen María Monge Cascante. El estudio tiene por objetivo conocer las experiencias laborales de mujeres vendedoras ambulantes, con el fin de visibilizar su rol en el espacio público del Gran Área Metropolitana.

**B. ¿QUÉ SE HARÁ?:** En caso de que acepte, su participación consiste en una entrevista presencial que no tiene tiempo preestablecido, pero que aproximadamente podría durar entre 45 y 60 minutos. Se llevará a cabo en un lugar de conveniencia tanto para las personas participantes como para las investigadoras. La información de las entrevistas será grabada en audio, solamente tendrán acceso a ella las personas investigadoras y será totalmente confidencial y anónima.

#### **C. RIESGOS**

1. Su participación en este estudio puede implicar cierto riesgo, molestia o incomodidad para usted al hablar de su vida personal y laboral, o bien, revivir momentos difíciles de su pasado, lo que puede movilizar sentimientos o emociones no deseadas.

---

<sup>14</sup>Firma de sujeto participante: \_\_\_\_\_

2. En caso de presentarse alguna molestia a raíz de los procedimientos en los que participará en la elaboración de esta investigación, las investigadoras le referirán a la persona profesional adecuada con el fin de que reciba la atención requerida.

**D. BENEFICIOS:** De su participación en esta investigación no obtendrá ningún beneficio directo, no obstante, es posible que las investigadoras profundicen en el área de psicología del trabajo vinculada a la venta ambulante y que los conocimientos obtenidos beneficien a otras personas en el futuro.

Tendrá una devolución de su participación, por medio de la comunicación los resultados de la investigación.

**E. VOLUNTARIEDAD:** Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o retirarse en cualquier momento.

**F. CONFIDENCIALIDAD:** Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.

**G. INFORMACIÓN:** Este trabajo final de graduación está adscrito a la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica y es dirigido por la Dra. Teresita Cordero Cordero.

Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Catalina Arce Aguilar y/o Karen Monge Cascante, sobre este estudio y ellas deben haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando a Catalina Arce Aguilar al 8650-9929 o a Karen Monge Cascante al 8812-4516, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 2257-2090, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica *a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839*, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

**H.** No perderá ningún derecho legal por firmar este documento, además, recibirá una copia para su uso personal.

## CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, declaro que entiendo de qué trata el proyecto, las condiciones de mi participación y accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

Comité Ético Científico - Universidad de Costa Rica – Número de sesión en que fue aprobado el proyecto: \_\_\_\_\_ Comité Ético Científico - Universidad de Costa Rica

<sup>15</sup>Firma de sujeto participante: \_\_\_\_\_

Comité Ético Científico - Universidad de Costa Rica – Número de sesión en que fue aprobado el proyecto: \_\_\_\_\_ Comité Ético Científico - Universidad de Costa Rica

**\*Este documento debe de ser autorizado en todas las hojas mediante la firma, (o en su defecto con la huella digital), de la persona que será participante o de su representante legal.**

---

Nombre, firma y cédula del sujeto participante

---

Lugar, fecha y hora

---

Nombre, firma y cédula del padre/madre/representante legal (menores de edad)

---

Lugar, fecha y hora

---

Nombre, firma y cédula del/la investigador/a que solicita el consentimiento

---

Lugar, fecha y hora

---

Nombre, firma y cédula del/la testigo

---

Lugar, fecha y hora

Versión junio 2017

Formulario aprobado en sesión ordinaria N° 63 del Comité Ético Científico, realizada el 07 de junio del 2017.

---

<sup>16</sup>Firma de sujeto participante: \_\_\_\_\_  
Comité Ético Científico - Universidad de Costa Rica – Número de sesión en que fue aprobado el proyecto: \_\_\_\_\_ Comité Ético Científico -  
Universidad de Costa Rica

## Anexo 2

### Guía de entrevista semiestructurada para mujeres participantes

Fecha: \_\_\_\_\_.

Hora: \_\_\_\_\_.

Lugar: \_\_\_\_\_.

#### *Consigna:*

Muchas gracias de antemano por su colaboración. Esta es una investigación sobre el trabajo en la vía pública, la idea es que podamos conversar, no se trata de que existan respuestas buenas o malas, sino que pueda comentarnos lo que opina respecto al tema y contarnos algunas de sus experiencias.

#### *Preguntas:*

1. ¿Qué significa para usted el trabajo?
2. Cuéntenos la historia de cómo llegó a ser vendedora ambulante.
3. ¿Podría describirnos un día común de su trabajo?
4. ¿Cómo es su relación con las demás vendedoras ambulantes?
5. ¿Cómo se relaciona su vida laboral con su vida personal?
6. ¿Podría compartir con nosotras alguna experiencia importante que ha tenido en su trabajo?
7. En su opinión, ¿cuáles estrategias son necesarias para culminar un día de trabajo?
8. ¿De qué manera decide usted establecer su sitio de trabajo?
9. ¿Qué significa para usted ser vendedora ambulante?
10. ¿Cómo se lidia con la vigilancia municipal?

## Anexo 3

### Guía de observación participante activa

#### *Datos básicos*

Fecha: \_\_\_\_\_.

Hora de inicio: \_\_\_\_\_.

Hora de finalización: \_\_\_\_\_.

Recorrido realizado: \_\_\_\_\_.

#### *¿Qué observar?*

Cantidad de policías y tipos (Fuerza Pública, Policía Municipal, Bicicletas, Caminando y Patrullas)

Cantidad de mujeres vendedoras ambulantes.

Productos que se ofrecen en cada lugar

Dinámica de venta: relación con clientes y población.

Redes o agrupaciones.

Determinar rutas que hacen las mujeres, en condiciones regulares y en escape de la policía.

Describir los espacios observados.

#### *Emociones y sensaciones*

Registrar lo que se siente en cada lugar y ante las situaciones observadas.